

Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1950 en el acto inaugural del parque de "Los Derechos de la Ancianidad", provincia de Buenos Aires.

"Mis primeras palabras han de ser las que expresen mi más emocionado agradecimiento porque al darle a este magnífico parque el nombre de "Los Derechos de la Ancianidad", el coronel Mercante ha querido honrarme recordando una de las cosas que son más gratas para mi corazón de peronista y de descamisada.

Yo tenía en mi alma, desde hace muchos años, una cantidad innumerable de ilusiones y de ensueños. Sentía en lo más íntimo de mi corazón que las angustias, los dolores y las tristezas de nuestro pueblo no podían ser eternas; y que alguna vez iba a alumbrar un nuevo día en esta tierra nuestra y que en ese nuevo día el pueblo, que son los trabajadores, los descamisados iban a romper para siempre las cadenas de la oprobiosa esclavitud y de la dolorosa miseria en que lo tenían sumergido las fuerzas de la vieja oligarquía vendida a bastardos intereses de la antipatria.

Por eso, cuando vi que Perón tomaba la bandera de los trabajadores para llevarla a la victoria, a esta victoria que estamos contemplando, y cuando vi que el pueblo se decidía a luchar con Perón viendo en él a su única y tal vez a su última esperanza, yo, humilde mujer del pueblo, entendía que debía ocupar mi puesto en la lucha con los trabajadores, con los descamisados, para que Perón pudiese realizar la esperanza de todos y todos pudiésemos ver esta Gran Argentina que soñaba Perón.

Y no nos equivocamos. Ni los trabajadores ni Perón.

La realidad está en nuestras manos. En esta tierra bendita del mundo no hay hombres tristes ni hay hombres sin esperanza. Todos son hombres dignos del nombre que llevan y todos saben que la dignidad que poseen se la han ganado jugándose la vida por

Perón que se la jugó por todos y la está gastando por todos trabajando sin descanso para que todos seamos felices.

Con Perón estuvimos en las buenas y en las malas, en los días inciertos de sus primeras luchas en la querida e inolvidable Secretaría de Trabajo y Previsión.

Con él estuvimos en los días de su aparente derrota cuando la oligarquía inconsciente se dio la mano con todas las fuerzas de la antipatria para apagar definitivamente la voz del coronel Perón que era la voz de la verdad y la voz de la Patria misma. Con Perón estuvimos el 17 de octubre en la Plaza de Mayo y en aquella noche inolvidable yo adquirí, con los descamisados, una deuda impagable porque los descamisados... ¡ustedes!, y los de todos los rincones de la Patria, hicieron el milagro de salvarlo a Perón y al país mismo.

Y con Perón estuvimos silenciosamente, con millares y millares de votos en un día como hoy hace cuatro años, el 24 de febrero de 1946.

Ese día, Excmo. Señor Presidente de la Nación, no señala tan solamente, con vuestro triunfo en las elecciones más puras de que haya memoria en el país, la victoria de una causa avanzada y progresista, patriótica y popular, y justiciera y reivindicadora de los valores materiales y espirituales de la argentinidad. Si la historia del hombre es la historia de la búsqueda incesante de la justicia, y la vida de los pueblos es la suma de ese anhelo superior de toda una colectividad, el 24 de febrero es la expresión del encuentro de la Argentina con los argentinos y la unión definitiva del pueblo y de la Patria en los ámbitos puros de la justicia social. Esa unión, fecunda y emocionada, abre un capítulo nuevo de nuestra historia de pueblo joven llamado a la plenitud de su destino por el ejercicio de la plenitud de sus derechos económicos, políticos, sociales. Un capítulo nuevo que deja hacia atrás, entre lo definitivamente superado, todo lo negativo que pesaba sobre la conciencia colectiva por obra de una política que ni fue nacional, ni fue popular ni fue argentina hasta que a través de vuestra genial concepción de reordenamiento y recuperación, Excmo. Señor Presidente, tomó características propias al beber en las fuentes generosas y frescas del justicialismo salvador de Perón.

Han pasado cuatro años desde aquel día ejemplar en que nuestro pueblo, galvanizado por el ejemplo y el fervor de su Líder, entre la dignidad y la desvergüenza, la libertad y el colonialismo, la

justicia y los privilegios, la antipatria o la soberanía, eligió a Perón, porque Perón era la dignidad, la libertad, la justicia y la soberanía. Detrás de aquellas urnas transparentes quedó el pesado fardo con que se había aplastado, durante medio siglo, la conciencia ciudadana del pueblo trabajador. De las cenizas a que habían quedado reducidas las libertades populares —trituradas por el fraude, abrazadas por el peculado, estranguladas por la renuncia deliberada a todo lo nacional del régimen descompuesto de la oligarquía y los políticos de la antipatria— renació como el Fénix el pueblo de Perón, hijo legítimo y olvidado de aquel pueblo del Capitán de los Andes de gloriosa eternidad. Han pasado cuatro años, repito, y si fuera necesario un simbolismo perfecto para sintetizar el camino recorrido bastaría mirar este parque. Estos árboles, esta tierra, estos campos simbolizan y expresan la transformación vital que a través de la doctrina y la obra de Perón y su más preclaro colaborador, el coronel Mercante, se ha operado en todo el país. Lo que ayer fue privilegio de potentados, es hoy patrimonio del pueblo. Lo que ayer fue símbolo del poder omnipotente de una minoría retrógrada, soberbia ante los humildes y servil ante los poderosos, es hoy lugar de esparcimiento de toda la clase trabajadora. Lo que hasta ayer fue monopolio de una oligarquía improductiva, fría y sin pasión nacional, vendepatria, ajena a todos los problemas y los dolores de los humildes, se denomina desde este momento Parque "Los Derechos de la Ancianidad."

A cuatro años de aquel histórico 24 de febrero seguimos pensando y sintiendo con Perón y así lo haremos mientras quede un latido en un corazón descamisado, porque en Perón pusimos todas nuestras esperanzas y por cada esperanza de Perón nos ha entregado un millón de realidades.

Al lado del general Perón, yo no he hecho otra cosa que hacerle llegar los deseos de su pueblo. He querido ser la compañera de todos los trabajadores, de todos los humildes, un puente de amor tendido entre los descamisados y su Líder, segura de que las manos de Perón tienen la maravillosa virtud de convertir todo lo que es un sueño en magnífica realidad.

Y él, Perón, ha sido lo suficientemente bueno y generoso como para escucharme, como para interpretar mis pedidos, como para sentir en mi corazón las súplicas de todos los descamisados y la grandeza de su alma no ha dejado nunca que yo pidiese en vano.

Por eso yo proclamo que soy peronista más que como esposa

del general Perón, como compañera de los descamisados y como descamisada.

Mis manos no se han cansado ni se cansarán jamás de recoger los pedidos del pueblo porque sé que poniéndolos en las manos fecundas del general Perón se convierten en realidades.

Así fue como un día decidí poner en sus manos los Derechos de la Ancianidad. Comprendí, en mi diaria labor, que era urgente hacer algo por los hombres y mujeres que ya habían trabajado demasiado en la vida. Los veía, doblados por el peso de los años, llegar hasta mí, cansados de llamar a las puertas de la indiferencia; y me dolió que hubiese argentinos en sus condiciones, que no tuviesen derecho a vivir en paz los últimos años de la vida después de haberlo dado todo por los suyos y por la Patria.

Así nacieron "Los Derechos de la Ancianidad". Así los puse en manos de nuestro líder. Y así el pueblo los incluyó en la Constitución Justicialista de Perón.

Por eso, porque los Derechos de la Ancianidad son de los descamisados y para los descamisados, yo me alegro y me siento feliz por la idea que ha tenido el coronel Mercante de ponerle a este parque magnífico "Los Derechos de la Ancianidad".

No podíamos esperar menos del coronel Mercante. No sólo es el amigo leal que se jugó la vida en las horas difíciles; no sólo es el peronista auténtico que conoce la doctrina del movimiento, identificado absolutamente con Perón; Mercante es el realizador de la doctrina; es el hombre que sabe convertir en obras los principios del peronismo; y para demostrarlo basta ver lo que ha hecho en cada rincón de Buenos Aires. Mercante sabe que la lealtad se demuestra de muchas maneras, pero él ha elegido los dos caminos mejores: jugándose la vida como el 17 de octubre, y ofreciendo su vida diariamente en el trabajo gastando sus energías por la Patria y por Perón.

Con hombres así que siguen como Mercante el ejemplo de Perón, el movimiento peronista puede estar tranquilo. Por eso el movimiento peronista tiene absoluta confianza en el triunfo de Mercante.

El 12 de marzo, los descamisados de la provincia de Buenos Aires dirán en las urnas la misma palabra que dijeron el 24 de febrero: Perón-Mercante.

Y por Perón estarán con Mercante porque Perón ha dicho: Mercante es mi brazo derecho y eso es una orden para todo peronista.

Buenos Aires, 12 de marzo de 1976

Y yo como auténtica descamisada, que nunca elogio, he dicho aun desde el principio de la Revolución, porque lo conozco al coronel Mercante, que el coronel Mercante es el "corazón de Perón".

Me he permitido decir estas cosas, porque como peronista y como descamisada, como compañera de todos los trabajadores del país, yo veo en Mercante al hombre realizador de las esperanzas de Perón, al hombre que ha sabido cumplir fielmente con Perón cumpliendo con su pueblo. Y yo, como pueblo, como descamisada, y en su nombre, reitero mi total adhesión a su obra y anticipo desde ya el triunfo extraordinario del 12 de marzo que no tendrá precedentes en la historia política de esta maravillosa provincia.

No quiero terminar mis palabras sin reiterar mi gratitud al Coronel Mercante por haber tenido la extraordinaria gentileza de acordarse de mis modestos Derechos de la Ancianidad.

Gestos como éste alientan en la tarea de seguir recogiendo las esperanzas de los descamisados...

Mientras pueda depositarlas en manos tan generosas y tan fecundas como son las de Perón, yo me animo a seguir siendo lo que soy, modestamente, pero feliz como si poseyese un mundo: la esperanza de todos los humildes de mi Patria.

Cuando Alejandro, el vencedor de Persia, hubo repartido todos sus bienes y honores, Perdicas le preguntó asombrado: ¿Qué guardas para ti, Alejandro? Alejandro le respondió: ¡Yo guardo para mí la esperanza!

Esa es la respuesta que yo he elegido para todas las preguntas que se me formulen acerca del porvenir. Yo no quiero otra cosa. No tengo otra ambición.

Yo guardo para mí la esperanza. Yo quiero seguir siendo la esperanza... porque siéndola, podré retribuir todos los días a los descamisados el amor de mi corazón que ellos se merecen desde el día que se jugaron junto con Mercante la vida por Perón."

Discurso pronunciado el 2 de marzo de 1950 en la concepción popular realizada en Paraná, provincia de Entre Ríos.

“Mis queridos descamisados de Entre Ríos: Vengo a esta benemérita provincia en una misión de esperanza trayéndoles un abrazo y un recuerdo afectuoso del Líder de la nacionalidad, el general Perón. Vengo a Entre Ríos porque sé que Entre Ríos supo estar siempre, en las horas inciertas de la nacionalidad, en el buen camino. Los entrerrianos, que son tan beneméritos por su coraje, por su decisión y por su patriotismo, también el 24 de febrero estuvieron junto a Perón para apoyarlo.

Pero les prometo que la Fundación que tengo el honor de presidir vendrá a hacer una obra eficaz y efectiva en esta provincia. Se levantará un hogar-escuela de 1.500 camas para los niños de Entre Ríos, se levantará un hospital de 350 camas en la ciudad de Concordia y se levantará otro instituto magnífico en la ciudad de Gualeguaychú. Esa es la contribución modesta, pero afectuosa y efectiva de la Fundación que es del pueblo y está al servicio directo del pueblo argentino.

Nosotros los descamisados somos peronistas, por procedencia popular; somos peronistas porque vemos que el general Perón está quemando su vida en aras de un ideal que persigue el beneficio de la clase trabajadora. Somos peronistas porque nuestra conciencia de ciudadanos y de ciudadanas se enaltecizó con el general Perón, se sublevó año tras año y gobierno tras gobierno ante los vendepatria que en el templo de la soberanía vendían al país a los capitalistas foráneos sin Patria y sin bandera. Somos peronistas porque hoy el general Perón trabaja para los diecisiete millones de habitantes, actúa como argentino, quiere como argentino, y, lo que es más, está gobernando como argentino, cosa que tanta falta hacía en nuestra querida Argentina. Somos peronistas porque fueron las vanguardias

descamisadas las que el 17 de octubre de 1945 salieron a la calle a dar la vida por Perón y a entregarle a la Patria al realizador, al patriota que necesitaba la Argentina en horas inciertas.

Por eso he llegado a Paraná para decirles ¡presente! a los entrerrianos, en el momento en que van a decidir su futuro y para expresarles que con ustedes estaremos el 5 de marzo como estaremos en todo momento, para que juntos podamos labrar la maravillosa obra que anhela el general Perón para esta provincia, la maravillosa obra que queremos todos se realice en Entre Ríos.

Piensen ustedes que el general Perón está realizando una labor sin precedentes en la historia de la nacionalidad. El general Perón no podrá ser comprendido por los vendepatria, por los mediocres: el general Perón es comprendido por el pueblo, porque el pueblo es el único que conserva intactos los valores morales y espirituales. El general Perón no quiere más que el cariño de ustedes, porque ustedes representan a la Patria. El general Perón está al servicio de la Patria, de los descamisados, que forman la nacionalidad.

Antes de terminar, quiero agradecer todas las manifestaciones de júbilo y de simpatía que he recibido en esta hermosa provincia. Este es el único premio que pueden tener mis desvelos por los humildes, y es el premio que más me halaga, porque viene de los descamisados de mi Patria. He podido ver cómo los hombres de Entre Ríos, a pesar de la lluvia, estaban presentes a mi paso y se acercaban para saludar a la más humilde colaboradora del general Perón, porque yo no tengo ninguna representación, porque sólo vengo con un título a esta provincia: como una mujer humilde del pueblo argentino, que, interpretando los anhelos de la masa, se ha puesto al servicio directo de los descamisados de la Patria.

Quiero despedirme de ustedes con un hasta pronto, porque no tardaré en venir a inaugurar el Hogar Escuela que se está construyendo en la ciudad de Paraná, esta magnífica capital de la provincia.

Quiero venir pronto para estar nuevamente en contacto con ustedes y recoger una vez más los anhelos del pueblo entrerriano para ponerlos en las manos maravillosamente realizadoras del general Perón. Y tengan la seguridad que no me detendrá ni la calumnia ni ningún otro obstáculo, porque podrán borrarne a mí, podrán desprestigiarme, pero lo que no podrán borrar jamás es la obra extraordinaria que está realizando el general Perón.

Con el cariño más entrañable que puede sentir una mujer que los ama profundamente, les vuelvo a decir que, si bien es cierto

Discurso pronunciado el 18 de marzo de 1950 en el acto de celebración del segundo aniversario de la nacionalización de los teléfonos, organizado por la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina.

“Antes de retirarme quiero decir dos palabras, porque el hecho de que hoy estemos aquí reunidos un puñado de personas, en representación de todos los argentinos, para festejar una de las conquistas que más pueden halagarnos —la recuperación de los servicios públicos— es por demás significativo.

Agradezco a los telefónicos el homenaje que con esta maravillosa placa rinden tan justicieramente al Gran Capitán y al general Perón.

El que a mí me rinden lo considero como ofrecido a todas las mujeres de la Patria. Yo soy, tal vez, la más humilde, pero la más fervorosa colaboradora del general Perón, que trata de interpretar las inquietudes del pueblo trabajador y realizar el sueño de la masa de los descamisados de la Patria. Esa es mi misión; y con el cariño de los descamisados de la Patria me siento muy, pero muy recompensada.

Yo agradezco a los telefónicos el gesto simpatiquísimo, y por demás significativo que han tenido, al rendir homenaje a esta fecha con media hora más de trabajo. Esto quiere decir que el justicialismo del general Perón no sólo está mantenido por las fuerzas del trabajo, sino que, además, la producción y la grandeza de la Patria está siendo realizadas por los trabajadores argentinos, que han comprendido y comprenderán siempre sus necesidades, porque ellos son los verdaderos forjadores de esta Argentina con que sueña el general Perón.

Por eso, el general Perón, que por sus múltiples ocupaciones no ha podido estar hoy presente en este acto, me ha recomendado muy especialmente que les dijera a todos los telefónicos, tan amigos de él, desde la época de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en que se

bregaba por la justicia social, tan amigos de él, repito, como son todos los trabajadores de la Patria, que los estrechaba, hoy y siempre, muy cerca de su corazón. El general Perón me pidió que les trajera un abrazo afectuoso a todos ustedes. Y con ese abrazo del general Perón, queda también el abrazo de una amiga de luchas y de ideales; de ideales porque tanto ustedes como todos nosotros, no tenemos más horizonte que la grandeza de la Patria, ni más objetivo que su engrandecimiento hecho sobre las bases justicialistas del general Perón. No tenemos otro norte que el ser peronistas, porque sabemos que el peronismo no es un partido político, sino que él significa Patria. Por eso somos peronistas.

Yo me uno al deseo del compañero Perazzolo de que las reparaciones nacionales deben purificarse para que aquellos que no sienten la hora argentina, para que aquellos que son vendepatria o que permanezcan indiferentes en la hora extraordinaria en que vivimos, y que no comprendan que el general Perón está quemando su vida y sus horas en aras de un ideal por la grandeza del pueblo argentino, dejen su lugar para los argentinos de bien, para los argentinos que tengan el corazón puro y que conserven los valores espirituales como los ha conservado la clase trabajadora del país.

Pido a los trabajadores que denuncien a los antiperonistas, por que son vendepatria, y también les pido a los funcionarios que tomen medidas, porque si no creemos que ellos también son vendepatria.

Nosotros estamos trabajando tenazmente, luchando denodadamente por la grandeza de la Patria y por el bienestar de las clases humildes, y no estamos actuando a espaldas del pueblo ni en beneficio de los intereses foráneos, o de una oligarquía fría y despiadada, que no piensa más que para su bolsillo o para sus intereses personales, en lugar de hacerlo para los intereses de la Patria, que son los de la ciudadanía argentina.

Nosotros luchamos porque haya menos pobres, y para ello es necesario que haya menos ricos: nosotros luchamos para que haya más argentinos felices; y ellos, en cambio, luchan para olvidar a los argentinos que sufren, viviendo una vida holgada a espaldas de los intereses de la Patria. Por eso, el que no se sienta peronista no puede sentirse argentino.

En este día he querido hacer acto de presencia para agradecer a los telefónicos todas las demostraciones de simpatía, cariño y adhesión que rinden tan a menudo al general Perón. Les agradezco, y

me halagan como peronista fervorosa esas demostraciones, porque están rindiendo homenaje al país y haciendo honor a su condición de trabajadores, porque los trabajadores telefónicos están en las filas de los trabajadores argentinos, que han formado un bloque gremial que respalda la obra del general Perón y su doctrina justicialista.

Nosotros, los peronistas, nosotros las personas del pueblo, las personas de bien, hacemos un llamado a los argentinos rezagados para que los intereses mezquinos no perturben su conciencia ni les cierre su corazón a los dolores del pueblo argentino; hacemos un llamado para que vean en el general Perón lo que vemos los trabajadores y lo que verán los argentinos del mañana: a un patriota. Si nosotros, los argentinos de hoy, no lo apoyamos en este momento y no consolidamos su obra y su justicia, los argentinos de mañana no nos perdonarán jamás el hecho de que, habiendo tenido un hombre de los quilates del general Perón, no les hayamos legado una Argentina grande, justa y soberana.

La obra del general Perón está a la vista. Se han recuperado los servicios públicos; se ha realizado una obra justicialista sin precedentes en el país; se ha realizado una magnífica obra en materia escolar, sanitaria, de viviendas, en caminos, en diques; se ha construido un gasoducto que es orgullo para todos los argentinos y muchas otras cosas que sería largo enumerar. Todo ello sin haberle pedido a ningún argentino otro sacrificio que no fuera su trabajo honrado y su decisión de apoyar a un hombre que está luchando, pensando y actuando nada más que como argentino y para los argentinos.

Lo único que les pedimos a los que todavía no han comprendido al general Perón, es que, avergonzados de ser tan vendepatria y mediocres, se alistén a las filas de la Patria, que son las del peronismo. Con estas palabras, les dejo mi corazón, mi cariño y un hasta pronto."

Palabras pronunciadas el 18 (19) de abril de 1960 en el segundo congreso de kinesiólogos.

“Yo solamente deseo saludar a todos los participantes de este segundo congreso de kinesiólogos argentinos, con un saludo afectuoso de vieja amiga de estos simpáticos muchachos —como los ha llamado el general Perón— que desde los comienzos de la Secretaría de Trabajo y Previsión, comprendieron y alentaron al glorioso coronel Perón en sus anhelos de justicialismo nacional. Hoy ellos vienen a recibir de los propios labios del general Perón una justa satisfacción a sus inquietudes y aspiraciones de hombres que han estado siempre, no solamente al servicio del enfermo, sino también del deporte argentino. Y digo esto, porque en nombre de la Fundación Ayuda Social debo agradecer públicamente a los kinesiólogos la colaboración patriótica y desinteresada que han prestado al campeonato infantil de fútbol Evita, organizado por la Fundación que presido.

Sé que esta reglamentación que hoy entrega a los kinesiólogos argentinos el general Perón será muy importante para el futuro, no sólo para la readaptación de los enfermos sino también en esta era del deporte, que marcha a pasos agigantados gracias a la gran obra justicialista de recuperación nacional que lleva a cabo nuestro querido presidente.

Los kinesiólogos desempeñarán un papel importantísimo en el deporte nacional; y lo harán porque han demostrado ser hombres y mujeres honrados al servicio de su profesión, que la quieren y la defienden. Los kinesiólogos argentinos son, como todos los argentinos de bien, auténticos peronistas de la primera hora.

No deseo ser más extensa. Después de las palabras del general Perón y de los oradores precedentes, no deseo más que dar un salu-

do afectuoso a este congreso, agradeciendo públicamente, en nombre de la Fundación, toda la colaboración que he tenido de parte del Sindicato de Kinesiólogos. Además quiero felicitar a los muchachos que desde 1944 han trabajado por esta conquista que hoy viene a traer el general Perón, bien llamado Líder del Justicialismo argentino."

Discurso pronunciado el 24 de abril de 1950 en la visita que realizara a la Cámara de Diputados invitada por el titular del cuerpo Dr. Héctor J. Cámpora.

“Compañeros de lucha y de nuestro ideal común: Emocionada por las palabras del diputado Miel Asquía y del doctor Cámpora, porque son las palabras de peronistas que sienten la causa y que saben que están luchando por un ideal común, agradezco los inmerecidos elogios que han hecho de mi modesta labor, pero los acepto pensando que han sido dirigidos en mí a la mujer argentina, a la mujer de pueblo que trabaja y se sacrifica por colaborar en la grandeza de la nación. A esa mujer que el 17 de octubre de 1945 estuvo firme en la lucha, junto a su padre, a su hijo y a su hermano.

Yo, que he hecho un paréntesis en mi labor para compartir esta mesa tendida no en honor de mi persona, sino en honor de este movimiento que todos representamos, siento una enorme satisfacción al verme acompañada de los señores diputados, porque siempre he experimentado un gran cariño y un gran afecto por la Cámara joven. Cuando me encuentro con un señor diputado, es como si me encontrara con un peronista más, que antes que el cargo y la jerarquía, prefiere ser el peronista auténtico que lucha por el ideal común. Como dice nuestro querido jefe, el general Perón, no son los cargos los que enaltecen al hombre, sino son los hombres los que enaltecen los cargos: Por eso es que estamos aquí todos unidos en un mismo ideal: uno para todos y todos para uno, luchando a diario porque la doctrina del general Perón se cristalice definitivamente a través del tiempo. Ustedes, los jóvenes, pueden llevar bien alto la bandera, que él dejará algún día, con la misma dignidad, con la misma honradez y con el mismo patriotismo con que él lucha para consolidar y legar a los argentinos del mañana, esta doctrina y esta situación de bonanza que estamos disfrutando los de hoy. Por eso, todos nosotros tenemos la enorme responsabi-

dad de comprenderlo, de valorarlo y de apoyarlo, tratando no sólo de predicar su doctrina, sino también de practicarla. Yo sé que esta mesa de hombres honrados, trabajadores y peronistas, lo siente muy profundamente al general Perón, lo comprende y trata todos los días de poner su grano de arena para apoyar y consolidar la doctrina justicialista de los argentinos de bien, implantada por el general Perón, que tanto tiempo fue esperada y que necesitó de la voluntad de un patriota, de un hombre de los quilates del Líder de los trabajadores para que fuera implantada en esta Argentina tan próspera pero tan injusta para el pueblo por la inercia y por los malos gobiernos que tuvo.

Quiero que siempre vean en mí a una mujer del pueblo, que con su palabra trata de decir todo lo que siente y que siempre trata de interpretar al general Perón, aunque en su acción diaria tal vez cometa algunos errores. Desgraciado de aquél que no se equivoca nunca: es el que no realiza nada. Es necesario perfeccionar la acción para que en el peronismo seamos todos una familia, feliz y grande, para que nos amemos mutuamente, para que no haya pequeñeces, para que sigamos todos el patriótico ejemplo que nos da el general Perón con su vida espartana, con sus ideales patrióticos de argentino que no sueña más que en el engrandecimiento de la nación para legar a los argentinos del mañana una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo he querido asimilar las palabras y los consejos geniales de nuestro maestro, el general Perón, tratando en la marcha de perfeccionarme escuchando siempre su palabra, no para aplaudirlo, no para decir siempre que sí, sino para beber en la fuente maravillosa de ese gran corazón argentino que quiere que todos nos unamos de una vez por todas para luchar por el ideal común, que es la grandeza y la felicidad de la Patria.

Yo trato a diario de comprender al general Perón y de adentrarme en el corazón del pueblo argentino, y ustedes, que lo representan en la Cámara, tienen el insigne honor de que sus hijos y sus nietos puedan decir que fueron los representantes populares en ella.

Por eso, hablando con el doctor Cámpora y con el diputado Miel Asquía, les he dicho que para auscultar un poco más las inquietudes de los señores diputados, y ampliando mi labor que ya es extensa tanto en la parte gremial, que amo y que no dejaré nunca de atender, como en la parte del movimiento peronista femenino, que quiero que sea un movimiento de colaboración con las

fuerzas masculinas que el 24 de febrero hicieron triunfar al general Perón, pienso estar en contacto con ustedes mediante la Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir, para reunirnos, ahora que van a empezar las sesiones con los señores diputados por distritos, pudiendo así en pequeños grupos escuchar las inquietudes y tal vez las iniciativas de los compañeros de lucha de todas las provincias. Y por ser yo una persona que trato de representar a los descamisados de la Patria he pedido empezar por las provincias más pobres, dedicando un día por semana a cada provincia, para poder así ponerme en contacto directo con los camaradas de lucha que representen a sus respectivas provincias.

En este período de sesiones que se inicia, sigan ustedes trabajando con el mismo patriotismo, con la misma eficacia y con el mismo entusiasmo que en años anteriores, que así le daremos al general Perón las satisfacciones que se merece y debemos darle en vida, para que no lloremos después lo que no supimos valorar cuando el general Perón sacrificaba su vida para darnos justicia.

Quiero que ustedes vean en mí a una gran amiga, a una leal y sincera colaboradora, como siempre he tratado de ser. Por eso he visto con satisfacción llegar al diputado Miel Asquía hasta mi despacho para decirme: 'Señora, aprobé otra materia'; él sabía que sus estudios y sus triunfos no me eran indiferentes, porque de esa manera entregamos al movimiento peronista hombres capacitados, como los quiere el general, salidos del pueblo, a fuerza de sacrificios, que es la única forma en que los hombres son capaces de hacer grandes cosas. Y le he pedido que esa satisfacción que él vino a darme el 8 de octubre se le proporcione también al general Perón ofreciéndole su diploma de abogado.

Alejandro el Grande, después de la conquista de Persia entregó tierras, honores y riquezas, sin reservarse nada para él; contestó a Perdicas, cuando éste le preguntó qué era lo que guardaba para sí: 'Para mí guardo la esperanza'. Yo también sólo guardo la esperanza: la esperanza de ver que algún día la doctrina justicialista del general Perón se afiance y consolide, que los ideales de nuestro gran presidente se cristalicen a través del tiempo para felicidad de todos."

Discurso pronunciado el primero de mayo de 1950 con motivo del Día del Trabajo, en Plaza de Mayo.

“Mis queridas descamisadas, descamisados de mi Patria: Bendito sea Perón que ha podido legar a los argentinos un 1° de Mayo de júbilo, de felicidad y de dignidad nacional como el que presentamos los argentinos de 1950, bajo la advocación del Año Sanmartiniano.

Pueblo predestinado ha de ser el nuestro, que puede ofrecer a todos los países del mundo el espectáculo extraordinario de un pueblo entregado de corazón a formar la grandeza de la Patria, alentado por los ideales de un patriota que está quemando su vida en la tarea de dar la felicidad a todos los hogares proletarios argentinos.

Hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo, a la fiesta de Perón, porque hoy no tienen que llegar con los puños crispados como antes, cuando gobiernos egoístas los tenían sumergidos en la más oscura de las noches de la explotación.

El 1° de Mayo del general Perón será el 1° de Mayo de la felicidad de todos los trabajadores en este país bendito y prodigioso, donde el pueblo es feliz gracias a la obra justiciera de este gran patriota, que ya ha entrado en la inmortalidad.

Hoy estamos aquí los descamisados con las autoridades, uno para todos y todos para uno, en este día de felicidad, en el que venimos a refirmar con nuestra presencia que el general Perón y el pueblo son una misma cosa, ya que él ama entrañablemente a sus vanguardias descamisadas, felices porque les ha legado los Derechos del Trabajador, que tanto anhelaban.

Estos son los mismos trabajadores del 17 de Octubre de 1945, los mismos trabajadores que todas las epopeyas históricas de nues-

tra Patria, los que constituyen la reserva de la nacionalidad y que, con verdadero sentido de lo que es Patria, saben que el general Perón ama, trabaja y quiere como argentino.

Por eso hoy, fiesta de los trabajadores, es fiesta del peronismo. El peronismo no se aprende ni se proclama; se siente y se comprende, ha dicho Perón. Es condición de fe; nace del análisis de los hechos por la razón de sus causas y consecuencias; es dinámica hecha historia; es la conciencia hecha justicia, que reclama la humanidad de nuestros días; es trabajo, es amor, es sacrificio. Es, en suma, fe hecha partido en torno a una causa de esperanzas, que faltaba en la Patria, y que hoy el pueblo en mil voces, proclama fervorosamente.

La paz que todos ambicionamos, dijo el general Perón, no vendrá sino por el camino de la justicia social y del amor entre los hombres. Ella no podrá llegar a ser realidad si la justicia social no trata de igualar la condición de todos elevando la dignidad humana, lo único que puede nivelarnos a todos.

Cuando los hombres comprendan esto, que es tan simple, no habrá pueblos hambrientos en medio de la abundancia, no habrá desamparados definitivos, no habrá resentimientos interminables. La justicia social que proclamó nuestro ilustre Líder, el general Perón, será una estrella en la noche de la desesperanza humana.

El peronismo y los trabajadores agrupados bajo la bandera de la Confederación General del Trabajo, luchan por la igualdad de todos los trabajadores, que es el sueño del general Perón. Queremos la dignidad para cada uno de ellos, por el solo hecho de ser hombres, y para eso el general Perón ha creado, como único instrumento, su doctrina social, que él genialmente ha denominado justicialismo argentino.

¿Cómo podríamos las mujeres argentinas desertar de esta causa, que es la causa de todos? ¡Nunca! Y hemos tomado nuestro puesto de lucha al lado del insigne Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Luchamos por la independencia económica, luchamos por la dignificación de nuestros hijos, luchamos por el honor de una bandera y por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin patria ni bandera, que no ha traído sino luchas estériles y fraticidas. Luchamos, en fin, por una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo, que he tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y

el general Perón, te he visto a ti mujer descamisada, envuelta en la dignidad del delantal, levantar tus ojos juveniles hacia el Líder de la nacionalidad y decir sin palabras lo que las minorías que se llaman cultas no supieron apoyar, al defender la Patria y entregarlo todo por su pueblo, que tanto se lo merece.

Te he visto a ti, descamisada de todos los octubres que hayamos de realizar, dar la vida por Perón, como él da la vida por los trabajadores al tratar de conquistar la independencia económica de vuestros hogares y la dignificación del hombre por el hombre, para legarles una Patria más feliz y más grande que la que él encontró.

Yo he visto a este pueblo, a estas vanguardias descamisadas, levantar los ojos hacia el general Perón, porque no concebían el cielo sin su Líder. Yo he visto a los trabajadores de la Patria, con su trabajo silencioso y sacrificado, apoyar ciegamente, la labor patriótica del Líder de los trabajadores.

Es por eso que en este 1° de Mayo quiero ser una mujer más, confundida con el corazón de mi pueblo para sentir sus latidos, para auscultar sus inquietudes y para seguir trabajando incansablemente por la felicidad de vuestro pueblo, que es el mío mi general.

Yo no me cansaré jamás de recoger las esperanzas del pueblo argentino y ponerlas en las manos realizadoras de todos los sueños de la Patria, que son las manos maravillosas del general Perón.

Nosotros, los humildes, los trabajadores, mi general, os queremos, os sentimos y os apoyamos en lo más íntimo de nuestro corazón. Para nosotros Perón es sagrado, es la Patria, y nosotros daremos gustosos una y mil veces la vida por Perón.

En este mensaje a los descamisados del 1° de Mayo, vaya el cariño afectuoso de la más humilde, pero la más fervorosa de todas las colaboradoras del general Perón a ustedes, a los humildes de la Patria que están aquí presentes y a todos los que me escuchan, de una mujer que sabe que tiene las dos distinciones más grandes a que puede aspirar mujer alguna: el amor de los humildes y el odio de los oligarcas.

Yo trataré de hacerme merecedora del cariño de un pueblo tan extraordinario como es el pueblo humilde de nuestra Patria; trataré de acompañarlo con la dignidad y con el honor que significa sentir los sueños y auscultar las inquietudes de nuestro insigne Líder; trataré de ser a diario un puente de amor entre ustedes y el general Perón y trataré de estrechar filas en todos los sindicatos argentinos, como lo hago siempre, como una compañera, como una hermana

que trata de unir, que trata de linar asperezas y que trata que el justicialismo del general Perón se cumpla inexorablemente en nuestra Patria, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Como vosotros tendréis la misma inquietud y el mismo deseo que tengo yo de escuchar la palabra del Líder, voy a ser muy breve y voy a deciros pocas palabras más para terminar. Quiero que veais en esta mujer, trabajadores de la Patria, a una amiga leal y sincera a quien no le importa quemar su vida y su juventud en holocausto de una causa tan grande como es la causa del pueblo, que tiene por guía, por bandera y por único Líder al general Perón.

En esta fiesta de la nacionalidad, yo, como la más humilde de todos los descamisados, vengo a unirme a ustedes para decirle a nuestro Líder, con todo el corazón, 'presente mi general'. Este pueblo está dispuesto a jugarse la vida para acompañarlo y avalarlo en la patriótica empresa de lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana."

Discurso pronunciado el 4 de mayo de 1950 en el almuerzo organizado por el Partido Peronista Femenino de la Capital Federal.

"Agradezco emocionada las palabras que acaban de pronunciar la delegada de la capital, la secretaria de la Junta Metropolitana Femenina, la señora subcensista en representación de todas las compañeras, el señor ministro de Industria y Comercio que me ha emocionado profundamente, el doctor Cámpora y el compañero Espejo.

Han estado aquí representadas las mujeres peronistas de la capital, el Poder Ejecutivo, la Cámara de Diputados y las fuerzas todas del trabajo por medio del secretario general de la Confederación General del Trabajo. Qué más puede ambicionar una humilde mujer que ha abrazado la causa de los trabajadores, de los humildes de la Patria, que se reúna un grupo de mujeres y de hombres de bien para levantar sus copas y brindar por una fiesta que se refiere a mi persona. Ustedes me colman de felicidad en mis sentimientos de mujer, al saber que aquí se ha tendido una mesa de amor, de camaradería, de solidaridad.

Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido Peronista Femenino, por el distrito capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al general Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser una de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el general Perón.

Al aceptar de la Asamblea Nacional de Mujeres la inmensa responsabilidad de presidir este movimiento, lo hice porque pretendía, y pretendo, tratar de unir a todas las mujeres peronistas, y canalizar esa fuerza extraordinaria del peronismo por el camino de las

fuentes creadoras, dignificadoras y grandiosas, por el sentido patriótico de la doctrina peronista. La responsabilidad era grande: no lo ignoraba, pero la acepté. Y quiero que las mujeres del país sepan, una vez más, que Eva Perón ama entrañablemente a todas las peronistas, a todas por igual, y aún más a aquellas que desde los más lejanos rincones de la Patria trabajan con su corazón puesto al servicio del Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no sólo a las mujeres peronistas del distrito capital, sino a todas las peronistas de la República, subcensistas y censistas de todo el territorio de la Patria. Ustedes tienen una gran responsabilidad, como bien lo dijo el compañero Espejo: la responsabilidad de comprender a todas las compañeras, la de tratar de acercar a la dirección del partido a todos los elementos capaces, peronistas de verdad, que vengan con el espíritu de sacrificarse y poner a contribución sus fuerzas en pro de esta causa de la nacionalidad. Deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren: deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina del general Perón; deben ser misioneras de esa doctrina, y no sólo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamento.

Ustedes piensen que el general Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual podíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen. Tienen esa doctrina, tienen a un Líder insuperable, como es el general Perón y tienen una Patria maravillosa como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor.

Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del 17 de octubre de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello, puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la Patria para auscultar a cada una de las peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Piensen que nuestro movimiento es grande y que hay cabida para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una. Pero que no sea un 'slogan' eso de 'una para todas y todas para una'.

Que eso sea una realidad como son las realidades que nos está dando a manos llenas el general Perón, que tiene el privilegio de amar a todos los peronistas por igual, sin preferencias por ningun-

no. Así quiero yo también a las peronistas. Cuanto más pequeñas más las quiero. La que a ustedes les parezca más insignificante, es la que está más cerca de mi corazón.

Esta oportunidad creo que es la primera en que tomo contacto con las subcensistas, secretarias y prosecretarias de un distrito como es el de la Capital Federal y la aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Peronista Femenino. Sacrifiquémonos; no pensemos en horarios ni en nada. Estamos luchando por el ser o no ser de la Patria y, cuando las fuerzas físicas se debiliten, levantemos nuestros ojos hacia la figura de nuestro Líder, el general Perón, que está quemando su vida en aras de la felicidad de todos los argentinos. Seamos una vértebra poderosa de esa columna de trabajadores que, silenciosa pero tenazmente, está dando a diario muestras de su fidelidad y de su amor hacia el general Perón.

Yo ambiciono a que la rama femenina del partido peronista le brinde nada más que satisfacciones, pero para ello debemos trabajar incesantemente, luchar sin egoísmos y sabernos tolerar mutuamente. Cuando una peronista tenga alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera: la del general Perón. Cuando se peleen dos peronistas, no me traigan a mí el problema porque me causa un gran dolor. Yo quiero ser igual con todas para no ser injusta. En una familia pueden pelearse dos hermanas, pero siempre siguen siendo hermanas. Yo deseo que esta sea una gran familia: la familia que ambiciona el general Perón.

Hoy nosotras tenemos el privilegio de tener un hombre de los quilates de nuestro presidente y es por eso que debemos tomar esta rama que hoy se inicia con toda la perfección y con todo el amor que él quiere. Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto sino que sea un instrumento principalísimo y valioso para la grandeza de la Patria. Eso lo lograremos con sacrificio y colaboración.

Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que representen le lleven a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aún a aquellas que no están dentro del partido.

Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabajé por la causa, será quien en el futu-

ro quede al frente del partido. Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones: lo deseo y así lo espero. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un líder como el general Perón. Debemos actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementen, tras el camino que nos ha señalado el general Perón para lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Empecemos por ser disciplinadas. Seamos unidas; yo quiero que la mujer argentina logre algo, que llegue, que triunfe. La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma poderosa en su unidad y que sean organizadas; así triunfaremos, si no, no.

Por ello estamos constituyendo estas vanguardias del peronismo. Ello requiere perseverancia y hacer como el general Perón, quien encontró frente a sí dos caminos: uno asfaltado, y otro obstaculizado por la tupida maraña. Perón se abrió paso a hachazos por entre esa selva de inconvenientes y obstáculos, hasta entrever al fin, como está entreviendo ahora, un mañana promisorio para todos los argentinos. El otro camino, tan fácil y cómodo era el de la entrega, la entrega no sólo del pueblo sino de la Patria toda.

Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al general Perón: haremos bajar a todas las compañeras del interior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, 'presente, mi general', siguiendo el ejemplo de todos los trabajadores, que son misioneros de Perón, nosotras también debemos ser misioneras de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina peronista.

Ustedes deben saber que yo estoy siempre dispuesta para aclarar cualquier malentendido, para reanimarlas y darles confianza y fe; yo quiero ser para las mujeres peronistas como una madre, como una hermana que trata de comprenderlas, de ayudarlas y de hacer que se entiendan y ayuden entre ustedes mismas. Cuando todas logremos esta unidad y este entendimiento mutuo, el general Perón podrá dormir tranquilo su sueño de patriota, sabiendo que su sacrificio no ha sido estéril, y que, a través de los tiempos, la doctrina peronista se robustecerá y engrandecerá por la obra de la sangre nueva y las ilusiones patriotas de las futuras generaciones.

Yo levanto mi copa para brindar no por mi cumpleaños, que es simplemente el cumpleaños de una descamisada más, sino para

Palabras pronunciadas el 8 de mayo de 1950 al clausurarse el Segundo Congreso Nacional de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores en el Ministerio de Trabajo y Previsión.

“Trataré de ser breve porque sé que ustedes tienen todavía que almorzar. Les adelanto que así como ustedes quieren a Perón, Perón los quiere a ustedes. Esta tarde a las 17.30 el presidente los espera en la casa de gobierno para tener el placer de estrecharles la mano a cada uno de ustedes y, simbólicamente, en ustedes a todos los obreros del campo.

Es para mí una profunda satisfacción saber que ustedes, que llegan de los rincones más apartados del país, vienen animados de un espíritu patriótico y deseosos de decir ‘presente’ al general Perón; ustedes, que están también presentes en el trabajo que forja la grandeza de la Patria, que es la ambición de nuestro Líder, el general Perón.

Yo siempre he sentido un profundo cariño por los obreros del campo. Sé que ustedes son las vanguardias del peronismo, y que, cuando más alejados están, más sienten el amor a nuestra Patria y a nuestra causa, en este momento en que se lucha por el ser o el no ser de la Patria. Siempre he sentido —les repito— una gran predilección para ustedes, hombres de trabajo, honrados, leales, que han estado siempre presentes en los momentos decisivos, recordando que el coronel Perón entregó a los obreros del campo —siempre tan abandonados, tan sumergidos— ese estatuto del peón, que es el punto de partida de la justicia social, la primera clarinada que Perón brindó a los campesinos. Ese estatuto de peón vino a decir que en esta tierra no podía haber más explotados; se ha ido perfeccionando y se irá perfeccionando dentro de las medidas que en esta hora de justicialismo se van tomando. El general Perón siente un profundo cariño por ustedes porque sabe que todos los trabajadores de la tierra, allá, en los más alejados puntos de la República, lu-

Palabras pronunciadas el 15 de mayo de 1950 en la habilitación de los comedores y vestuarios para el personal de la Sección Flores de Obras Sanitarias.

“Dos palabras nada más, voy a decir para transmitirles el abrazo cariñoso que les envía el general Perón, en la imposibilidad material de estar presente en este magnífico acto. Me dijo que les trajera un gran abrazo y que él se sentía orgulloso al ver que la obra social se materializa en todas las organizaciones del Estado.

Obras Sanitarias de la Nación, hoy inaugura y abre las puertas de una hermosa realidad social, una de esas realidades que a manos llenas va sembrando por todo el país nuestro querido presidente, el general Perón.

Yo felicito a todos los muchachos de Obras Sanitarias que vendrán a este magnífico comedor; los felicito, porque ésta es una de las obras por las que tanto lucha el presidente, al cual yo trato de comprender y de apoyar, para que en todo el territorio de la Patria haya una clase de trabajadores felices, una clase dignificada, como lo que quiere nuestro Líder.

Felicito, pues, al Ministerio de Obras Públicas y a Obras Sanitarias de la Nación, por esta labor, que es de las que el Estado está realizando por todos los rincones de la Patria.

Les pido que me disculpen por no haber podido venir antes; pero debí estar presente en el Ministerio de Trabajo y Previsión, presente materialmente, pues espiritualmente estoy siempre con los trabajadores. Les dejo todo mi cariño y mi corazón, y un abrazo afectuoso del general Perón.”

Palabras pronunciadas el 16 de mayo de 1929 en la escuela
Nº 19 de la ciudad de La Plata.

“Este es para mí un día de gran emoción, porque he venido a la inauguración de un nuevo período de gobierno de un gran amigo: el coronel Mercante.

Yo no soy más —y trato de serlo siempre— que el corazón de Perón, y siendo así, el corazón de nuestro querido pueblo.

Aquí hoy ha venido la amiga de Mercante y he tenido así el insigne honor de representar a nuestro querido presidente. Pero si el común amigo Mercante quería hoy testimoniar esa simpatía y ese cariño, que ya lo testimonió en las horas amargas, lo ha conseguido con creces. Sus palabras ante la Asamblea Legislativa me emocionaron grandemente, no sólo como mujer sino como lo hubiera hecho a cualquier argentino de bien que esté trabajando por la causa común.

El coronel Mercante, a lo largo de su gestión de gobierno, ha hecho tantas obras maravillosas y tanto bien al peronismo, no sólo con su lealtad sino con sus realizaciones por todo el territorio de la provincia, que hay que reconocer que no solamente tiene la virtud de la amistad, sino el mérito de su actividad.

El apoyo que ha tenido el coronel Mercante en su obra no es más que la consecuencia de su lealtad, del amigo que fue, que es y que será siempre amigo.

Lo que más me ha emocionado ha sido la gran fineza de este acto en esta escuela 19, General San Martín, a la que hoy, la Fundación, por directiva del coronel Mercante, del señor ministro Avanza y de la señora directora que tan bien secunda su obra, hace entrega de un botiquín que no enarbola otra bandera que la de la Patria y que no tiene otro sentimiento que el corazón popular al servicio de los niños.

Este puñado de niños, dirigidos por el profesor César Miranda, que ha tenido la fineza de componer la música de esta canción, cuya letra ha escrito con tanto cariño la profesora Leaplace, en honor a mi modesta persona, ha entonado con tanta emoción y con tanto entusiasmo este canto, que ha tocado lo más sensible de mi espíritu.

Yo agradezco, no como esposa del presidente, ni como Evita, sino como mujer, este homenaje que es un estímulo para seguir en la lucha que a diario realizamos los que amamos a Perón y al peronismo, que significa la Patria misma.

Agradezco a todos, desde el señor gobernador hasta el más pequeño de los niños de la escuela, el homenaje que ésta, mi provincia, brinda a esta mujer que tanto los quiere.

Muchas gracias, y al irme dejo aquí el corazón de una mujer y el amor de un presidente que tanto los quiere."

Discurso pronunciado el 16 de mayo de 1950 en el almuerzo con que se agasaja a diputados y senadores peronistas en la Residencia de Olivos.

“Yo en realidad casi nunca hablo en actos de esta importancia, porque no creo tener las dotes necesarias para ello, pero somos tan democráticos que voy a hacer uso de la palabra después del presidente, de nuestro querido Líder, el general Perón. Lo hago, para manifestar mi adhesión más fervorosa a los compañeros de lucha, que integran el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, en esta ocasión en que el general Perón, junto con el vicepresidente y los ministros, han querido rendirles homenaje, tendiendo esta mesa de camaradería al iniciarse las sesiones del presente período parlamentario.

He estado siempre en contacto con ustedes, como mujer de pueblo, como una peronista más, no sintiéndome nunca más de lo que soy ni menos de lo que puedo ser. He tenido siempre de parte de los señores senadores y de los señores diputados pruebas de la gentileza que tienen para conmigo y una gran condescendencia para todos los pedidos que yo les he hecho en favor de la clase trabajadora; he tenido siempre, también en ustedes, a grandes amigos, que han sabido comprender la labor de ésta, la más humilde colaboradora del general Perón, pero tal vez la más fervorosa; he tenido de ustedes, en fin, nada más que gentilezas y entonces yo, no sólo como una peronista, no sólo como una amiga, sino en nombre de la mujer argentina, quiero traer mi palabra de aplauso y de estímulo para que sigamos luchando uno para todos y todos para uno, sin olvidarnos que no tenemos más bandera que el general Perón, más doctrina que la peronista, ni más ideal que la Patria, que es peronismo.

En este año sanmartiniano, en que vivimos bajo la advocación del Gran Capitán, debemos los peronistas estrechar y acrecentar

nuestras filas para consolidarlas y cumplir con el mandato histórico de legar a nuestros descendientes una Patria grande, justa y soberana, apoyando leal y desinteresadamente, hasta el último sacrificio, al general Perón, que está quemando su vida en aras de un país más feliz y más grande de lo que lo encontró. En este año sanmartiniano debemos luchar todos los peronistas como una gran familia, unidos y felices de tener al frente a un hombre de los quilates de nuestro querido presidente. En este año parlamentario debemos estar como siempre, unidos, máxime cuando ustedes vienen a representar no sólo un partido, sino al pueblo argentino que les llevó a ocupar la bancada, a las vanguardias descamisadas que aman entrañablemente al general Perón.

Interpretemos nosotros fielmente esas vanguardias descamisadas y amemos al general Perón con la misma intensidad con que ellas lo aman. Y como yo sé de ese cariño que por él sienten todos, desde el más modesto colaborador hasta el más alto funcionario, es que quiero levantar mi copa, como una peronista más, brindando por la felicidad de todos ustedes, por la Patria y por Perón."

Discurso pronunciado el 23 de mayo de 1950 en la concentración popular organizada por la C.G.T. en el "Parque Urquiza", Paraná, provincia de Entre Ríos.

"Mis queridos descamisados entrerrianos: Hoy vengo como una peronista más a sentir la misma emoción que sienten todos los entrerrianos, porque tenemos la enorme alegría y la enorme satisfacción de contar entre nosotros al Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Hace poco, cuando tuve el placer de estar con ustedes, les dije que traía un abrazo afectuoso del glorioso coronel Perón para todos los entrerrianos. Pero hoy ha querido ser el propio Líder de los trabajadores el que traiga su palabra afectuosa, reconfortante y promisorio de realidades que tanto esperan los hijos de esta provincia.

Yo, que sé el cariño entrañable que el general Perón siente por las vanguardias trabajadoras entrerrianas; yo, que sé todo lo que quiere el general Perón a este pueblo de valientes, de trabajadores y patriotas, sé que el general Perón aspira, como Líder de todo el movimiento peronista, a que Entre Ríos esté de pie, no sólo espiritualmente, sino también en lo material para construir en esta provincia la obra revolucionaria que él sueña y ansía.

Debemos colaborar con Perón para legar una Patria más grande, más feliz y más justa de lo que la encontró. Si en esta hora peronista que vivimos, todos los argentinos trabajamos, comprendemos y avalamos la obra gigantesca que está realizando un hombre en aras de la felicidad de todo el pueblo trabajador, sin egoísmos de ninguna clase; si todos los argentinos ayudamos al general Perón formando unidos una columna cívica, seremos merecedores del ilustre y egregio nombre de argentinos que nos legaron nuestros mayores.

El general Perón ha tenido el privilegio de levantar a nuestra Patria que estaba sumergida y entregada a intereses foráneos; de salvar a nuestro pueblo, que yacía en la desesperanza y en la peor de las miserias, perdidos todos sus ideales. Y a ese pueblo sacrificado y heroico le dio una bandera de fe y de esperanza en torno al partido peronista, que faltaba en nuestra Patria.

Yo no tengo más título ni más mérito que el de ser la más modesta colaboradora del general Perón, pero tal vez la que más quiere interpretarlo y acercarse a su corazón, que es acercarse al corazón del pueblo mismo. En mi lucha por ser un puente entre el pueblo y él, por auscultar los latidos del corazón popular, no comprendo cómo hay algunas personas incapaces de ver que el general Perón quiere que nos amemos los unos a los otros; que nos unamos, porque unidos venceremos, que nos queramos, porque tenemos una bandera que nos une: Perón, el peronismo, nuestra Patria.

No concibo cómo gente que se llama peronista no se sienta satisfecha de abrazar a un descamisado, de tratar de elevarle y de labrar su felicidad llevando a la práctica la doctrina peronista de lograr una clase única de argentinos y de peronistas, como lo quiere el general Perón.

Yo sé que Entre Ríos espera mucho de los peronistas; sé que Entre Ríos quiere que lleguen hasta aquí las obras maravillosas del general Perón, como han llegado a todos los rincones de la Patria, con la misma emoción y en la misma abrumadora cantidad, tal como nos hemos acostumbrado los argentinos con el general Perón. Los entrerrianos pueden tener la plena seguridad de que, como le ha dicho al gobernador Albariño el general Perón, todos los recursos federales están dispuestos a apoyar la obra del nuevo gobierno peronista, para que éste cumpla con su misión.

La Fundación Ayuda Social, que tengo el honor de presidir, ha prometido a esta provincia, como un mensaje de cariño peronista, tres obras que, por lo modesta que es la Fundación, significan para ella un esfuerzo extraordinario. Ya se está levantando aquí, en Paraná, un hogar-escuela para 1.500 niños entrerrianos, el que será un baluarte de esta nueva Argentina. En Concordia se empieza el hospital que tanto quería la población. Y en Gualeguaychú, la Fundación está realizando los estudios para levantar otro instituto. Son las tres obras con que la Fundación está cumpliendo en esta provincia el lema de 'mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar'.

Paraná, provincia de Entre Ríos.

Discursos pronunciados por la C.G.T. en el "Parque Urquiza" el 23 de mayo de 1950 en la co-

Palabras pronunciadas el 30 de mayo de 1950 ante los delegados que participaron en el Tercer Congreso Nacional de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón, Químicos y Afines en el Ministerio de Trabajo y Previsión.

"Compañeros: Como bien lo ha dicho el camarada Fernández, yo lamento mucho que nos hayamos reunido hoy en que el peronismo, efectivamente, está de duelo. Hemos perdido un hombre a quien yo he tenido presente en todo momento a través de mi cariño y mi afecto, porque los que luchamos a diario por la justicia social y por el justicialismo que ha implantado el general Perón, queremos a los hombres que en la lucha por el ideal común trabajan desde sus puestos de combate; y cuando uno de ellos cae, ya sea por causa del destino o de la fatalidad, todos nos sentimos acongojados como en este momento.

Lamento que ustedes, que vienen a realizar un congreso, brillante y extraordinario por la disciplina y cordialidad que ha reinado en el mismo, me encuentren en este estado de ánimo; pero, como hay que seguir luchando, yo les pido a todos que sigan trabajando y bregando por los ideales del general Perón, que son los ideales del pueblo argentino. Las puertas de la Secretaría de Trabajo están abiertas para todos los gremios y ustedes saben bien el cariño que yo siempre he tenido por este simpático y trabajador gremio del papel.

Mañana tendrán oportunidad de verlo al general Perón —lamento no poder estar presente porque me voy a San Juan— y podrán escuchar las palabras de estímulo y los consejos que siempre les da el presidente a todos los gremios que están empeñados en la lucha por el ideal común, es decir lograr una Patria socialmente justa, políticamente soberana y económicamente libre para todos los argentinos, especialmente para los trabajadores, a quienes tanto él ama y por quienes va dejando pedazos de su vida en la jornada diaria.

Yo, muchachos, los invito a que sigan luchando por nuestra causa y les digo un hasta pronto, en que me encontrarán a mí en otro estado de ánimo que el de hoy."

Palabras pronunciadas el 5 de junio de 1950 en el patio emplazado frente a la estación de Jujuy.

"Compañeros descamisados de Jujuy: Agradezco las palabras de bienvenida que en nombre del gobierno y de vosotros, ha pronunciado el señor intendente municipal de esta simpática ciudad.

Yo llego con el corazón rebotante de alegría a este rincón de la República, tan querido por el general Perón, y vengo como una mujer humilde de la Patria a tomar contacto con ustedes, aunque sea por pocas horas. Además, les traigo un abrazo del general Perón y de una mujer que los ama entrañablemente.

Vengo a inaugurar dos obras: el Hogar Escuela Coronel Domingo A. Mercante, y la Clínica de Recuperación de Termas de Reyes.

Sean estas breves palabras el saludo a todos los descamisados de esta provincia. Como hay varios actos que cumplir todavía, ya tendré oportunidad de hablarles más extensamente. Mientras tanto, les dejo mi corazón."

En estos días, se dice que el general Perón asumió como Líder de la Nación. Yo pienso que el general Perón ha estado desde siempre en la cabeza de la Nación, y no cambiar en lo histórico por el hecho de haber sido proclamado sobre el escenario de la política nacional.

Disperdo en relacionar con Perón por el momento. Pero me gustaría traerle a su vez este saludo que le hago. Si en esta hora peronista que vivimos, todos los argentinos, en balanzas, comprendiéramos y viviéramos como y quisieramos en esta hora, como un hombre en aras de la felicidad de invitar a todos a trabajar, en los campos de ningún modo, en todos los orgánulos ayudando al general Perón formando unidos una columna única, seremos mercederos de su justicia y cargados en breves de sus tentos que nos legaron a nosotros mayores.

Palabras pronunciadas el 5 de junio de 1950 al inaugurarse el Hogar Escuela "Coronel Domingo A. Mercante" en la provincia de Jujuy.

"He llegado hoy a Jujuy no en tren de promesas sino de realidades. La obra está ante vuestros ojos y es el mejor de los testigos que puedo ofrecerles en este momento.

La Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir —honor por no ser una institución más sino porque fue creada dentro de los ideales peronistas— es costeada por la contribución espontánea y generosa de la clase trabajadora de todo el país, y los obreros sienten orgullo al poner ladrillo sobre ladrillo en estos institutos, porque saben que están destinados a sus hijos, a sus hermanos y a sus padres.

En este momento inauguramos el Hogar Escuela 'Coronel Domingo A. Mercante'. Es un homenaje que he querido rendir a un gran peronista. Dentro de breves instantes, inauguraremos la Clínica de Recuperación Infantil 'Presidente Perón'. Es el homenaje que el pueblo argentino y, sobre todo, el pueblo de esta provincia, que interpreta profundamente a su Líder, ha querido rendir al general Perón. También inauguraremos oportunamente el hospital que se empezó a levantar en esta provincia. Es el homenaje que quiero tributar a todos los trabajadores de la Patria. Le llamaremos '17 de Octubre' y a él podrán ir todos los trabajadores y todos los sufrientes a mitigar dolores y a reñañar heridas.

Este Hogar Escuela 'Coronel Domingo A. Mercante', que es un exponente de lo que podemos hacer nosotros, los que queremos al pueblo, los que interpretamos a ese mismo pueblo, y los que queremos entrañablemente al general Perón, abre hoy sus puertas teniendo como testigo a la maravillosa naturaleza que lo circunda y a este maravilloso pueblo descamisado de Jujuy, a quien le brindo mi corazón en este hogar para los niños, que son el porvenir de nuestra Patria."

Discurso pronunciado el 5 de junio de 1950 luego del almuerzo ofrecido en su honor en la Clínica de Recuperación de Termas de Reyes, provincia de Jujuy.

“Es para mí una gran satisfacción estar presente en uno de los institutos de la Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir y poder compartir estos instantes con ustedes, alrededor de esta mesa cordial de camaradería y solidaridad, que aunque humilde como son los hombres del pueblo, es grande porque palpita en ella el corazón de los descamisados de la Patria.

No vengo a Jujuy en tren de promesas. Yo me podría titular una peronista que anhela imitar al general Perón, mirándose en el espejo de sus ensueños y de sus realidades de patriota. Por eso vengo a Jujuy en tren de realizarlos.

En los cuatro años de gobierno del general Perón, no tuve oportunidad de visitar esta maravillosa provincia, pero mi corazón, constantemente, sintió muy cerca a los changuitos de Jujuy y a su pueblo todo. Hoy, pensando en las palabras acertadas de nuestro glorioso general Perón, cuando dice que no hay que gobernar sólo para la Capital Federal, sino para los diecisiete millones de argentinos. Llego emocionada hasta Jujuy.

Los gobiernos que tuvo nuestra Patria siempre trabajaron para un grupo de privilegiados sin pensar que el país está compuesto por todos los que en él vivimos sin pensar en los sufrimientos del pueblo trabajador. Fue éste el que soportó la ignominia de los gobernantes capitalistas y el que, a pesar de esta ignominia, levantó ladrillo a ladrillo la grandeza de nuestra querida Patria. Fueron los descamisados los que, cuando la oligarquía estaba muy cómoda en Buenos Aires, acompañaron al Gran Capitán en su marcha heroica, libertadora de medio continente. Fueron ellos los que cuando la oligarquía había conquistado nuevamente el poder con voraz apetito, salieron a la calle en la noche gloriosa del 17 de octubre de

1945. Son los descamisados, o como bien les dice el general Perón, sus vanguardias descamisadas, las que forman las fuerzas del trabajo que, con cariño y fe inquebrantable en el Líder de la nacionalidad, lo acompañan y lo apoyan en su lucha gigantesca, ciclópea, por alcanzar una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

El partido peronista, señoras y señores, no es un partido político; es un movimiento nacional llevado a cabo por un pueblo que estaba cansado de tanta inercia, de tanta explotación y de tanta ignominia y que tiene a su frente a un hombre como el general Perón que está quemando su vida en aras de una Patria más feliz y más grande. El general Perón honra a San Martín, no con discursos sino con realidades.

Hoy voy a tener la enorme satisfacción de conversar con todos los jujeños y no dejaré pasar esta oportunidad sin decirles a ustedes el cariño entrañable que siente el general Perón por sus vanguardias descamisadas y de mi deseo irrenunciable de quemar mi vida, si quemándola puedo alumbrar el camino de la felicidad del pueblo de mi Patria. Luchamos por el bienestar común y por la única meta que debe interesarnos a todos los argentinos: la grandeza de la Patria, cimentada en base a la felicidad de nuestro pueblo."

Discurso pronunciado el 5 de junio de 1950 en una concentración popular desde los balcones de la casa de gobierno en la ciudad de Jujuy.

“Mis queridos descamisados de Jujuy: Vengo a esta maravillosa provincia con la emoción de una argentina que ama profundamente a los humildes de la Patria; vengo a este acto, en esta plaza de esta provincia benemérita para los argentinos que custodian la bandera de Belgrano, con la unción de una Argentina peronista que trae un mensaje afectuoso y cariñoso del general Perón, que sueña, trabaja y lucha por la felicidad de todos los argentinos y por la grandeza de la Nación.

Abrazada la doctrina peronista, lo daré todo por la Patria, porque sé que todavía hay pobres, tristes y desesperanzados. Mi alma lo ha sentido y mi corazón lo presiente. Por eso, junto al alma del pueblo pongo mi propia alma, y juntaré energías para daros la felicidad. Yo he de tender con mi cuerpo un puente para que el pueblo pase sobre él con la frente alta y el paso firme hacia el supremo destino de la felicidad común. Ni la fatiga ni los sacrificios me importan mucho cuando se trata de mitigar los sufrimientos del pueblo argentino.

No sé si lograré hacer todo el bien que deseo para las masas trabajadoras argentinas, pero lo que sí sé es que trabajaré día y noche para sembrar en todos los surcos de la Patria institutos como los que hoy inauguramos en Jujuy, que son institutos de la era de Perón, dignos de sus ensueños y de los ensueños y del mérito que ha conquistado este glorioso pueblo de descamisados.

Pero estas obras no son iniciativas de la señora de Perón; son iniciativas, sugerencias e indicaciones del general Perón que allá en la Casa Rosada, trabaja, sueña y lucha por traeros la felicidad tan ansiada y por la cual está dejando jirones de su vida en pro de una Argentina más feliz, más justa y más soberana de lo que la encontró.

Yo he venido hoy a Jujuy con deseos de tomar contacto con los humildes del norte argentino. Y al recorrer vuestras quebradas, vuestros valles y vuestras avenidas, he sentido la enorme satisfacción de ver este pueblo de valientes de pie ante una esperanza y de pie ante la realidad argentina, que es para todos nosotros el general Perón. Pero, ante mis ojos, ante mi corazón de mujer argentina, tengo también a estos pobres changuitos que todavía sufren las consecuencias de la explotación de que fueron víctimas sus padres y con la que el general Perón ha terminado para siempre.

Pero me llevo una gran satisfacción: la de ver que el señor gobernador interpreta al general Perón y está haciendo esfuerzos para remediar los males de cien años de una oligarquía cruel, sin entrañas y sin Patria. Porque no se puede perdonar que en estas provincias se haya gobernado a espaldas del pueblo, porque no se puede perdonar que en estas provincias se haya gobernado para diez familias, olvidando a este maravilloso pueblo de trabajadores que esperaba de sus gobernantes una realidad nunca alcanzada. Me siento satisfecha de ver al gobernador Iturbe trabajar por los postulados revolucionarios, por los postulados de una justicia social por la cual lucha y brega titánicamente el general Perón, que en cuatro años de gobierno ha hecho una obra ciclópea, sin parangón en la historia argentina.

Este Hogar Escuela que hoy hemos inaugurado en Jujuy y la clínica que hemos inaugurado en Termas de Reyes, son dos exponentes de la era de Perón.

También hemos comenzado la construcción del policlínico 17 de Octubre, y haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para traer el mensaje de amor y de realidades por las cuales brega el general Perón.

Todo ese esfuerzo no es vano, porque los obreros argentinos, por su parte, aglutinados en la C.G.T., colaboran en la obra gigantesca de la independencia económica, sin la cual no seríamos libres totalmente, ya que no se puede labrar la grandeza de la Patria con la esclavitud del pueblo argentino.

Mujeres de Jujuy: les dejo mi corazón de mujer argentina y les pido que se unan bajo la bandera del partido peronista femenino, que ha de ser un partido puro y exclusivamente al servicio de los trabajadores de la Patria, un partido como una caja de resonancia de todas las inquietudes populares, para depositarlas en el jefe y Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Palabras pronunciadas el 10 de junio de 1950 en el acto inaugural de las modernas Escuelas Fábricas 'María Eva Duarte de Perón' en la localidad de Florida, provincia de Buenos Aires.

"Constituye para mí una honda emoción haber concurrido a estas Escuelas Fábricas de capacitación, que creara en momentos inciertos para los trabajadores argentinos el ya glorioso coronel Perón. Y constituye para mí, asimismo, una inmensa satisfacción, como mujer que ama entrañablemente a los trabajadores argentinos, ver que el sueño del coronel Perón, que sus sacrificios y esperanzas se van cristalizando a pasos agigantados. Este es el día que quiere y con el cual sueña el general Perón: el de una sola clase, una clase trabajadora y feliz, la única que esperamos los argentinos de bien.

No le agradecemos al general Perón solamente sus innumerables conquistas materiales sino que le agradecemos los argentinos la dignificación del pueblo, porque hoy todos los obreros se sienten dueños de su propio destino y no parias en esta Patria de promisión.

Agradezco infinitamente al señor presidente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, coronel Juan F. Castro, que le haya puesto a esta maravillosa escuela el nombre 'Eva Perón', que no es el nombre de Eva Perón un homenaje a la esposa del presidente. Yo lo acepto como homenaje que rinden en mi nombre, a todas las mujeres humildes de la Patria.

Niños y niñas que entráis aquí a aprender un oficio: ved en esta escuela el resultado de la acción tesonera y anónima de todas las mujeres argentinas que luchamos por la grandeza de la Patria y que levantamos en nuestro corazón un altar permanente para venerar y amar al creador del justicialismo argentino, el general Perón.

El pueblo, que tiene una intuición extraordinaria, deja siempre a lo largo del sendero, como se deja lo inútil, a los cobardes y a los payasos. Solamente así fue posible la independencia política y la

Discurso pronunciado el 3 de julio de 1950 con motivo de la entrega de mil pensiones a la vejez en el Teatro Colón.

“Con profunda emoción vengo hoy a este simbólico acto con el que la Fundación Ayuda Social cumple con un lema del general Perón: ‘mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar’.

Hace un año y medio declaramos los Derechos de la Ancianidad como un homenaje a los que todo lo dieron a la Patria y que, ya en el ocaso de su vida, necesitaban una colaboración y más que una colaboración, el apoyo material y moral de sus conciudadanos de esta Argentina justicialista del general Perón.

Nosotros no queremos que los Derechos de la Ancianidad sean letra muerta, y así es como la Fundación Ayuda Social está fundando en todos los rincones de la Patria hogares de ancianos y ancianas que son verdaderos templos de amor del justicialismo que estamos implantando para bien de todos los argentinos.

Así es cómo la Fundación consiguió del Congreso de la Nación, a pedido de nuestro ilustre Líder, el general Perón, que dictara la ley de las pensiones a la vejez. La Fundación ha dado ya muchas pensiones, pero queríamos congregarnos en este pequeño acto para que todos unidos viéramos en estos ancianos hasta dónde llega la justicia del general Perón, que protege desde el niño hasta el anciano, ya que en esta Patria no hay más que la clase de los argentinos honrados y trabajadores. Por eso, nosotros debemos luchar para cumplir con el lema del general Perón de lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, en la que flamee la bandera de la justicia social que, en días inciertos para la argentinidad, levantara el general Perón.

Cumplimos así con las inspiraciones de nuestro Líder que siempre nos dice: desgraciados los pueblos que no ennoblecen y enaltecen a la ancianidad, porque esos pueblos no serán grandes jamás.

Enalteciendo y ennobleciendo a la vejez, se enaltece y ennoblece a la Patria.

Fundación Ayuda Social ha querido rendir homenaje a la ancianidad, porque al hacerlo se lo rinde a la Patria, a nuestros padres, a nuestros hijos y a nosotros mismos. La Fundación Ayuda Social ha tomado como bandera al niño y al anciano y no busca éxitos preelectorales ni votos, sino que con su obra sólo persigue engrandecer a la Patria y hacerla feliz como quiere el general Perón.

Hoy, junto a los ancianos de mi Patria, reunidos simbólicamente en esta sala, están aquí no sólo legisladores y ministros del Poder Ejecutivo, sino también el secretariado de la Confederación General del Trabajo, que representa a todos los obreros del país que tan tenazmente colaboran con la Fundación.

Un día dije a todos los humildes de la Patria que la justicia social se cumpliría inexorablemente cueste lo que cueste y caiga quien caiga, y hoy lo estamos demostrando. El pueblo que ya estaba cansado de tanta indiferencia y de tanta postergación, agradece hoy al general Perón su dignificación. Hoy los argentinos, en esta tierra de promisión, no nos sentimos parias por el olvido, la incapacidad o la explotación innoble en que nos habrían sumido los gobiernos vendepatrias.

No sé si lograré hacer todo el bien que ansío para los humildes, pero sí sé que he de luchar noche y día para que sean realidades los anhelos del general Perón y para que su doctrina justicialista se implante en nuestra Patria, por muchos siglos, porque sólo así lograremos la felicidad de nuestro pueblo.

Al apoyar al general Perón y al proteger a la ancianidad, como son sus deseos, estamos labrando la grandeza argentina. Así se hace Patria.

Todos saben que los cariños más grandes del general Perón son los niños, los trabajadores y los ancianos, y por serlo son también los de la fundación que, compenetrada con esos ideales, recorre los caminos polvorientos de la Patria, cumpliendo su obra.

Como presidenta de la Fundación Ayuda Social, he querido rendir este homenaje a la ancianidad, a esos ancianos de cabezas emblanquecidas por el tiempo ante los cuales una mujer joven se inclina reverente para decirles que pueden tener plena seguridad de que allí donde está Eva Perón estará una firme voluntad de servir incansablemente a los descamisados. Todos mis ensueños, todas

mis ilusiones y todas mis inquietudes están al servicio, pura y exclusivamente del pueblo humilde de mi Patria.

Mi divisa es clara y noble mi objetivo. Y por más que la calumnia y la intriga quieran detenerme, no lo lograrán jamás. Impulsada por esos elevados ideales, no me detendré ante los perros que ladrarán en el camino. La historia, con su juicio inexorable, será justa para la más humilde pero la más fervorosa colaboradora del general Perón, que en horas inciertas para los humildes de la Patria supo comprenderlos, apoyarlos y colocarlos en el lugar que merecen.

Tenemos la satisfacción de que en la historia de mi país constituyeron mayoría los que supieron luchar, y los rezagados fueron sólo la minoría. Por eso, el pueblo entero comprendió siempre a quienes por él lucharon y repudió a las minorías acomodaticias, descorazonadas y sin fe que se entregaron a los capitales sin Patria y sin bandera y que por veinte monedas vendieron, no sólo la dignidad de su pueblo, sino también la soberanía de la Nación. Por eso, ese pueblo está con el general Perón, quien le dio, en la Constitución Justicialista, conquistas largamente esperadas: los Derechos del Trabajador y los Derechos de la Ancianidad; y, junto a ellas, un lema por el cual ese pueblo sabrá luchar y morir: hacer una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Mis queridos compañeros: os traigo un abrazo cariñoso del general Perón, quien, con lágrimas en los ojos, me dijo esta tarde que era hoy uno de los días más felices de su vida, cuando se rendía un homenaje a la Patria misma al cristalizar en esta era justicialista y con esta pensión a la vejez que dignifica a nuestros padres y abuelos, uno de los sueños de su vida. Me pidió que los estrechara simbólicamente muy fuertes sobre su corazón de compañero, de ciudadano y de presidente, y que les dijera que entregaba a su pueblo por el cual lucha incesantemente, todas las ilusiones y todas sus esperanzas.

Yo, que tengo tal vez el inmerecido privilegio de auscultar las inquietudes de nuestro presidente; yo, que tengo una fe ciega en su obra de patriota, estoy dispuesta a luchar siempre por mi pueblo y morir por él si su causa lo necesitara."

Discurso pronunciado el primero de agosto de 1909 en la apertura del VII Congreso Internacional de Cirugía.

"Sean mis primeras palabras, que corresponden al más íntimo y jubiloso sentimiento de mi corazón al ver reunidos en este Congreso Internacional de Cirugía a las figuras más eminentes de la especialidad en el orden mundial, de saludo afectuoso y de cordial bienvenida. La Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir y a través de cuya acción he buscado y busco realizar y dar instancia a mis anhelos de solidaridad, expresa a cada uno de los señores delegados y a todos en conjunto, su agradecimiento por una cooperación que nos honra y que, sin lugar a dudas, ha de pasar a la historia de esta clase de reuniones internacionales como un ejemplar de unidad de propósitos y de anhelos ennoblecedores. Anhelos que dignifican a los hombres y justifican las más altas esperanzas de cooperación y trabajos en común por el bienestar y la salud de los pueblos, objetivo superior de la civilización cuyas voces angustiadas procuramos interpretar en el caos del mundo, inspirándonos en el ejemplo de nuestro Líder, el Excmo. señor presidente de todos los argentinos, general Perón.

Llegan ustedes, señores delegados, a una Nación joven, no en razón a que conquistara su independencia hace un poco más de un siglo, sino porque la Argentina sólo se encontró a sí misma y ha configurado definitivamente su conciencia nacional con la conquista del Justicialismo.

Esa es la piedra de cuanto observarán y comprobarán en la ferviente actualidad que vivimos. Nuestra juventud es política, es económica y es social, lo que significa que sentimos y reaccionamos ante la maravillosa multiformidad humana por todas las vías de la sensibilidad individual y colectiva, como corresponde a los pueblos física, moral e intelectualmente juveniles. La juventud, señores de-

legados, desconoce los protocolos, no porque los subestime sino porque, felizmente, no los ha practicado lo suficiente como para transformarlos en hábito. La Fundación que inscribe en su haber el auspicio de este histórico Congreso, es una manifestación de ese entusiasmo juvenil de la Argentina Justicialista, que se ha dicho a sí misma y al mundo que el mayor valor, el que hay que preservar por sobre todas las cosas y por sobre todos los valores circunstanciales es el ser humano.

Nosotros, con ese entusiasmo juvenil que caracteriza todos los renacimientos, porque nosotros renacimos al calor de la doctrina peronista, hemos fijado la vista en los pueblos para trazar los caminos de nuestra realización en lo que encarna su más honda trascendencia. Creemos que al margen de ello, no hay valores permanentes. Porque si en el espectáculo, cambiante e incesantemente renovado de la historia de la humanidad hay algo que permanece con un concepto de valor inamovible, son los derechos populares y entre ellos, el de la salud, que es natural, es social, y por ende, asume en nuestra actualidad el más notorio de los contenidos políticos.

Mirando hacia ellos, hacia la síntesis misma de sus reivindicaciones más legítimas y justas, que siendo materiales se espiritualizan en proporción exacta a su capacidad de autodeterminación, nos hemos visto obligados a bucear en una actualidad amenazadora para buscar, en la medida de nuestras fuerzas, de nuestras posibilidades y de las limitaciones que ellas imponen a nuestros deseos infinitos de solidaridad, la preservación de un porvenir que se bosqueja entre amenazas tremendas de cataclismos imprevisibles.

Señores delegados: la visión del porvenir, a menos que se neutralicen ambiciones incontroladas y se desarraiguen privilegios egoístas, predispone a todos los pesimismo. La injusticia social no sólo es odiosa porque niega torpemente los derechos del pueblo, sino porque es la incubadora, el caldo de cultivo de todas las tragedias colectivas que han cubierto de luto y de oprobio a la humanidad. Nosotros la conocimos y, si la superamos, fue porque el pueblo encontró a su Líder, se unió sin una sola grieta alrededor de él y en una columna homogénea y monolítica como no hay ejemplo en nuestra historia, barrió la oscuridad de la vieja injusticia minoritaria para encender las llamaradas del justicialismo peronista, que es su bandera social.

Pero nosotros no concebimos la actualidad sin mirar objetiva-

mente al mundo que nos circunda y pensar en las generaciones que nos han de suceder. Y resulta imposible abstraernos a un infinito sentimiento de piedad, a una angustiada expectativa por la suerte de los niños del mundo cuyo desamparo son los saldos acusadores de todas las guerras y todas las conflagraciones.

Yo pienso, a veces, en esta nuestra dinámica y febril actualidad nacional, en el horror de otra niñez desamparada como consecuencia de otra guerra. Pienso en todos los niños del mundo, sin preocupación por los idiomas, ni preconcepciones de color.

Señores delegados: la Fundación es un organismo de tipo social-médico porque tiende a abarcar la totalidad de los problemas de la salud popular, dando preferencia a lo colectivo sobre lo individual en la búsqueda de soluciones. En nombre de ella, yo me atrevo a formular un llamado, que de ser recibido y transmitido por todos los señores delegados, ha de cubrir con su voz toda la superficie del planeta. Es algo que formulo con la humildad que me da la conciencia de saberme intérprete de los anhelos solidarios de mi pueblo y de sus sentimientos fraternales. ¡Preservemos a la niñez del dolor, del desamparo! ¡Que a los millones de niños que sufren en sus carnes inocentes y en sus espíritus prematuramente amargados las terribles consecuencias de los egoísmos humanos, no se sumen nuevos infelices, nuevos desamparados, nuevos sedientos de ternura y de amor!

Ese es el llamado que hace la Fundación por intermedio mío y nadie mejor que los señores delegados para valorarlo con su prestigio, ante la conciencia mundial. Salvemos a la niñez del mundo de mayor carga de dolor, de más negaciones injustas, de un fardo más pesado aún del que carga ya sobre sus hombros inocentes.

Debemos sentirnos y proclamarnos responsables de su felicidad, de su alegría, de sus esperanzas de redención. Un mundo capaz de salvar a su niñez es un mundo capaz de salvarse a sí mismo. Este es el ruego de la Fundación Ayuda Social, que yo deseo, señores delegados, repitan en cada uno de sus países. Por esa obra de bien, de dignificación humana que es la síntesis misma del justicialismo de que da ejemplo nuestro Líder, el general Perón, la posteridad les estará agradecida.

Señores, les ruego que acepten, con mi más cordial bienvenida, la expresión de mi más honda gratitud."

Mensaje aparecido el 16 de agosto de 1950 al cumplirse el centenario de la muerte del general José de San Martín, en el diario "Democracia".

"Al cumplirse el centenario del paso a la inmortalidad del Padre de la Patria, general Don José de San Martín, la mujer argentina está presente en el homenaje que le rinden la República y los pueblos hermanos de América. Lo está porque ello es consubstancial con su espíritu, formado en las disciplinas del sacrificio, de la abnegación, del deber, de la comprensión humana y del amor. Fueron estos principios inmanentes en Gregoria Matorras del Ser, los que conformaron el alma del niño de Yapeyú y los que reglaron su vida entera sin que los sinsabores de la derrota ni los halagos de la victoria o de la fama lo apartaran un punto de su hombría y de su responsabilidad como jefe de familia: cubiertas ya las sienes por los laureles de la gloria, libertador de medio continente y, aún, inclusive, atribulada el alma por los desengaños, supo tener la entereza moral y la pristina pureza espiritual que lo capacitaron para dictarle a la huérfana aquellas 'Máximas para mi hija Mercedes'. Basta esto solo, sin contar la inalterable dedicación por el resto de sus días, para comprometer el homenaje y la gratitud de toda mujer.

Paralelamente con la exaltación de esta gran figura, cuya trayectoria es perenne lección moral para todas las generaciones de la Patria, surge la de la 'Esposa y Amiga'. Solamente una mujer valora en todo su significado el enlace de estos términos y lo que representa el lograrlos. El mérito se acrecienta, en la medida del tiempo, en la estampa de aquella Remedios, frágil y fugaz, pero agigantada por su amor y su fe profunda. Al evocarla, quemando su salud precaria en noches de insomnio y de angustia; doblando el torso sobre las costuras para las vituallas de los soldados y bordando los atributos de la sagrada insignia; al evocarla coparticipando con el esposo y amigo la febrilidad de los preparativos de la gran empresa, para

luego enfrentar en silencio y resignadamente la separación que habría de ser definitiva, surge para ella también, espontáneo y hondo, el homenaje de la mujer argentina: tanto más hondo y más espontáneo cuanto que está animado por un fervor y por una conciencia de Patria que, adormecida por decenas de décadas, ha renacido hoy en la Nueva Argentina donde cada habitante sabe que desde la Casa Rosada, un auténtico argentino, celoso custodio de las glorias del Gran Capitán de los Andes, vela por la justicia, por el bienestar y la dignificación de la familia, base de la felicidad del pueblo, que así puede constituirse en albacea integérrimo de un legado de ejemplos que constituyen la gloria de la nacionalidad."

Siempre es un hecho cualquiera, que comprometen el más íntimo y profundo sentir de un ser humano. Si se reunieron en este Congreso Nacional de Ciudad de las Artes y de las Letras de la disciplina de la literatura, de la poesía, del teatro y de la novela, la poesía, la novela, el cuento, el teatro, el teatro de prosa, y a través de una sesión no cerrada y al poco volver y dar un ciclo a mis amigos de solaz me expresaron una parte de los señores de edad y a todos en conjunto, su agradecimiento por una cooperación que nos honra y que, en verdad, ha de pasar a la historia de las relaciones internacionales como un ejemplo de unido de tradiciones y de arte de común acuerdo. Antes que dignificar el nombre de la cultura, es más bien el espíritu de la cooperación y el respeto al común por el bienestar y el bien de un pueblo, no de un país, de un mundo, de un mundo, inspirándose en el ejemplo de nuestro querido Ekvira, señor presidente de la casa de las artes y de las letras.

Un gran trabajo, sólo es de calidad, a una Nación joven, no en razón de que como, pero su independencia vive un poco más de un siglo, sólo porque el Argentina sólo se enfrenta a sí misma, y lo con espíritu de afirmación y no de afirmación, con la conquista de del mundo entero.

Es un trabajo de cultura de enseñar y de aprender en la actualidad de vivir. Nuestra juventud es no sólo económica y social, sino que vive en un mundo de relaciones entre la individualidad y colectiva, como comprensión de una cultura, social, moral e intelectual juvenil, de la cultura, señores de-

Palabras pronunciadas el 18 de agosto de 1950 en ocasión de hacer entrega de una bandera de su país el presidente paraguayo, Dr. Federico Chaves, en la Ciudad Infantil.

“Es muy difícil agradecer un gesto tan simpático y delicado como el que ha tenido el excelentísimo señor presidente del Paraguay. Las palabras del doctor Chaves, que me emocionan profundamente, sólo puede expresarlas un hombre de bien, extraordinariamente magnánimo.

Nuestra obra es humilde pero, eso sí, llena de amor. Nosotros queremos cumplir con el lema del general Perón: ‘País que olvida a los niños, renuncia a su provenir’. Y nosotros, los argentinos, no queremos en esta hora de Perón renunciar al porvenir de grandeza de nuestra Patria. Pero pensamos, también, en la frase de nuestro querido presidente, de que el dolor no tiene fronteras, y es por eso que la Fundación Ayuda Social, no sólo materialmente, sino en gestos espirituales y de amor, va cruzando los cielos de América para llevar el mensaje de amor de este pueblo que está de pie al lado de todos sus hermanos del mundo. En la Fundación no pretendemos más que la consideración de nuestro pueblo. Pero, excelentísimo señor presidente, que habéis sido tan amable en venir a entronizar el sagrado pabellón paraguayo para que lo custodien los niños argentinos, podéis estar seguro que no sólo lo honrarán los niños sino todos los argentinos.

En esta casa, así como en el corazón de todos los argentinos, la enseña es sagrada para nosotros y trataremos de honrarla, por el gesto extraordinario que acaba de tener el excelentísimo señor presidente del Paraguay en entronizarla en la más humilde de las casas argentinas, en la Ciudad Infantil.

Tenemos una bandera, pero la primera que es entronizada por el primer mandatario de un país hermano, es ésta. Este hecho no lo vamos a olvidar.

Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1950 al hacer entrega de los premios a los equipos de la Capital Federal que intervinieron en el campeonato de futbol infantil "Evita".

"Mis queridos niños: Es para mí una gran satisfacción compartir con ustedes, con los niños, a quienes tanto quiero, a quienes tan cerca de su corazón lleva el general Perón, este momento de alegría. Llegamos hasta este recinto a cumplir una vieja deuda con los niños argentinos, tan olvidados antes del gobierno de nuestro querido presidente.

Nuestro cariño hacia la niñez no se manifiesta solamente luchando para conseguir mejores salarios para sus padres, levantando escuelas, hospitales, hogares, ciudades infantiles y paseos sino también facilitándoles los medios para que puedan practicar deporte, porque estamos convencidos que de esa manera, practicando íntegramente el deporte y con los beneficios que de él reciben, no sólo se convertirán en verdaderos caballeros, sino que formarán la juventud fuerte, alegre y feliz del mañana.

Quiero agradecer a todos los que colaboran sin retaceos conmigo en la organización de este campeonato infantil, desde el doctor Cereijo, el doctor Rubio, Américo Barrios, hasta el más modesto. Cuando hace tres años hablábamos del campeonato infantil, el único apoyo que encontramos fue Perón, quien nos prestó todo su aliento. La Fundación, con este puñado de hombres de gran corazón, con este puñado de argentinos, comenzó a organizar el campeonato infantil que hoy ya es una realidad, pero que, con el esfuerzo de todos, se acercará cada día más a la perfección.

Hasta ahora, todo lo hemos hecho un poco a fuerza de pulmón, pero las Cámaras nos están prestando el apoyo necesario para poder realizar mejor estos campeonatos. Me refiero a los peronistas, pues los adversarios están tan cegados por el odio, que en los dos períodos votaron contra el campeonato infantil. Es que no perdo-

nan que se cristalice maravillosamente hoy, con el gobierno del general Perón, lo que hasta ahora parecía sólo una utopía. Pero deben convencerse ya de que 'en nuestra Patria los únicos privilegiados son los niños'. ¿Es que su egoísmo llega a tanto que les molesta la alegría infantil? Al votar contra la realización del campeonato infantil, estaban votando contra la niñez argentina, pero sobre todo, estaban votando contra la felicidad de los niños pobres, porque los ricos tienen muchos lugares donde pasear y todos los medios para practicar deportes.

Pero hoy, para todos los niños pobres del país está el corazón del general Perón y de Evita, quienes cobijan cariñosamente a todos los niños argentinos.

Ya nos aprontamos a iniciar otro campeonato. Seguiré trabajando sin desmayos para cristalizar un sueño muy caro a mi corazón: que desaparezcan los baldíos y se levanten las canchas con todas las comodidades necesarias para que se practique debidamente el deporte. Entonces podré decir que el campeonato infantil ha llegado a su perfección: cuando logre instalar todas las canchas para los equipos infantiles que se están formando en todo el territorio de la Patria. Pero no nos quedaremos sólo con promesas. Este año la Fundación va a levantar un campo de deportes con todas sus instalaciones.

Voy a entregar algunos premios a los campeones de la Capital Federal y deseo que me consideren simbólicamente presente en todo el transcurso de este acto. Es que hoy reanudo mis actividades luego de una pequeña indisposición, y no puedo permanecer, como es mi deseo, hasta la terminación de la entrega de todos los trofeos."

Quiero que todos los argentinos se acuerden de lo que yo les dije en estos días.

El deporte infantil es el corazón de la niñez argentina, un corazón que palpita en su inocencia y alegría. Pero más del siglo XX, porque la Argentina sólo se puede salvar cambiando y haciendo un programa de integración social y económica con la tranquilidad de justicia social.

Es en el programa de nuestra observación y conocimiento de la realidad actual que vivimos. Nuestra juventud no sólo es económica y social, sino que significa que nuestros y reaccionarios sino la maravillosa multiplicidad humana por todas las vías de la seriedad del individuo y colectivo, como comprendiendo sus propias ideas, ideales y valores de la juventud. La juventud, por sus de-

Palabras pronunciadas el primero de setiembre de 1950 al hacer entrega de los premios a los ganadores de las pruebas ciclísticas organizadas por la C.G.T. en el Ministerio de Trabajo y Previsión.

"Primeramente, deseo pedirles disculpas por haber llegado tarde a este simpático acto. Pero tenía muchos niños que atender y deseaba que se retiraran temprano. Ustedes llegan aquí con la alegría de recibir los premios que han ganado, y entendía que podían esperar un poco más que ellos.

Agradezco a la compañera que me ha precedido en el uso de la palabra que haya sido tan gentil en sus manifestaciones. Deseo expresar también todo mi agradecimiento a la C.G.T., que ha querido celebrar este acto en el Ministerio de Trabajo y Previsión para que yo, simbólicamente, en nombre del general Perón y de esta casa que tanto significa para los trabajadores, y en el mío propio, entregue estos premios. Lo hago con una profunda emoción, porque es la primera vez que tengo oportunidad de entregar las copas de un torneo deportivo organizado por la C.G.T., en manos de auténticos trabajadores, a muchos de los cuales conocía hasta ahora sólo por motivos gremiales.

Estos progresos que consiguen los trabajadores todos los días nos señalan que la doctrina justicialista del general Perón se está realizando, tanto en el terreno material como en el espiritual.

Quiera Dios que, comprendiendo siempre a nuestro presidente, sepamos colaborar con él. Siguiendo por el camino que él nos señala, la Argentina será, como todos la queremos: grande y poderosa."

“Queridos compañeros: Es con profunda emoción que he escuchado las palabras del doctor Zavalla. Se las agradezco no sólo como peronista, sino como mujer, porque sé que sus conceptos, de caballero honrado y leal, han sido dirigidos en la persona de la señora de Perón a todas las mujeres argentinas que ponemos nuestro corazón y nuestro fervor en la causa de la Patria, que es la causa del general Perón.

Después que habló el general Perón, yo no debía haber hecho uso de la palabra, pero he aceptado porque están aquí los descamisados del Congreso, tan caros a mis sentimientos de esposa del general Perón, de peronista y de descamisada.

Al verlos reunidos en este vino de honor, brindado por la amabilidad del presidente de la Cámara de Diputados, doctor Cárpora, por el presidente del bloque peronista, por todos los señores diputados y por ustedes, amigos del general Perón, siento una inmensa alegría porque los diputados del peronismo están con las vanguardias gloriosas que tanto ama el general Perón.

No voy a extenderme más porque ustedes saben que en mi trabajo y en todas las acciones diarias, el corazón de la señora de Perón está puesto en las fuerzas del trabajo, está tendido hacia los humildes de la Patria y que la señora de Perón ha tratado y tratará siempre de ser un arco iris de felicidad entre el pueblo y Perón.”

La actividad que vivimos. Nuestra juventud es no sólo es económica y social, lo que significa que vivimos y trabajamos en la maravillosa multiplicidad que una por todas las vías de la seriedad del individuo y colectivo, como consecuencia de las actividades, moral, intelectual, la moral juvenil, la actividad, señoras de

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1950 al celebrar el quinto aniversario del Día de la Lealtad, en Plaza de Mayo.

“Mis queridos descamisados: Los compañeros de la Confederación General del Trabajo, han deseado honrar en mí a los trabajadores argentinos, confiriéndome una distinción que será el mayor honor de mi vida. Su noble corazón de compañeros y de amigos habrá exaltado quizá ante ellos los méritos de esta humilde colaboradora que, por ese hecho, promete honrarla cada día con su conducta y con su sacrificio y lealtad.

Una vez más, en esta plaza histórica de la afirmación nacional revivimos la emoción de aquel glorioso 17 de octubre, en que los descamisados liberaron a su Líder, fijando para el futuro el Día de la Lealtad. Han pasado cinco años, ¡cinco años! y de la misma manera que en el corazón de Perón no se apaga el ferviente amor hacia su pueblo, en el corazón de los descamisados se ha multiplicado la confianza y la fe en la doctrina y en la obra del general Perón. Entre el Líder y su pueblo el tiempo ha sellado, con la unidad de propósitos, la unidad de esperanzas y la unidad de acción. Somos hoy, como queríamos ser aquel atardecer de octubre de 1945, un pueblo que siguiendo a su conductor reordenó la economía, dignificó al hombre, rescató de la negación política a la mujer y creó la más perfecta democracia social de la historia contemporánea. Somos una comunidad organizada y progresista, solidaria y unida. Disponemos de una doctrina, que se nutre de las mejores reivindicaciones populares, que ha puesto su vida al servicio de la causa y de la grandeza de la Nación. Tenemos un único Líder, el general Perón. Tenemos el mejor pueblo del mundo emergido de las sombras a que lo condenó una oligarquía caduca ya cuya vida se iluminó con la luz justicialista de Perón. Tenemos, finalmente, esa vanguardia descamisada de octubre que hoy como ayer, expresa su ab-

soluta lealtad e identidad, gritando a los restos despreciables de la anti-argentina que está dispuesta a dar la vida por Perón. Aquí estamos todos, nuestro querido y leal amigo Mercante, los trabajadores y los descamisados para decir que hoy, mañana y siempre estaremos con Perón que es la Patria misma.

Este día compañeros que es un timbre de gloria para todos los descamisados y que es también el día más hermoso de la vida del general Perón, reiteramos ante los ojos de América y del mundo nuestra inquebrantable fe justicialista. La unidad de Perón y sus vanguardias descamisadas sellada en la emoción del rescate en aquel glorioso 17 de octubre de 1945, se ha consolidado definitivamente y nadie ni nada podrá romperla jamás. Entre el Conductor y su pueblo, unificados por la lealtad que fue el común denominador de la gloriosa jornada de octubre el porvenir de la Patria está asegurado. Las conquistas sociales que son el patrimonio de todo el pueblo trabajador y por cuya progresiva efectividad velan Perón y los descamisados abren los amplios senderos que nos conducen al brillante porvenir. Somos, en un mundo convulsionado, la palabra de paz, el ejemplo de la superación social. Somos, en una sociedad carcomida por las luchas sociales, el ejemplo de la cooperación social. Somos en una época de inmensos adelantos técnicos, pero que no ha querido superar aún la infamia y la vergüenza de la explotación del hombre por el hombre el ejemplo de un mundo de perfección que es el Justicialismo, basado en la dignificación del trabajo, en la elevación de la cultura social y en la humanización del capital.

Yo pregunto a mis queridos descamisados si el pueblo y si Perón no deben sentirse satisfechos del camino adelantado. Yo pregunto a los explotados de ayer, a los negados de siempre, si la transformación social argentina no es el pedestal que nos eleva sobre la indignidad de los gobiernos entreguistas que vivieron de espaldas al pueblo y de cara a los halagos y las propinas del capitalismo internacional. Yo pregunto a los vendepatria derrotados en aquel luminoso 17 de Octubre de 1945, cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban en los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador.

Yo pregunto, finalmente, al pueblo, a los descamisados libertadores de aquel 17 de Octubre inolvidable e histórico, si Perón no cumplió con todos sus anhelos.

El general Perón a los sueños de reivindicación de los descamisados, los trocó en hermosa realidad y yo pregunto si el Justicialis-

mo que concretó su política y su obra redentora, no es el camino seguro hacia la dignidad colectiva y la grandeza de la Patria.

En cada una de esas preguntas, compañeros, están las bases de un balance que enorgullece porque su saldo positivo significa, en síntesis, las conquistas populares. Ese balance proclama, por la violencia de los contrastes, la grandiosidad de nuestro presente frente a la pequeñez de nuestro pasado. Ayer, en el concierto de los pueblos de América, el nuestro vegetaba en una economía semicolonial, sin esperanzas de redención para los productores. Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino, nos encontramos con las murallas de los 'trusts' y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semifeudalismo más cínico y más expoliador, sumergidos por la doble acción de la más absoluta incapacidad económica y de la más terminante negación social. Sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas que habían transformado los fértiles campos argentinos en un infierno de vergüenza y de miserias para los trabajadores de la tierra.

Hoy, bajo el gobierno justicialista y al impulso renovador de la vanguardias descamisadas, el campo argentino alcanzó la mayoría de edad social exigida por su capacidad de producción, por su conciencia laboriosa y por su pasión peronista. La tierra va dejando de ser bien de renta para transformarse en bien de trabajo; los precios compensadores encienden un faro de luz y de esperanzas donde hasta ayer sólo se veían tinieblas; decenas de miles de pequeños propietarios van dando solución a los viejos problemas del agro. Las máquinas agrícolas, la defensa de la producción y la industrialización de algunos de sus productos, dan a los trabajadores del agro, no sólo la perspectiva de un grandioso porvenir, sino la seguridad de su liberación como productores en la comunidad justicialista.

No creo, compañeros, que en este momento de absoluta unidad espiritual sea necesario pasar una revista de las conquistas sociales ni mencionar los triunfos imborrables de los trabajadores de la ciudad, guiados por el conductor que desconoce la comodidad y

la traición e impulsados por lo más noble de las reservas de la Patria: los descamisados de la libertad y de la recuperación nacional.

Hemos logrado un nivel de vida, una plenitud de ocupación, una legislación social, una Constitución, una dignidad ciudadana y como consecuencia de ello, una unidad nacional como quizá la soñaron nuestros mayores. Somos un pueblo que tiene en sus manos el timón de su propio destino, que es grande porque es popular; que es digno porque es justicialista, que es noble porque es argentino y que es sublime porque está Perón. Este milagro ha tenido inmensas consecuencias económicas, políticas y sociales. En primer lugar estableció una justicia de ámbito social que reordenó la acción distributiva, importante factor para la movilización de las masas para las grandes batallas de la independencia económica nacional.

Luego fijó, en una legislación progresista y pacífica, el camino para la continuidad de sus conquistas. Finalmente, por obra de la unión nacional y de la independencia total, estableció el bloque indestructible de nuestra soberanía, dando a la política argentina una base activa de masas, que no había conocido jamás, incorporando a las mujeres a la ciudadanía y perfeccionando nuestra democracia, elevada a sus más altas expresiones por el aporte hondo y juvenil de su contenido social.

Este renacer de nuestro espíritu que la oligarquía no pudo vender como vendió nuestras fuentes de riqueza, trajo consigo la suprema dignidad del trabajo y la definitiva liberación del hombre. Derribamos jubilosamente los oscuros orfanatos para levantar las paredes blancas y alegres de la Ciudad Infantil, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de tránsito, de los hogares de la empleada y de ancianos, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares. Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exigidos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia. Y seguimos alegremente en la lucha porque su premio es demasiado hermoso y grande para renunciar a él. Ese premio es la felicidad, el bienestar y el porvenir de nuestro querido pueblo descamisado.

Yo he dicho en otra oportunidad y he de repetirlo ahora para terminar, cuál es en mi concepto la significación social del descamisado, que es la palanca que encontró el sueño patriótico del general Perón para mover el mundo de injusticias, de negaciones y de

miseria que pesaba sobre los argentinos. El descamisado, compañero, ha dejado de ser elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo. En esto reside su fuerza y su virtud. Su fuerza porque responde a los imperativos políticos-sociales que valorizan el rol de los trabajadores en la sociedad moderna. Su virtud porque para los descamisados, sus propias reivindicaciones se confunden con las necesidades presentes y futuras de la Nación. De ahí que la grandeza de la Patria encuentre dos puntales maestros en su sostén. Uno lo forman los descamisados, el pueblo que trabaja y siente la fuerza mística de la doctrina justicialista. Otro, el glorioso Líder que guía la nacionalidad: Perón. Con el pueblo y con Perón, la Patria se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el porvenir que ha de ser, aunque tengamos que morir por ello, económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana."

Discurso pronunciado el 18 de octubre de 1950 en el acto inaugural del nuevo edificio de la Central Obrera.

"Hoy llego hasta esta casa con la emoción con que siempre he tendido la mano de peronista y de misionera del general Perón a los descamisados de todo el territorio de la Patria y lo hago en representación de la Fundación Ayuda Social, con la satisfacción del deber cumplido, al hacer entrega, oficialmente a la Confederación General del Trabajo de este monumental edificio que será cuna del justicialismo, porque su llama no se extinguirá mientras siga latiendo en un pecho el corazón descamisado.

Yo quiero agradecer públicamente a todos los obreros y a todas las chicas de la Fundación el empeño que han puesto en esta obra. Además quiero hacer llegar mi reconocimiento al señor ministro de Educación, doctor Méndez San Martín, quien, no queriendo desvincularse de la Fundación, también puso su entusiasmo y su cariño al servicio de los trabajadores. Y a todos los obreros que, trabajando día y noche han hecho posible la cristalización de este anhelo, vaya mi agradecimiento y el de todos los descamisados argentinos, porque en cada ladrillo que colocaron en este edificio pusieron todo su corazón de trabajadores argentinos.

Con esta obra, la Fundación cumple moralmente con los obreros de la Patria, porque es un organismo surgido del pueblo que está al servicio del mismo y que ha sido alentado moral y materialmente por los trabajadores, haciendo así posible la obra ciclópea que ha cumplido en tres años de actuación.

Doy las gracias también a los compañeros de la Confederación del Trabajo porque siempre consideraron a la Fundación como una hermana en la lucha, pues éramos impulsados por ideales comunes, como es el justicialismo del general Perón.

Gracias a ellos, la Fundación, que nació del afán de colocar su

granito de arena en la obra patriótica de liberación del pueblo argentino emprendida por el general Perón; gracias a ellos, la Fundación que nació con dos bolsas de azúcar, hoy es una de las instituciones más importantes y responsables del país.

Con esto la Fundación viene a ofrecer su colaboración desinteresada a la Confederación General del Trabajo. Ha contribuido con toda su organización para que se levantara este edificio, hecho con amor y, como bien dijo el compañero Espejo, con sentido y con calor peronista. Por eso todos nos sentimos hoy orgullosos; hemos cumplido y la Confederación General del Trabajo ha adquirido ya la categoría necesaria para que se vayan sembrando por todo el territorio de la Patria institutos como éste, que serán hogares para todos los trabajadores y cunas del justicialismo peronista.

Nosotros sabemos que en el pecho de cada descamisado, de cada trabajador argentino, arde la llama del 17 de octubre de 1945, que no se extinguirá jamás, porque el justicialismo que dió el coronel Perón y el justicialismo que volcó a manos llenas el general Perón, es la causa del pueblo, es la causa de los trabajadores, y por ella y por Perón hemos de dar hasta la última gota de nuestra sangre.

Al entregar hoy oficialmente este edificio a la Confederación General del Trabajo, sabemos que no puede estar en mejores manos, porque conocemos la capacidad de la Confederación, no sólo gremial sino espiritual y moral, como sabemos también de su pasión peronista —que quiere decir pasión justicialista— y del amor patriótico con que apoyan la obra ciclópea del general Perón, para que nuestras clases trabajadoras se capaciten material y espiritualmente, puesto que nuestro pueblo posee virtudes de sobra, como lo ha demostrado cuando las fuerzas antipatrióticas secuestraron al general Perón, pues fueron los humildes de la Patria, los descamisados, quienes lo liberaron.

A todos mi agradecimiento. A los integrantes de la Fundación, desde los ingenieros hasta el más humilde de los obreros, mi corazón de compañera y amiga. Lo mismo al compañero Espejo y a todo el secretariado de la Confederación General del Trabajo, en representación de los millones de obreros que agrupa, porque siempre he encontrado en ellos, hombres que han alentado mis ideales justicialistas de luchar por los trabajadores codo con codo y hombro con hombro, porque sabemos que unidos venceremos.

Y aquí estamos hoy, festejando juntos otra de las tantas magníficas realidades del Gobierno Justicialista del general Perón, por-

que los trabajadores somos Perón, somos Patria y somos pueblo. Por intermedio de la Fundación, yo quiero abrazar espiritualmente a todos los trabajadores del país. Que ellos, cuando lleguen a esta casa, vean reflejada en ella el corazón de la compañera Evita, que los quiere entrañablemente y que simbólicamente los estrecha contra su corazón."

Sus más grandes valores, que contribuyen a un más íntimo y justo entendimiento de su corazón, se ven reunidos en el Congreso Internacional de Chicago a los jóvenes marxistas de la educación que en su orden mundial, con el apoyo de la paz y de cordia bienvenida, se fundan en América Social, en el honor de proclamar y trabajar de esta manera ha estado y debe seguir y ser cuando a los jóvenes de la educación, cada uno de los señores de la edad y a todos en conjunto, se agradecerá como por una aceptación de sus honra y de sus necesidades, ha de pasar a la historia de esta época de revoluciones internas, una vez más un ejemplo de la unidad de principios y de hechos, en un momento histórico que dignifica a los trabajadores y justifica a los más ilustres defensores de la democracia y a todos en conjunto por el bienestar y a la vida de los pueblos, a través de la educación y de la cultura, y a los que a través de la producción interior y exterior del mundo, insistentemente en el campo de la cultura, Excmo. señores, por lo que todas las amorosas señoras, Perón.

Según ustedes, señores, señoras, a una Nación joven, no en edad, a que continúa su independencia, a que en el campo más de un siglo, vive porque la Argentina solo se independizó, a la misma y ha con el paso del tiempo, por lo que no ha nacido, con la conciencia del pueblo argentino.

Estos le piden de su propia esencia, y se volverán en la realidad de la actualidad de la vida. Nuestra juventud es de carácter económico y social, lo que significa que sus intereses y necesidades son de la naturaleza, multifaceted, que vive por todas las vías de la vida, al día, individual y colectivo, como consecuencia de una educación, moral e intelectual, de la mente juvenil, de la juventud, señoras de

Discurso pronunciado el 13 de noviembre de 1950 en el acto de clausura del Tercer Congreso Extraordinario de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria Vitivinícola, en el teatro Colón.

“Con profunda alegría y emoción intensa tomo nuevamente contacto con mis queridos trabajadores, pues en ese paréntesis hecho en mi labor diaria los he extrañado enormemente, por el hondo cariño que siento por los descamisados y los trabajadores de mi Patria.

Nuevamente en la brecha he de trabajar con el mismo entusiasmo y la misma intensidad con que lo hice hasta ahora, puesto que no hay sacrificio que no pueda realizarse por una causa tan noble y tan grande como es el justicialismo de nuestro querido general Perón.

Agradezco las palabras del compañero Peralta, así como las del compañero Espejo. Les agradezco profundamente a todos sus manifestaciones y les traigo un abrazo afectuoso del general Perón, a quien, aunque no está hoy personalmente, lo tenemos con nosotros en espíritu. Pero no sólo he llegado a este acto de clausura con la alegría de reencontrarme con los compañeros trabajadores, sino sobre todo con este gremio que es tan caro a mi corazón, puesto que tuvieron ustedes la amabilidad y la gentileza de hacer que las tres últimas letras de la sigla F.O.E.V.A. coincidieran con mi nombre. Sé que lo han hecho con cariño y cuando los trabajadores y los humildes recogen mi nombre con afecto para llamarme ‘Eva’ o ‘Evita’, llegan a lo más profundo de mi alma, porque no me interesa que me digan ‘señora’, ‘presidenta’ o ‘excelentísima’, sino que prefiero ese ‘Evita’ que sale del corazón de los pobres y de los humildes, es decir, del corazón del pueblo argentino.

Mi labor por este gremio es la misma que desarrollo para con todos los trabajadores, cimentada en el cariño y en el deseo de ser-

Discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1950 en la concentración obrera frente al edificio de la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión, en el séptimo aniversario de su creación.

“Mi general, para nosotros, los descamisados, nuestro viejo y ya glorioso coronel Perón: con la emoción con que se llega a un santuario venimos a esta casa que vos creasteis y que fue un faro de luz para iluminar los hogares trabajadores de la Patria en momentos inciertos para todos los argentinos y sobre todo para los trabajadores, que ya habían perdido la esperanza de reencontrar la felicidad y la dignidad que vos habéis brindado con vuestras manos bienhechoras.

Ha de ser una gran satisfacción para el general Perón llegar a esta casa acompañado de sus viejos compañeros de lucha, del coronel Mercante, que lo acompañó en esta Secretaría en las horas primeras; del compañero Freire, de todos sus leales ministros y de los viejos y queridos compañeros trabajadores que, agrupados en la Confederación General del Trabajo, la central madre y tutelar de los obreros argentinos, vienen a decirle al general Perón ¡Presente! hoy como ayer y como siempre.

Nosotros —y digo nosotros con emoción porque me considero como una compañera más de taller o de fábrica de todos los compañeros obreros, puesto que luché codo con codo para que el bienestar social que vos disteis con vuestras manos realizadoras se consolide en el futuro para todos los argentinos del mañana— no hemos querido hacer un acto porque sabemos que no habría plaza suficientemente amplia para que en ella se pudieran concentrar todos los trabajadores con la Confederación General del Trabajo de la Capital y del Gran Buenos Aires hemos querido venir humildemente hasta aquí para decirle a nuestro Líder: ¡Presente!, en nombre de todos los trabajadores argentinos que hoy festejamos el nuevo aniversario de la creación de esta casa que llevó la felici-

dad hasta todos los olvidados y sumergidos por los gobiernos vendepatrias que gobernaron al país.

Las palabras del compañero Espejo me emocionaron profundamente porque ellas expresaron el convencimiento del pueblo, que sabe que no se extinguirá jamás el nombre del general Perón mientras lata en el pecho de un argentino el corazón de los descamisados del 17 de octubre. Y las palabras del compañero Freire también han expresado ese sentir de los descamisados argentinos.

Yo no pensaba hacer uso de la palabra en este acto, pero no he querido dejar de traer el homenaje de la mujer, de la trabajadora que os acompañó en las horas inciertas con su devoción y con su perseverancia, que hoy forman un ejército y que son capaces de morir por la causa de Perón, porque sería morir por la causa de la Patria.

Aquí, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, yo he querido ser un puente tendido entre los trabajadores y el general Perón, y he querido ser también el corazón del general Perón, para restañar heridas, para mitigar dolores y para solucionar las esperanzas de todos los trabajadores que quieren que el general Perón escuche sus inquietudes y sus ilusiones. He tratado de interpretar al general en esta vieja Secretaría, porque sigue siendo Secretaría para nosotros, mi general; he tratado de ser la prolongación del Líder, que tiende sus esfuerzos y sus sacrificios para estar unida con el pueblo, de corazón a corazón y, por sobre todas las cosas, para ser un arco iris de felicidad entre el Presidente y los descamisados de mi Patria, porque mi mayor aspiración es que pueda decirse de mí que fui una mujer que, estando al lado del general Perón, le llevó las inquietudes y las esperanzas del pueblo argentino, convertidas luego por él en realidades.

Por eso, mi general, aquí estamos presentes de corazón, lealmente, para recordar que hace siete años —siete años venturosos— desde este edificio, convertido en un monumento al trabajo, vos enalteceste, al crear la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la clase trabajadora del país. Pasarán los días y los años, pero los obreros argentinos no dejarán de bendeciros por ello. Es que Perón, desde esta casa, además de las conquistas materiales, obtuvo la dignificación de los trabajadores, creando la justicia social. Por eso llega hasta aquí la Confederación General del Trabajo, con todos los obreros presentes y con los que asisten espiritualmente a este acto desde todos los rincones de la Patria. Y yo también, mi general, no

ya como vuestra esposa sino como la más ferviente, la más devota y la más humilde peronista, vengo a deciros: ¡Presente, mi general, hasta la muerte si fuera necesario! Porque así como vos levantásteis el lema de que la justicia social se cumpliría en nuestra Patria 'cueste lo que cueste y caiga quien caiga' los descamisados habremos de cumplir el juramento que nos hemos hecho cada uno de nosotros, de morir por Perón, en cualquier momento y en cualquier circunstancia, porque la vida de Perón es la nuestra y es la vida de la Patria misma."

Palabras pronunciadas el 3 de diciembre de 1950 ante los delegados al Primer Congreso de la Confederación General Universitaria, en la Residencia Presidencial de Olivos.

"Después de las palabras que ha dicho el general Perón y además, porque estoy afectada de una laringitis aguda, poco he de hablar.

Quiero que lleven a todos los estudiantes del interior el abrazo afectuoso, no de la esposa del presidente, sino de Evita, de esa Evita que desde los primeros meses del gobierno del general Perón prefirió ser Evita a ser la esposa del Presidente, si ese nombre era dicho para calmar o mitigar algún dolor en algún rincón de la Patria. Quiero que lleven al interior de nuestra querida Patria el abrazo afectuoso de una mujer que los comprende y que ha tratado de tender un arco iris de amor y de felicidad entre los humildes y el general Perón. Y lo único que ambiciono es que algún día se diga que al lado del general Perón hubo una mujer que trató de llevarle las esperanzas del pueblo argentino para ponerlas en las manos maravillosas de su Líder, que las convertía en realidades.

Nosotros le decimos al general Perón que puede confiar en la juventud, porque ella sabe morir por un ideal patriótico y porque lo comprende, porque tiene cerrada el alma a los egoísmos y a los intereses mezquinos y abiertas las ventanas del alma a los sagrados intereses de la Patria justa, libre y soberana que sueña el general Perón. Y puede confiar en la mujer, porque ella, desde la cuna, va enseñándole al niño el ideal patriótico y va formando así la nueva juventud en cuyas manos estarán las futuras generaciones, esa nueva juventud que ha bebido en la fuente maravillosa del general Perón. A ustedes, que son el futuro de la Nación, les dejo emocionada todo mi corazón."

Palabras pronunciadas el 11 de diciembre de 1950 en el acto realizado por el Sindicato Unión Portuarios y Afines, en el teatro Colón.

"Siento una gran emoción al estar esta noche con los compañeros del S.U.P.A. y lamento enormemente que por prescripción médica, sólo pueda dirigirles breves palabras, lo que me impide decirles en este momento todo lo que desearía.

Agradezco las palabras de los compañeros Córdoba y Espejo, que me han conmovido profundamente; y les agradezco también la oportunidad que ustedes me brindan de poder volver a entregar las pensiones, ya que yo tuve el privilegio de ser quien entregara las primeras que se otorgaron al gremio de ustedes.

Les traigo un abrazo afectuoso del general Perón, que los estrecha junto a su corazón y que esta noche, como siempre, está presente en el corazón de los trabajadores argentinos.

Como los peronistas cumplimos nuestra misión trabajando, no he querido dejar de concurrir a éste acto y a traerles con mi presencia el cariño del general Perón y el mío.

Les pido que perdonen por no poder quedarme a entregar, como es mi deseo, todas las pensiones y libretas. En las cuatro que he entregado, incluyo a todos y, al estrechar las manos de esos ancianos que el justicialismo de Perón ha reivindicado, he estrechado las manos de todos los ancianos y de todos los trabajadores de la Patria."

Discurso pronunciado el 13 de diciembre de 1950 en el almuerzo ofrecido por los miembros de la Federación Argentina Sindical de Petroleros, celebrando el Día del Petróleo.

"En primer lugar deseo pedirles disculpas por haber llegado tan tarde. Ya le dije esta mañana al compañero Fontán en Trabajo y Previsión que hoy yo tenía el día muy ocupado y que mi garganta estaba bastante mal; le dije que no podría venir; pero él insistió y al final prometí mi concurrencia. Por eso estoy ahora aquí, aunque ya desde las doce estaba espiritualmente con ustedes.

El general Perón los quiere entrañablemente, pero para él el día tendría que tener cuarenta y ocho horas para poder cumplir con todos sus compromisos y ocupaciones. Hoy se ha privado del inmenso placer de estar con ustedes para dedicarse íntegramente a la solución de problemas de gobierno y del pueblo argentino. Pero ustedes pueden hacer de cuenta que Perón está aquí porque está Evita, y Perón y Evita son una misma cosa. Por eso, a pesar de que mi garganta no está bien y que apenas me deja hablar, yo he querido venir a acompañarlos, para que ustedes vean que Perón, ya que no ha podido venir, me manda a mí, que creo es lo que más quiere. El general Perón al hablarme hoy por teléfono me pidió que les transmitiera que él estaba espiritualmente aquí y que es él quien tiene más deseos de estar con ustedes, que ustedes con él.

Nosotros acostumbramos todos los fines de año comer con los dirigentes de la C.G.T. y con todos los miembros de la familia trabajadora argentina para festejar el Año Nuevo, y yo les invito, en nombre del general Perón, a esa comida. Ustedes pueden enviar unos veinte delegados —que haya también del interior— para que concurren y así estaremos todos reunidos. Después de Reyes, por ejemplo para febrero, organicen una comida y yo les aseguro que el general va a estar con ustedes.

Muchachos: la culpa de que el general no esté hoy aquí la ten-

go yo porque cuando el compañero Fontán me pidió fecha para hacer esta comida yo, en el entusiasmo de complacerlo, le dije que podía ser para fin de año, sin tener en cuenta que a fin de año es cuando el general está más ocupado en los problemas de gobierno. Pero puedo asegurarles, repito, que espiritualmente él está hoy aquí con ustedes, y pueden tener la certeza de que Perón y Evita están de fiesta cuando hay un núcleo de trabajadores que se reúnen para festejar el fin de un año de intensa labor.

Agradezco al compañero Fontán sus amables palabras y desde ya los comprometo para una cena o un almuerzo en el mes de febrero, a la que concurrirá el general Perón.

Les repito que me disculpen por haberles dado la fecha de hoy para esta almuerzo y les deseo que sean inmensamente felices en el año que se inicia. Les dejo mi corazón de amiga y de compañera que lucha por ideales comunes y el brazo afectuoso de nuestro Líder que los estrecha muy fuerte sobre su corazón.

Muchachos: yo los dejo pues mi garganta me impide seguir hablando, y les digo ¡Hasta febrero!”

Mensaje dirigido el 24 de diciembre de 1950 a los trabajadores de la República, con motivo de la tradicional celebración de la Nochebuena transmitido por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

"Mujeres, hombres y niños de mi Patria: Aquí estoy con mi corazón de hermana, compañera y amiga, para dejar en la Noche del Niño mi corazón abierto en cada uno de los hogares de esta tierra que se viste con los colores del cielo y que se nutre con la savia redentora de una doctrina nueva que es amor, justicia y esperanza.

Todos los años, en esta misma noche y a esta misma hora, mi voz recorre un mismo y hermoso camino que va, desde mi corazón, al corazón humilde y generoso de los descamisados de mi pueblo. Muchas veces me ha sido reprochado que en esta ocasión propicia para la paz y el amor yo hable en este mensaje a los descamisados... y cada vez, cuando llega el momento, no puedo sustraerme a la imperiosa necesidad que me impulsa a dirigirme a ellos. Siempre pensé que ésta es la noche de los que sufren, de los desposeídos, de los tristes, de los afligidos, pero sobre todo, la noche acariciada, y brillante de todos los hombres y mujeres humildes de la tierra.

En una noche así como ésta, hace exactamente 19 siglos y medio, una mujer y un hombre, una humilde familia de Galilea, llamaban inútilmente a las puertas del orgullo y de la soberbia... y todas las puertas permanecieron cerradas. ¡Dios no quiso, en su gran sabiduría, que alguna vez los ricos y los poderosos, los soberbios y los orgullosos de la tierra, pudieran siquiera reprocharle que no hubiese acudido a ellas. Por eso, en aquella noche lejana y luminosa viene a nacer en un establo, y los primeros en llegar para rindirle homenaje de amor y adoración, fueron exclusivamente los humildes. El que venía a traer a los hombres un mensaje de amor y de justicia, recibió al nacer todo el desamor y toda la injusticia de los poderosos, que solamente pudieron ser compensados por el amor de los humildes.

Por eso tal vez, porque siempre mi alma ha sido poseída por un profundo sentimiento de indignación por la injusticia humana, por eso tal vez, siempre me ha parecido también, que los humildes tienen un derecho absoluto y supremo sobre todas las Nochebuenas. Por eso también este mensaje de mi corazón es para ellos, para todos los humildes de esta tierra nuestra.

De modo especialísimo quiero que mi voz llegue a todos los que esperan justicia. Yo sé que muchos que el año pasado estaban en esa situación, este año son felices y dan gracias a Dios que nos haya dado a los argentinos un conductor como Perón, capaz de luchar sin desmayo contra toda injusticia y contra toda explotación. A los que todavía sufren quiero que mi voz de humilde mujer, les levante en el corazón la bandera luminosa de la esperanza, diciéndoles como siempre que es necesario tener fe, porque en esta tierra la hora de la justicia está en las manos realizadoras de Perón. Esta noche les pertenece con supremo derecho.

Ellos son todos los hombres y mujeres humildes de esta tierra nuestra, y nunca se sienten más de lo que son: carne y alma de pueblo. Yo les deseo a todos una Nochebuena y una Navidad felices como ellos se merecen. A los que han recibido cumplida una esperanza, les auguro toda la felicidad que puede pedir un corazón humano. A los que todavía esperan la hora de la felicidad, les auguro su llegada; si yo puedo hacer alguna cosa para que eso ocurra aunque no sea más que un día antes, quiero que sepan que aquí estoy como siempre dispuesta a recoger de las manos de Perón, las esperanzas de sus descamisados convertidos en dulces realidades.

Y ahora, después que calle mi voz y, en cada hogar descamisado de la Patria se brinde con amor y se cante a la alegría en nombre de la esperanza cumplida o de la esperanza que se ha de cumplir, yo les pido a mis descamisados me concedan el honroso privilegio de estar allí con nuestro general, para compartir la alegría divina de esta noche con todos los hogares humildes de la Patria.

Porque la verdad es que gracias a Dios, nuestro hogar no es ya esta casa donde el general Perón y yo vivimos pensando en nuestro pueblo. Desde que dimos al pueblo nuestro corazón en un abrazo de amor y de justicia, nuestra casa es el hogar de cada argentino descamisado y peronista. Por eso les pedimos ahora nos sea concedido el privilegio de sentarnos en torno de la mesa familiar para recordar todo lo bueno que este año nos dio, y para pedirle juntos a Dios que al nacer nos traiga otro año de felicidad, todos unidos, y

más unidos aún a la sombra de la bandera limpia de la nueva Argentina justicialista de Perón.

Yo levanto mi voz, la más humilde, unida a la intención de quien os quiere como nadie, porque, como nadie se dio para su pueblo íntegramente: el general Perón. Yo levanto mi voz para llegar al corazón de cada uno de vosotros y ofrecerles en esta noche de esperanza mi vida si es preciso, para secar alguna lágrima. Yo levanto mi voz para volcar mi amor en todos los trabajadores de mi tierra, de quienes soy y seré siempre, porque ellos fueron la materia sufriente hasta que Dios puso a Perón entre nosotros. Yo les dejo mi amor en mis palabras y mi fe en la Argentina y en vosotros. Mi alegría es la vuestra, como mío el dolor que padecísteis.

Hermanos de mi tierra: Levantemos en esta noche de regocijo familiar como levanto yo, desde el fondo más íntimo de mis sentimientos, el anhelo de ser eternamente como somos hoy, gracias al presidente que vela por nosotros, un pueblo feliz, digno y optimista.

Que el bien caiga sobre todos los trabajadores y todas las mujeres de mi Patria, reserva de amor en este mundo de dolor y sacrificio. Que la feliz quietud repose ya en el temblor de los ancianos, y la sonrisa franca de los nietos sea símbolo de esta nueva Argentina.

En la brevísima fracción de un segundo, en que cada argentino esta noche de júbilo vuelve sus ojos hacia el pasado, yo espero que no atravesase su cielo la menor sombra. La vista ha de tenderse mucho más lejos, por encima de las pasiones pequeñas, más allá de los pesares, de las contrariedades y los fracasos, para posarse en aquel lugar de Belén, grande en su humildad, opulento en su pobreza. Y al distinguirlo con los ojos del alma —con los ojos que ven—, bañarse en su luz, purificarse en ella y retornar así al venturoso presente que vivimos gracias a Perón. En ese viaje del espíritu, en ese recuerdo íntimo y confortante, en esa visión auspiciosa y fecunda, acompaño esta noche a mi pueblo querido.

Que sean cada día más felices es mi único anhelo; para ello yo me ofrezco y me brindo como amiga, como compañera y como hermana.

Mujeres, hombres y niños de mi Patria: En la Noche del Niño he querido dejar mi corazón abierto y brindarles mi amor en las palabras. Mujeres, hombres y niños de América y del mundo: Mi corazón, corazón de mujer argentina, también está con vosotros."

Discurso pronunciado el 27 de diciembre de 1950 en el acto realizado en el Ministerio de Trabajo por la Confederación Civil de la Nación.

“Ante todo, quiero hacer una salvedad, si es que se ha deslizado algún concepto poco claro. Ustedes saben bien cómo quiero yo a la clase trabajadora y a sus dirigentes. Y porque los quiero entrañablemente es que en ningún momento cruzó por mi mente la remota idea de que podía ofenderlos o molestarlos. Todo lo contrario.

Yo, compañeros, como ustedes, estoy hecha a las luchas y, por ello, soy incapaz de detenerme ante los perros que ladran en el camino, porque si lo hiciera, no lograría nunca el objetivo que me he propuesto, que es el objetivo común. Sé perfectamente bien que hay gente que no me perdonará jamás que yo, desde la mañana hasta la noche, y durante cinco años, haya trabajado leal y sinceramente en favor de los humildes de la Patria; tendiendo así un puente entre el pueblo trabajador y nuestro querido general Perón. Pero lo que menos le perdonarán a la señora de Perón es que se haya convertido en una obrera más de esta avanzada justicialista, sin otro anhelo que el de servir a los trabajadores y sin más título que el de velar por su felicidad y por la consolidación de todas sus conquistas.

Estamos todos empeñados en una lucha común. Yo, por mi parte, compañeros; acepto silenciosa y serenamente todo lo que se le pueda decir a la Fundación y a mí personalmente. Porque ustedes saben muy bien que todos los que luchamos por una causa noble no encontramos siempre rosas por el camino. Pero esa causa es demasiado grande para que nos detengamos a escuchar las calumnias y las diatribas de los descontentos.

Yo sé que los compañeros dirigentes me quieren mucho y me apoyan. Ahora bien: quizá yo, al actuar como presidenta de la Fundación haya procedido con una sensibilidad si se quiere exagerada,

pero lo cierto es que, como la Fundación es del pueblo, y porque a él le pertenece, he reaccionado de esa manera.

Me sentí afectada, no ya en la persona de la señora de Perón, sino en la persona de la presidenta de Ayuda Social. Ustedes no podrán imaginar todo lo que yo pensé y sentí en el momento que me vi obligada a tomar la resolución de no aceptar.

Pero ese comunicado llevaba implícito el cariño entrañable y mi agradecimiento y mi gratitud hacia la Confederación General del Trabajo, a los trabajadores, a los humildes de la Patria y a todos los que están de corazón identificados con la obra que realiza la Fundación.

Ustedes saben perfectamente bien que si yo adopté esa resolución no fue, precisamente, porque los trabajadores tuvieran la culpa de lo sucedido; los trabajadores son leales, sinceros y apoyan todas las grandes obras. Pero como siempre digo, no venimos a hacer nada nuevo, pues ya, hace 2.000 años, quienes apoyaron a Cristo y su obra redentora no fueron ni los sabios, ni los poderosos, ni los ricos; fueron exclusivamente los humildes. Los ricos y los poderosos parecen tener siempre el alma cerrada por el egoísmo y la avaricia; en cambio, los pobres, los que trabajan honradamente, tienen las ventanas del alma siempre abiertas a todas las causas nobles y a las obras extraordinarias, porque ellos ven con los ojos del alma.

Los obreros y sus dirigentes, que frecuentemente comparten conmigo las tareas diarias, saben perfectamente bien de mi desinterés y de mi lucha en favor de los humildes, quemando a diario mi vida por los obreros, por Perón y por la Patria.

Muchachos: la señora de Perón no se amilana ante las diatribas y las calumnias ante los odios y los ataques. Y lo he demostrado alguna vez, cuando ustedes estaban preocupados por algún problema grave, diciéndoles: piensen en la Patria, en nosotros y en el general Perón. ¿Cómo iba a amilanarme yo, entonces? Era la presidenta de la Fundación que, con su resolución, estaba protegiendo a los trabajadores. Ahora bien; ustedes no pueden darse una idea de la emoción con que yo los recibo y la satisfacción que me brindan, no a mí personalmente, sino a la presidenta de la Fundación. Porque ustedes saben perfectamente bien que sus obras están siempre orientadas a mitigar dolores y a solucionar problemas serios; como el de la niñez argentina, al tiempo que prestamos una amplia colaboración al general Perón, especialmente con nuestros hogares escuelas. Yo, compañeros, por nada del mundo podría haberlos ofendido de

alguna manera, ni en ningún momento estuvo mi pensamiento puesto en ustedes al adoptar esa resolución. La causa de ello fue que esos señores no creyeran que el aporte para la Fundación era el de unos pocos; yo quería que fuera el aporte del pueblo, el de todos. Si ustedes son compañeros míos, si todos trabajamos por ideales comunes, si perseguimos idénticos fines, si alguna vez han recibido mi consejo, ¿cómo voy a ofenderlos a ustedes?

Yo quisiera poderles demostrar a esos señores que la Fundación es capaz de hacer cualquier sacrificio en favor de los humildes pues sus obras tienen alma, tienen corazón y tienen espíritu. Nosotros no somos una burocracia; antes, por el contrario, somos un puñado de personas trabajando.

Ya que este año ustedes han adoptado la resolución de hacer el aporte, yo lo acepto emocionada, pero les pido que el año que viene lo dejen sin efecto, para demostrar de esa manera lo que es capaz de realizar la Fundación por sí sola.

Ustedes saben que la Fundación, en cierto modo les pertenece. Hagan de ella, entonces lo que quieran. Si yo, como presidenta, tomé una medida que les ha parecido apresurada, piensen que lo he hecho con el corazón, pensando en ustedes. Porque la Fundación está al servicio de los trabajadores, de los humildes descamisados de la Patria. Como ya les dije, yo, en mi carácter de presidenta, he tomado esta medida impulsada por la mejor de las intenciones, poniendo en ella toda mi sinceridad, la de la C.G.T. y la de los humildes. Eso es lo que yo he querido hacer.

No pueden cuatro descastados echar por tierra una obra en la que se están quemando vidas y que se está levantando merced a enormes sacrificios. Nosotros hemos tenido que hacer esfuerzos extraordinarios, y en este momento la Fundación tiene a su servicio 70.000 trabajadores en todo el país, prueba irrefutable de que nosotros también hemos dado trabajo y de que hemos hecho obra. Los obsequios de Navidad llevan implícito en sí un mensaje de cariño y de agradecimiento de Perón y Evita hacia el pueblo.

Todos los trabajadores del país, nuestro pueblo humilde, es feliz y no necesita nada, porque se gana lo indispensable con su trabajo. Ellos reconocen, además, la obra de la Fundación.

Ellos le dan a las obras de esa entidad el sentido con que nosotros queremos que sean tomadas, con cariño, con simpatía, como algo verdaderamente espiritual, como un mensaje que a fin de año llegue sino a todos los rincones de la Patria, por lo menos a los 14

mil pueblos en los que repartimos los obsequios de Navidad, como un mensaje de confraternidad, amor y esperanza.

La obra material de la Fundación no es necesario que sea enumerada; ustedes la ven en todas partes y yo soy la menos indicada para hacerle elogios.

Muchachos: Ante este gesto magnífico de ustedes, voy a rectificar en un comunicado mi resolución, y lo haré de todo corazón. Créanme sinceramente, que a mí, como presidenta de la Fundación y como Evita, me dan una inmensa satisfacción y una profunda alegría. Les confieso sinceramente que no esperaba de ustedes otra cosa.

Ahora bien: yo quiero que tanto los compañeros del interior como los de la Capital digan a todos los descamisados cuál ha sido mi intención y que en ningún momento cruzó por mi mente la idea de que podría ofenderlos en alguna manera. No podría haberlo hecho jamás, porque me lo impediría el cariño entrañable, leal, sincero y honrado que siento por todos los trabajadores de la Patria. Cuando a veces dice el general Perón, que no sabe si Evita quiere más a los trabajadores o a él, quiere decir que yo en eso soy sincera. Se puede decir mucho en los discursos, pero cuando se está cinco años trabajando ininterrumpidamente de la mañana a la noche, siempre con la misma cara y con el mismo entusiasmo, no se puede discutir la sinceridad de ese trabajo.

Yo sé bien cómo los quiere el general Perón, y yo no podría ser la esposa de Perón si no los quisiera como él los quiere. Yo no puedo olvidar jamás lo del 17 de octubre y por ello tengo una deuda de honor con todos ustedes, que sólo han sabido dar satisfacciones y han trabajado en favor del engrandecimiento de la Patria.

Aprovecho esta reunión para desearles a todos los trabajadores del país, en nombre del general Perón y en el mío propio, que terminen muy bien el año y que en el que le sucede vean cumplidas todas sus aspiraciones. Eso es lo que desean Perón y Evita para ustedes.

Antes de terminar, quiero agradecer a la C.G.T. todo el apoyo que ha prestado a la Fundación, al Ministerio de Trabajo y Previsión y a nuestro movimiento; a todos los dirigentes gremiales sin distinción, desde el más pequeño al más encumbrado; a todos los trabajadores del país, les agradezco profundamente la colaboración que de ellos hemos recibido. Y agregar, por último, a la C.G.T. que resuelva lo que resuelva, yo lo aceptaré. Muchas gracias."

Mensaje dirigido el 28 de diciembre de 1950 por intermedio del Secretario General de la C.G.T. a todos los trabajadores argentinos con motivo de la terminación del año.

“En los últimos instantes del año que termina quiero que lleguen a los compañeros y amigos de la Confederación General del Trabajo y por ellos a todas sus filiales y a todos los trabajadores argentinos, las expresiones más sinceras de mi gratitud y de mi cariño por todo lo que los trabajadores argentinos han hecho en este año por la causa de Perón, que es la causa de la Patria. Juntamente con mi gratitud y con mi cariño, quiero hacerles llegar mis votos augurales de felicidad a fin de que cada hogar descamisado de mi Patria sea un oasis de paz y de alegría, como se merecen los hombres, las mujeres, los ancianos y los niños que están ayudando a Perón a construir la nueva Argentina, justa, libre y soberana.

Quiero por fin, reafirmar mi fe en los trabajadores argentinos, cuya lealtad jamás ha sido desmentida por nada ni nadie, y a cambio de su lealtad indestructible, quiero asegurarles que Evita está y estará siempre dispuesta a realizar cualquier sacrificio, aunque no fuese más que para salvar de la pobreza o del dolor o de la muerte a un solo trabajador de su Patria porque en cada trabajador yo veo a un peronista y a un descamisado de los que sólo por saber jugarse la vida por Perón merecen el eterno cariño de mi corazón.

En nombre del general y en el mío, muchas felicidades.”

Discurso pronunciado el 31 de diciembre de 1950 en el acto de clausura del año del Libertador general San Martín, en la provincia de Mendoza.

"Yo hubiese deseado más bien que mi voz callase en este acto magnífico con que la Nación entera, representada por su presidente y conductor, general Perón, viene a Mendoza para clausurar este año de gloria y de recuerdo sanmartiniano.

Pero la bondad de quienes organizaron este acto, unida a la responsabilidad que por volumen del corazón de mi pueblo he asumido de representar todos los días y en todas partes a la mujer argentina, a los trabajadores y a los humildes, me obligan a decir aquí estas modestas palabras.

Mis palabras no podrían ser sino eso: modestas palabras de una humilde mujer del pueblo argentino que no conoce otra manera de sentir ni otra manera de pensar que la manera franca y simple del pueblo y que por eso no conoce tampoco otro idioma para hablar que el de la pura verdad, dicha tal como la siente y como la piensa.

Yo no diré seguramente un discurso que pueda ser añadido a los millares de trabajos académicos que han venido, en este año, a enriquecer el tesoro de la historia sanmartiniana.

Yo simplemente puedo aspirar a repetir aquí las palabras que en homenaje al Padre de la Patria y en cualquier rincón de esta tierra que él nos dio, dirían los hombres y las mujeres de su pueblo... de ese pueblo que tal como nos lo ha enseñado Perón, es lo mejor que tenemos en esta tierra prodigiosa.

Yo quiero verlo a San Martín desde ese plano que, según el viejo concepto oligárquico es el plano bajo del pueblo... pero que según el concepto peronista que ilumina los caminos de la nueva Argentina es el alto pedestal que permite ver con toda claridad todos los paisajes del pasado y aun los inciertos paisajes del porvenir.

Tal vez hay en esto algo preconcebido. Yo siempre lo he visto

a San Martín junto a su pueblo, o delante de su pueblo, empujado por su pueblo hacia sus grandes destinos.

Y a medida que la historia de estos últimos años me ha hecho conocer más de cerca a este pueblo maravilloso y a los argentinos, más me he ido convenciendo de mis ideas iniciales.

Para mí, mujer humilde del pueblo, San Martín es grande precisamente porque he podido contemplar sus glorias como mujer humilde de un pueblo sin encontrarlo manchado con la más íntima sombra que me impidiese admirarlo.

Como mujer he admirado la pureza magnífica de sus amores familiares, cuya alegría y cuyo dolor supo llevar con tanta austeridad desde Buenos Aires a Francia y a través de todas sus hazañas y sus sacrificios.

Como mujer he admirado en su vida la comprensión con que supo recibir el aporte generoso de las mujeres argentinas a la causa de la libertad. Ello prueba que sabía dar valor a las fuerzas poderosas que asientan en el corazón de la mujer.

Como humilde mujer del pueblo, he admirado en San Martín al primer conductor de los argentinos. Los pueblos, muchas veces, por no decir siempre, necesitan un conductor que los lleve como de la mano por los caminos que deben recorrer.

En aquella primera hora de la Patria nueva, la Providencia nos lo dio a San Martín. Lo había estado preparando durante muchos años, afilando el acero de su espada incluso en las guerras de Napoleón.

Llega a nuestra tierra en el momento preciso en que hace falta su nombre y su figura. Ya se insinuaban en nuestra historia las luchas que habría de dividir a los argentinos en dos bandos: el del pueblo y el de los círculos privilegiados que se creían ungidos para gobernar.

San Martín no discutió ni con los presuntos líderes del pueblo ni con los presuntos gobernantes por derecho patricio. Pero vio claramente que la causa del pueblo estaba en la lucha por su libertad y abrazó esa causa sin más discusión.

Que el pueblo lo siguió nos lo demuestra claramente la historia. Los nombres de sus soldados, de los que supieron morir como Baignorria y Cabral, son humildes hombres del pueblo. Detrás de sus soldados había mujeres humildes y había niños, a quienes hoy nosotros llamaríamos con amor y con orgullo descamisados. A ellos yo les rindo en este momento el homenaje íntimo y profundo de

mi corazón, porque creo que el sacrificio que ellos realizaron silenciosamente tiene un valor de gloria inapreciable. Ese pueblo humilde no lo abandonó nunca a San Martín, ni siquiera en la hora en que los círculos de la clase gobernante se conjuraron para oscurecer la pureza de su gloria.

Aquí, en Mendoza, fue donde nuestro pueblo dio a San Martín pruebas de amor, de lealtad y de generosidad. Y no sólo fue porque aquí se dieron más oportunidades, sino porque el pueblo mendocino ya sabía entonces hacerse intérprete generoso de todo el pueblo de la Patria. Aquí San Martín vivió con su pueblo y por eso, porque el pueblo lo rodeó con su cariño y su ayuda, él conservó siempre en su corazón el recuerdo de los años vividos en Mendoza como de una de las etapas más felices de su vida. Y son los hijos de esta tierra los únicos que pueden tener el privilegio de recordar que San Martín los consideró suyos, llamándolos 'mis mendocinos'.

Mientras en Buenos Aires la oligarquía naciente quería levantar barreras para su empresa genial, aquí, el pueblo le daba sus mulas y sus arreos, sus bienes y sus soldados para la gran aventura de la libertad.

Aquí él pudo confirmar su fe en el pueblo criollo y en su causa, y desde entonces nunca dudó de su lealtad, ni siquiera en las horas largas de su soledad en tierra extraña. Y fue el mismo pueblo que lo acompañó en todas sus batallas el que exigió el cumplimiento de su deseo más grande: 'que su corazón descansara en Buenos Aires'. Acallados todos los rencores y envidias por la voz del pueblo, San Martín regresó a Buenos Aires para quedarse definitivamente con nosotros. El pueblo lo recibió en las calles y en las plazas, demostrándole silenciosamente la gratitud de su corazón. Era el mismo pueblo de siempre. Por eso pudo decir el general Perón, inaugurando este Año Sanmartiniano, que el pueblo nunca dejó de estar con el Gran Capitán de los Andes.

El pueblo estuvo siempre con él. Tal vez no siempre lo probó con la fuerza de su presencia, porque aquellos eran tiempos distintos y todavía no había llegado la humanidad a la hora de los pueblos, que es ésta, precisamente. Por eso tal vez los argentinos de hoy, los descamisados de la nueva Argentina, en todos nuestros homenajes a San Martín, sentimos una sola tristeza: no haber estado entonces... no haber estado, por ejemplo, en 1824, para hacerlo quedar entre nosotros... cuando resolvió partir para el exilio. Lo sentimos porque de haber estado allí nosotros, pueblo humilde y

descamisado, hubiésemos hecho por San Martín lo que hicimos con Perón: salvarlo de la oligarquía para convertirlo en Líder y conductor de la Patria que nacía.

Y así nosotros hubiésemos ahorrado sin duda un siglo de traiciones y privilegios, un siglo de oligarquía y de entregas, un siglo de indignidad e ignominia, un siglo sin Patria y sin pueblo, que rompe la historia limpia de los argentinos con el más oscuro de todos sus capítulos.

Felizmente la historia ha retomado el viejo camino de San Martín... ¡El viejo camino del pueblo! Fue necesario, es cierto, para ello, que también la Providencia nos diese un hombre de los quilates de Perón y fue necesario también que el pueblo retomase las riendas de sus propios destinos; fue necesario que otra vez, como en mayo de 1810, golpease a las puertas de la traición confabulada, reclamando su derecho a saber de qué se trataba... Fue necesario que, con su nuevo Líder recorriese los campos de la lucha dejando en el camino jirones de su carne y de su sangre, y fue necesario también que con su Líder llegase a Tucumán para refirmar la soberanía de su Patria y proclamar una nueva independencia, la económica, tan esencial como la independencia política para afirmar la libertad absoluta de un pueblo digno.

Hablo en nombre de las mujeres y de los trabajadores. Invoco la plenipotencia de esa representación para decir lo que ellos sienten. ¡Y ellos hoy sienten que Perón es el heredero directo de la misión del pueblo y del espíritu de San Martín! Ellos sienten hoy que la misión de San Martín no se entiende si no se la contempla desde esta nueva Argentina, justa, libre y soberana de Perón.

Ellos sienten que el pueblo de San Martín ha resucitado en el pueblo de Perón... después de haber guardado un siglo de silencio. Y ellos sienten, por fin, que el espíritu de San Martín se prolonga en el espíritu de Perón, en su lealtad acrisolada para con el pueblo, en su ardiente deseo de hacer la grandeza de la Nación y la felicidad de los argentinos, en la acendrada fe y confianza que deposita en los hombres humildes del pueblo, en su tesón inquebrantable de servir a la Patria hasta el último latido de su corazón.

Yo sé que, por haber dicho todo esto, rasgarán sus vestiduras los fariseos de la oligarquía... y dirán mañana que fui, por lo menos imprudente... Pero yo mañana también me sentiré feliz por haber interpretado a mi pueblo..., a los trabajadores, a los humildes, a la mujer argentina, a los descamisados. Los eternos mediocres tie-

nen miedo de que con estas cosas se empequeñezca la figura gigante de San Martín. No. No hay peligro de que ello suceda. Cuando nosotros decimos que Perón es el heredero directo de la misión del pueblo y del espíritu de San Martín, no lo decimos por orgullo o por soberbia; lo decimos porque sentimos la dignidad extraordinaria de ser sus hijos. Y tal como dijera Perón, queremos ser dignos de él, imitando su ejemplo. Y ningún hijo bien nacido considera que es ofender a su padre, tener en lo íntimo del alma, la ambición de superarlo por grande que haya sido.

Perón y su pueblo, como herederos de la misión y del espíritu de San Martín, quieren tener la íntima satisfacción de dejar a las generaciones del porvenir una Patria justa, libre y soberana, completando la gesta genial de San Martín. ¡Sólo los espíritus medianos podrían ver en esto una afrenta al insigne Padre de la Patria!

Para terminar justamente en las postrimerías de este año sanmartiniano, quiero rendir a San Martín mi homenaje de mujer peronista y descamisada. Para eso invito a todos los peronistas y descamisados de la Patria para que, unidos ante el recuerdo del Gran Capitán de los Andes, refirmemos nuestra decisión irrevocable de seguir luchando con Perón por la justicia, que es luchar por la dignidad y por la libertad y que es luchar por la causa inmortal de San Martín."

Y yo, como mujer peronista y descamisada, quiero rendir a San Martín mi homenaje de mujer peronista y descamisada. Para eso invito a todos los peronistas y descamisados de la Patria para que, unidos ante el recuerdo del Gran Capitán de los Andes, refirmemos nuestra decisión irrevocable de seguir luchando con Perón por la justicia, que es luchar por la dignidad y por la libertad y que es luchar por la causa inmortal de San Martín."

Antes de terminar quiero agradecer a la C.G.T. por haberme prestado su apoyo moral y material durante el mes de mayo y por haberme invitado a todos los peronistas y descamisados de la Patria para que, unidos ante el recuerdo del Gran Capitán de los Andes, refirmemos nuestra decisión irrevocable de seguir luchando con Perón por la justicia, que es luchar por la dignidad y por la libertad y que es luchar por la causa inmortal de San Martín."

Año 1951

Discurso pronunciado el 9 de enero de 1951 en el acto organizado por la Unión Obreros Municipales en el Ministerio de Trabajo y Previsión.

“Les agradezco emocionada la gentileza y amabilidad que han tenido siempre los obreros municipales para conmigo.

En este año 1951 los veo más contentos, más felices, y, sobre todo, más en la lucha, desde la última vez en que tomé contacto con ustedes, hace ya bastante tiempo.

Aprovecho estos primeros días de 1951 para desearles que este año venga colmado de felicidades, como lo desea también el general, para todos los trabajadores del país, como también que se cumplan todas las esperanzas y todos los deseos de ustedes. Evita, interpretando al general Perón, no se olvidará en ningún momento de la Unión Obreros Municipales, porque yo sé de lo que son capaces. Las enfermeras de los hospitales, los obreros de Limpieza, los de Tráfico, los de Paseos y Jardines, los de Ornamentación y todos los municipales en general, para no olvidarme de ninguno, son soldados leales y trabajadores.

Si hay algún pequeño grupo que no lo es, ustedes deben pensar que si ladran es señal que cabalgamos. Ustedes tengan confianza, como sé que la tienen. Tengan fe que yo ya he hablado con el secretario general sobre los problemas de ustedes. No crean que los hemos olvidado; muy por el contrario, los tenemos muy pero muy presentes.

No escapa a mi criterio que sin la cooperación patriótica de los trabajadores no se pueden realizar las grandes obras. Por eso les agradezco muchísimo la colaboración que prestan a la causa, como peronista y como mujer. Aplaudo que sean hombres y mujeres de bien, en estos momentos en que se juega el ser o no ser de la Patria, los que hayan abrazado con fe inquebrantable la doctrina y la persona del general Perón.

Discurso pronunciado el 22 de enero de 1951 en el acto por el cual el gobierno de Ecuador le impuso tres valiosas condecoraciones por el gesto de solidaridad, al acudir en ayuda de las víctimas del terremoto que asoló una zona del país hermano.

"Es para mí, como modesta mujer argentina, un alto honor recibir del pueblo ecuatoriano, por intermedio de su gran embajador, la condecoración más alta que otorga ese país: la de la fundación internacional Alfaro, a la que atribuye un gran valor por la obra social que realiza, y las de la Gran Cruz de la Orden del Mérito de la Cruz Roja Ecuatoriana.

Esta condecoración las recibo en nombre del pueblo argentino, del que fui intérprete de sus sentimientos y del gobierno argentino puesto que fue el general Perón quien alentó no sólo materialmente, sino también espiritualmente la empresa en que nos empeñamos, consistente en llevar, más que un apoyo material, un mensaje de amor, fraternidad y esperanza del pueblo argentino al ecuatoriano.

Quisiera ser más elocuente, pero la profunda emoción que me embarga en este instante, me lo impide:

Agradezco estas condecoraciones con que me honra el gobierno de Ecuador, en nombre de esa embajada de muchachas y muchachos argentinos algunos de los cuales pagaron con su vida ese mensaje de paz que llevaban al pueblo hermano. En su homenaje yo brindo espiritualmente estas condecoraciones, que ellos y el pueblo argentino se merecen. Las recibo en su nombre y en el del ilustre presidente argentino porque él ha sido y es quien siempre nos dice que el dolor y el justicialismo no tienen frontera.

Por eso la Fundación que tengo el honor de presidir, haciéndose intérprete de los deseos del pueblo argentino, de los trabajadores de nuestra Patria y del general Perón levantó sus alas rumbo al Ecuador llevando un mensaje de cariño y fraternidad.

En nombre de los caídos en Castilla y en homenaje a los damnificados por la desgracia de Ecuador agradezco de todo corazón el honor que me dispensa el gobierno ecuatoriano y deseo que el pueblo de ese gran país sea tan feliz como lo queremos todos los argentinos."

Andrés Bello, 1845. *El mundo de los siglos XIX y XX*.
"Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Andrés Bello, 1845. *El mundo de los siglos XIX y XX*.
"Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Yo me voy a comer arroz y papas cocidas, y a fumar un poco de tabaco."

Palabras pronunciadas el 25 de enero de 1951 en el acto en que los suboficiales de las Fuerzas Armadas testimoniaron su adhesión al jefe de estado, general Perón y su esposa, en la quinta presidencial de Olivos.

“Significa para mí una emoción muy grande el haber escuchado las palabras del compañero Farina. En lo que se refiere al elogio inmerecido que ha hecho de mi humilde persona, lo recibo en nombre de todas las mujeres argentinas que acompañaron, acompañan y acompañarán siempre a los hombres en las causas nobles, no sólo de la libertad de la Patria, sino también de la dignificación y humanización de nuestro pueblo.

Las mujeres hemos actuado siempre silenciosamente, alentando de continuo el corazón de nuestros compañeros. Hoy, gracias a la obra justicialista de nuestro insigne presidente, nos hemos dignificado también cívicamente.

Los integrantes más humildes de nuestras fuerzas armadas rinden aquí su homenaje al jefe, que siempre los lleva presentes. No se imaginan ustedes el cariño entrañable que siente el general Perón por sus suboficiales. Jamás se olvida de los momentos compartidos en la Escuela de Suboficiales, recordándolos a todos por sus nombres. El general Perón ve en cada uno de ellos a un argentino honrado, leal, sacrificado y abnegado.

En los instantes que he compartido con los suboficiales, dentro de la labor que me toca desarrollar desde la Fundación, he podido comprobar la razón que tiene el general Perón cuando los quiere y los recuerda tanto. Los sé capaces de cualquier sacrificio en su misión de servir al pueblo.

Confieso que fue el coronel Perón quién me hizo querer a los suboficiales; pero con el trato diario he acrecentado ese cariño en los más alejados rincones del territorio argentino.

Por eso no he querido dejar pasar esta oportunidad sin expre-

Discurso pronunciado el 15 de febrero de 1951 en el agasajo a los jugadores que participaron en el Campeonato Argentino de Fútbol Infantil "Evita".

"Niños argentinos: a pocos días de finalizar el Campeonato Nacional de Fútbol Infantil 'Evita', año 1951, de la Fundación Ayuda Social, es para mí motivo de íntima satisfacción que se haya tendido esta mesa de solidaridad, de amistad y amor en uno de sus institutos, porque así puedo saludar personalmente a la niñez argentina de todas las provincias y gobernaciones, cuyos representantes están aquí reunidos.

Agradezco profundamente la colaboración prestada por los organizadores de este Campeonato Infantil en todas las provincias y gobernaciones, como asimismo a los de la Fundación que en el orden nacional me han seguido y colaborado conmigo en estos años. Nosotros, simbólicamente, queremos poner en este campeonato nuestro corazón y nuestro fervor de argentinos y de peronistas al servicio de la niñez argentina, brindándole en este deporte tan popular y tan querido para nosotros, un momento de expansión y permitiendo que puedan venir también a la gran Capital del país, a disfrutar no sólo del deporte sino de las bellezas que ofrece la ciudad.

Como ya le dije al doctor Cereijo, cuando hablábamos de la terminación del Campeonato y de la entrega de premios, y asimismo de acuerdo a lo que conversamos con el general Perón, hemos querido que las delegaciones se queden unos días más para participar en los actos de clausura de los Juegos Panamericanos. La Fundación quiere que todos los niños del Campeonato Infantil 'Evita' desfilen en esos Juegos y que se les entregue públicamente, con todos los campeones de ese certamen, los premios a que se han hecho acreedores. Por eso, para que los niños participantes del torneo infantil desfilen ante los campeones de América como campe-

ones de la nueva Argentina, es que la Fundación ya ha tomado las medidas necesarias para que se les obsequie con un uniforme deportivo y puedan presentarse, en representación de todos los niños de la Patria, con la dignidad y el orgullo que nosotros sentimos al colaborar para estrechar los vínculos entre todas las provincias y gobernaciones mediante este Campeonato de la amistad y de la caballerosidad.

El general Perón, que como ustedes saben es el alentador de todas estas jornadas deportivas y, sobre todo, un gran amigo de la niñez y de la juventud, me dijo que abrazara espiritualmente a todos ustedes en su nombre, porque él no estaba ausente en este almuerzo, ya que está presente espiritualmente donde están los niños argentinos y donde se festeja un acto deportivo, como el que hoy motiva este simpático almuerzo. También me pidió que les diga que los espera en el acto en que sean entregados los premios y luego en el almuerzo de despedida con que el presidente y amigo saluda y despide a este grupo de niños argentinos y a los hombres que han colaborado desinteresada y patrióticamente en esta jornada deportiva de 1951, de la Fundación Eva Perón.

Me siento complacida como presidenta de la Fundación de la forma en que se han realizado todos los partidos. Bien es cierto que lamento algunos inconvenientes que han ocurrido, pero ya dijimos en ésta y otras oportunidades que no hay vencidos ni vencedores. Deseo que el año que viene ustedes pongan toda la buena voluntad que sea necesaria para que se vayan subsanando algunos inconvenientes de reglamento que puedan haberse apreciado. Desde ya quiero asegurarles que para mí todos los niños que han venido, así los que han ganado como los que han perdido, como también aquellos equipos a los cuales se les han dado por perdidos los puntos, tienen un lugar preponderante en mi corazón, porque los quiero mucho y porque sé que todos, han hecho un gran esfuerzo para venir a Buenos Aires, ya que han tenido que luchar bravamente en sus provincias o gobernaciones para vencer y adquirir el derecho de llegar hasta aquí.

Antes de terminar quiero agradecer una vez más a los organizadores y a todos los niños que han participado en este campeonato. Para los que no han podido venir, y que ustedes representan, quiero que sean ustedes los mensajeros del cariño que por ellos sienten Perón y Evita. No quiero tampoco dejar de agradecer a la Comisión Nacional, desde el doctor Cereijo al más humilde colaborador

que sé que me acompañan con entusiasmo y con amor en todos estos campeonatos que estamos organizando y por el cariño que ponen diariamente en su labor, como también a los muchachos de la Fundación que están colaborando desde hace tres años en estos campeonatos en los cuales yo, como presidenta de la Fundación que los organiza, me siento orgullosa de ver a estos muchachos argentinos que vienen a Buenos Aires a jugar en las canchas de los campeones y que juegan como verdaderos campeones.

Les dejo mi cariño y el del general Perón, les deseo que disfruten mucho de la estada en esta ciudad y les digo un 'hasta pronto', puesto que nos volveremos a ver en la entrega de premios de los Juegos Panamericanos y en el almuerzo de despedida que les ofrecerá el Líder de la Nacionalidad, el general Perón."

Resolución firmada por Eva Perón en carácter de presidenta del Partido Peronista Femenino, el 21 de febrero de 1951.

“Considerando que el 24 de febrero el pueblo argentino celebrará el quinto aniversario de la elección que llevara al gobierno al general Perón, su extraordinario Líder, en comicios que fueran la reafirmación absoluta de la voluntad libre y soberana del mismo pueblo que el 17 de octubre de 1945 se jugó la vida por Perón;

Que las mujeres peronistas no pueden olvidar aquellas dos fechas que fueron las etapas de la aurora que precedió a este mediodía brillante de la nueva Argentina; y que si bien no pudieron estar presentes el 24 de febrero como lo hicieron en la Plaza de Mayo el 17 de octubre, acompañaron en todo momento al Líder, a sus trabajadores y a sus descamisados como madres, como hijas o como novias o como esposas infundiéndoles fe en la causa del pueblo y de Perón;

Que en este nuevo 24 de febrero, ya incorporado, gracias a Perón, a la vida cívica del país, constituyendo los cuadros del Partido Peronista Femenino, las mujeres peronistas sienten necesidad de expresar públicamente aquella misma fe de octubre de 1945 y de febrero de 1946, en la doctrina y en la obra justicialista del general Perón;

Que desean al mismo tiempo declarar la total adhesión del Partido Peronista Femenino al único e indiscutible Líder de la nueva Argentina, expresándole en este 24 de febrero y como anticipo de una decisión irrevocable, que las mujeres peronistas quieren tener la gloria irrenunciable de que el primer voto femenino de la historia argentina sea el que exalte a Perón nuevamente a la presidencia de la República. Este deseo definitivo del Partido Peronista Femenino no es sino la expresión de lo que queremos, no sólo las mujeres sino todo el auténtico y esforzado pueblo de la Nación, el que

integran los trabajadores y los humildes; nadie mejor que las mujeres pueden ser intérpretes de un sentimiento colectivo tan hondo y arraigado, puesto que como madres, esposas, hijas o novias ostentamos la plenipotencia de todos los corazones de la Patria y de todos sus hogares, cuya paz y cuya felicidad reclaman y exigen que Perón siga siendo presidente de los argentinos; esta opinión ha sido elaborada a través de la consulta realizada por la presidenta del partido a las 3.600 unidades básicas distribuidas por todo el país.

Por todo ello, la presidenta del Partido Peronista Femenino, resuelve:

1° Que el Partido Peronista Femenino se adhiera totalmente a los actos celebratorios del 24 de febrero, conmemorando la fecha en que el pueblo argentino selló sus destinos de Nación justa, libre y soberana, erigiendo al general Perón presidente de la República.

2° Que en todas las unidades básicas del Partido Peronista Femenino se realicen actos celebrando a esa fecha gloriosa para la argentinidad.

3° Mandar telegrama de fe, lealtad y disciplina inquebrantable al jefe de la nacionalidad, general Perón.

4° Anticipar a la ciudadanía argentina que el Partido Peronista Femenino bregará decididamente por la reelección del general Perón, su único e indiscutido Líder, que ese será su único objetivo político hasta alcanzarlo, interpretando así el sentir del verdadero pueblo argentino."

Discurso pronunciado el 23 de febrero de 1951 ante las delegadas de las unidades básicas del Partido Peronista Femenino, en el salón blanco de la casa de gobierno.

“Señor presidente: El Partido Peronista Femenino viene a presentarle en este acto su saludo y su cariño, con motivo del aniversario del 24 de febrero. Venimos aquí, representando todas las unidades básicas del país, a traerle el testimonio de nuestra fe, nuestra lealtad, nuestra disciplina y nuestro sacrificio al servicio de la Patria, que es al servicio de Perón.

Nosotras mi general no queremos nada más que usted nos utilice. No pensamos más que por vuestra cabeza, no sentimos más que por vuestro corazón y no vemos más que por vuestros ojos. No tenemos caudillos ni caudillas que auspiciar. Nosotras no queremos más que a Perón, porque nuestro fin político es la dignificación del pueblo argentino y la grandeza de la Patria y estamos seguras que sólo con un nombre, con Perón, podremos realizar nuestros ideales de una Argentina justa, libre y soberana.

Mi general: cuando como jefe supremo del movimiento nos encargó que organizáramos a las mujeres iniciamos una tarea ardua. Comenzábamos, con un grupo pequeño de mujeres entusiastas, a realizar una obra ciclópea en este país donde las mujeres no sólo habíamos sido relegadas a un segundo plano sino también utilizadas como instrumento de ambiciones mezquinas. Nunca se nos había dado la oportunidad de emprender una obra constructiva al servicio de la Patria y del pueblo.

Fue el general Perón quien nos indicó el camino y nos brindó la oportunidad de ejercer nuestros derechos. Y hoy podemos decirle, mi general, que este partido, tan suyo —no sólo por su fe peronista sino también porque lo alienta y lo estimula el general Perón— con sus miles de unidades básicas sembradas por todo el territorio de la Patria, constituye una vanguardia que está atenta pa-

ra hacer el peronismo sano y constructivo con el que usted sueña. Aquí estamos, mi general. No venimos a combatir: a nadie, no venimos a pedir nada, sino tan sólo el privilegio de servir humilde y honradamente a vuestro lado. Aquí estamos, mi general, para darle todas las satisfacciones que necesita un hombre que está quemando su vida en aras de la Patria. Aquí estamos las mujeres argentinas, de pie, conscientes de nuestro deber y conscientes, también, de nuestros derechos. Aquí estamos para servirle, mi general, en esta cruzada histórica que se avecina, en la que la mujer argentina al votar cumplirá con Perón, como Perón cumplió con nosotras.

Mi general: hemos sido de las primeras en salir a hablar y a levantar su bandera, tal vez desobedeciendo las intenciones de nuestro gran presidente. Pero muchas veces muchos grandes hombres han desobedecido a sus gobiernos para salvar a la Patria. Y así como San Martín desobedeció al gobierno para salvar a la Patria, nosotras seremos por única vez capaces de desobedecer para salvar a la Patria puesto que en el 52 la salvaremos con un sólo nombre: ¡Perón!

No sería yo, quizá, la más indicada para hablar, dada mi condición de esposa del general Perón. Pero, en mi calidad de presidenta del partido peronista femenino no puedo traicionar a las mujeres que en él se agrupan por millones. Sus esperanzas no pueden ser defraudadas. No puedo dejar de traer, valiente y honradamente, el pensamiento que ellas a diario depositan, en mis manos, y por el cual están luchando, sacrificando todo a él.

Mi general: mañana vamos a festejar el glorioso 24 de febrero. Festejamos esa fecha en que, hace cinco años, las mujeres argentinas alentaron a sus maridos, a sus hermanos, a sus novios, a sus padres, para que, al depositar el voto, depositaran la Patria en vuestras manos. Vuestras manos han respondido realizando la obra cíclopea que vemos y que parece sueño. Por eso, hoy, las mujeres argentinas, conscientes de su responsabilidad, están al lado del general Perón. Mi general: podéis utilizar a estas mujeres donde creáis conveniente, porque nos sentiremos honradas de que el general Perón, nuestro Líder, nos utilice, pero nadie más que él. Nosotras no tenemos más Líder que el general Perón. Respetamos a los hombres que son compañeros de lucha y que luchan por ideales comunes, pero también queremos que se nos respete en nuestras unidades, en las que estamos luchando, leal y honradamente, por el general Perón, que es nuestro conductor, nuestro jefe y nuestro guía.

Para terminar, mi general, yo sé que no he interpretado bien ni he dicho todo lo que querían decirle las mujeres peronistas en este momento. Aquí en vuestras manos, depositamos las mujeres argentinas un pequeño recuerdo. Que este reloj le marque todas las horas felices del movimiento peronista femenino, que no serán más que horas de lealtad, disciplina, reconocimiento y sacrificios, y que le darán —estoy segura de ello— las satisfacciones más grandes. Yo sé mi general, que un hombre público tiene sus momentos de angustias y momentos de felicidad. Pero nosotras queremos que este reloj nuevo que el partido peronista femenino deposita en vuestras manos, no sea más que para marcar las horas felices de este movimiento que es vuestro porque es el movimiento de todas las madres argentinas que, velando los sueños de sus hijos, les enseñan a bendecir el nombre de la Patria y el nombre de Perón.

Mi general: yo, que siendo la más luchadora, cometo quizá muchos errores, en mi afán de querer interpretarles, deseo también como presidenta del partido, entregaros un recuerdo personal, aunque me adhiero al recuerdo de todas las unidades básicas del país. En este 24 de febrero, yo, que tengo el privilegio inmerecido de compartir vuestros sueños, vuestras inquietudes y vuestras alegrías, deposito también este reloj en vuestras manos para que, al mirarle sea yo, como presidenta del partido, la que os brinde las interpretaciones más felices y os comprenda mejor. En ello, va mi cariño de mujer, de argentina y de peronista."

Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1951 en el acto de inauguración del Policlínico "Presidente Perón", provincia de Buenos Aires.

"Con enorme emoción como presidenta de la Fundación Ayuda Social, inauguro hoy este policlínico de la nueva Argentina con que sueña el general Perón, cuya obra patriótica está sembrando de realidades todos los caminos de la Patria.

Ante todo, quiero agradecer profundamente a todos los obreros, a todas las enfermeras, al ingeniero Bonanni, al doctor Méndez San Martín y a todos los colaboradores, desde el más alto hasta el más humilde, que han trabajado incansablemente hasta abrir las puertas de este policlínico que tiene el insigne honor de llevar el nombre del Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Mi general, esta no es la obra de la señora de Perón, ésta es la obra de un puñado de hombres y mujeres que trabajan en la Fundación, sacrificada y anónimamente, para colaborar con vuestro sueño patriótico de forjar una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

La Fundación Ayuda Social, cumpliendo con el lema del general Perón: 'Mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar', jamás habló de la política hospitalaria que estaba realizando por sugerencia del general Perón, quien nos encargó que los hospitales humanizados con que soñó para los trabajadores argentinos, los realizara la Fundación, porque la Fundación sabía realizar obras con amor y dignidad, porque la Fundación había nacido del pueblo argentino y porque quería entrañablemente a los descamisados de la Patria...

Por lo tanto, mi general, cuando dijísteis hace cuatro años que soñabais hospitales humanizados para los argentinos, la Fundación tomando como una bandera vuestro sueño, empezó a construir en todo el territorio de la Patria, los hospitales que nosotros llamamos

de la nueva Argentina, y es así como en Corrientes, Entre Ríos, Mendoza, San Juan, San Luis, Salta, La Rioja, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Capital Federal, Neuquén, la Fundación está construyendo treinta y cinco grandes policlínicos con 15.000 camas hospitalarias que os ofrecerá este año como colaboración desinteresada a vuestro sueño de patriota.

La Fundación, por ser la institución más humilde del peronismo, pero también por ser, tal vez, la más fervorosa peronista de las instituciones, no viene con promesas, no viene con proyectos, viene a ofrecer al Líder de la Nacionalidad, los hospitales que está terminando en esta nueva Argentina, que hoy, 24 de febrero, conmemora el día de la soberanía, el día de la justicia, porque ese día elevó a la primera magistratura al hombre más preclaro y más patriota de los argentinos: el general Perón.

Pero la Fundación no ha querido solamente hacer hospitales modelos; ha querido hacer un sacrificio en homenaje a todos los sacrificios que ha hecho el pueblo argentino para elaborar la grandeza de la Patria. La Fundación ha querido que maestros como el doctor Finocchietto y muchos otros como él, integren los cuadros de profesionales de este policlínico, poniendo al servicio del pueblo su ciencia, su corazón y su alma, para que el mismo sea un verdadero policlínico como lo quiere y sueña el general Perón para el pueblo argentino.

Mi general: Sabéis perfectamente el cariño entrañable que siento por vos vuestro pueblo y esta humilde institución que está al servicio de los trabajadores y al servicio del pueblo, porque lo está al servicio de Perón y de la Patria misma.

Hoy, 24 de febrero, os ofrecemos este hospital como una colaboración a vuestros sueños patrióticos. Abrimos las puertas de este policlínico que será una prueba del amor que siente el general Perón hacia su querido pueblo descamisado.

En esta barriada humilde de trabajadores, ha querido la Fundación levantar este monumento de amor, de gratitud y de colaboración con el pueblo argentino. Es el segundo policlínico que inauguramos; el primero, en Catamarca, modelo en su género, y el segundo aquí, en esta ciudad populosa y obrera de Avellaneda. Hemos querido empezar por los humildes, porque así interpretábamos al general Perón.

Al terminar mis palabras, al depositar en vuestras maravillosas

manos este policlínico, yo quiero volver a agradecer tanto al doctor Méndez San Martín y al ingeniero Bonani, como a las enfermeras de la Fundación que con tanta abnegación y sacrificio trabajaron y a todos los obreros que colaboraron y a los empleados de la Fundación. Todos ellos han restado horas a su descanso reparador para ofrecer este policlínico. Estamos sembrando esta clase de obras por todos los caminos polvorientos de la Patria, como un exponente de la nueva Argentina del general Perón.

Mi general: Finalizo con el lema de la Fundación: 'Tenemos tres amores, el pueblo, la Patria y Perón'."

Palabras pronunciadas el 27 de febrero de 1951 al serle otorgada la Orden del Aguila Azteca, por el embajador de México, saliendo blanco de la casa de gobierno.

"Es para mí una enorme emoción recibir de manos del Excmo. Sr. embajador de México esta ilustre condecoración, porque viene de un país que ha hecho una revolución popular, porque viene de un pueblo que sabe lo que son los trabajadores y los descamisados y porque el Sr. presidente Alemán ha tenido la delicadeza de hacerme llegar esta condecoración que valoro tanto por entender que no es sólo para la señora de Perón sino para la mujer argentina. En tal condición acepto orgullosa, porque ambiciono y pretendo a diario tener la plenipotencia espiritual de todas las mujeres humildes de mi Patria.

Trataré de honrarla como una mujer del pueblo, porque sé lo que el pueblo representa para los mejicanos, trataré de honrarla porque no soy más que una mujer que alentada por los ideales justicialistas del general Perón, trata diariamente de hacer algo al servicio de la causa del pueblo que es la causa de la Patria y del general Perón."

Discurso pronunciado el 12 de marzo de 1951 en el acto inaugural de la Tercera Reunión Interamericana de Seguridad Social en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

"Si alguna decisión me podía honrar es ésta de presidir la Tercera Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social. Es un honor que ambicionaba por haber entregado mi vida a esta causa de la seguridad social que nosotros los argentinos llamamos Justicialismo, basado en la justicia social implantada en nuestra Patria gracias a la obra titánica de nuestro ilustre presidente, el general Perón.

Agradezco a los señores delegados el que hayan elegido a una humilde mujer de esta tierra para que represente en esta conferencia los afanes de hombres y mujeres que luchan por su seguridad social, que será implantada en el mundo en base a la justicia social. Y agradezco también a Dios que me ha iluminado así como al general Perón, para que joven todavía abrazara la causa de la justicia social, para poder ofrecer a este pueblo toda mi vida al servicio de una causa tan digna y tan justa como ésta en que hombres y mujeres del mundo deberemos aunar nuestros esfuerzos en aras de la felicidad de los demás.

Nuestro pueblo es un pueblo de trabajadores que se abrazó a la figura ilustre del 'coronel' Perón, cuando en horas inciertas para la argentinidad levantó la bandera de la justicia social, dignificando al pueblo argentino en base a esa doctrina que es al fin de cuentas la de la seguridad social, puesto que mientras no haya salarios justos no habrá una justicia verdadera y efectiva para la humanidad.

Vuelvo a agradecer a los señores delegados su designación y trataré de unir mis afanes y mi vocación justicialista a la de todos los hombres y mujeres que trabajan en el mundo por esta causa que es tan cara a mi corazón de justicialista, porque para nosotros el dolor no tiene fronteras.

Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1951 en ocasión de incorporarse a la Conferencia Interamericana de Seguridad Social los observadores de Francia y España.

“La comisión general de la Tercera Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social me ha encomendado la honrosa misión de dar la bienvenida en nombre de la misma a los señores delegados directores de Seguridad Social de Francia y España, M. Pierre Laroque y señor Luis Jordana de Pozas. Yo aprovecho esta magnífica ocasión para darles también la bienvenida cordial en nombre de mi país para quienes franceses y españoles, hijos directos de la latinidad, no son extraños sino amigos.

Es un honor para esta Conferencia Interamericana de Seguridad Social contar con representaciones tan altamente prestigiadas y escuchar a través de ella la voz experimentada de hombres y pueblos que han sabido sobreponerse a los vaivenes de la historia y que a pesar de los sufrimientos y tal vez en razón de esos mismos sufrimientos han sabido crear una conciencia nacional que mantiene la unidad necesaria para que sobre esa unidad se levanten las construcciones de la seguridad social. Los pueblos y naciones que como Francia y España han llegado a través de muchas luchas a un grado tal de organización muchas veces pueden prescindir de los hombres confiando sus destinos a la organización misma. Nosotros, en cambio, pueblos jóvenes del mundo que parece que recién nacimos a la historia, confiamos nuestro destino más a los hombres que a las organizaciones. Cuando los hombres resultan buenos conductores entonces marchamos en la historia hacia adelante, con los pasos acelerados de la juventud.

Esta es la razón por la cual nosotros, hijos de esta tierra, en este momento definitivo y crucial para la generosidad de los pueblos, sentimos el orgullo de haber encontrado en Perón al hombre que nos conduce por los caminos que llevan hacia la felicidad y hacia la

grandeza. Pero esta euforia nuestra no excluye la necesidad de recibir el aporte generoso de la experiencia que nos han hecho muchos otros pueblos.

En nuestra Patria, por ejemplo, nosotros estamos construyendo sin reparar en sacrificios el porvenir mejor que constituye el sueño de nuestro Líder y sobre el camino de nuestras realizaciones nosotros recibimos la experiencia de pueblos que han cumplido su marcha a través de la historia y las recibimos con cariño y las hacemos nuestras para que nuestras realidades tengan todas las virtudes de las realidades ya experimentadas, pero no sus defectos, para terminar después ofreciéndoles a todos los demás pueblos de esta tierra estas realidades perfectas.

Es por ello que en nombre de los pueblos jóvenes americanos representados en esta Conferencia Interamericana de Seguridad Social y en nombre de mi pueblo —porque yo nunca olvido que el pueblo argentino me ha dado la plenipotencia de su cariño— yo me alegro profundamente que me sea dado brindar mi más cordial saludo a los señores delegados, observadores de España y Francia, con la seguridad que el aporte que ellos han de traer será indudablemente valioso, y sabrán apreciar los esfuerzos que en este sentido realizamos nosotros para hacer que los hijos de esta tierra sean un poco más felices y que esa es a fin de cuentas la única causa y la única explicación de todos los sacrificios y de todos los afanes del general Perón."

Discurso pronunciado el 15 de marzo de 1951 en la reunión donde los legisladores peronistas anuncian que apoyan la reelección del general Perón.

“Es para mí motivo de gran emoción haber llegado hoy a esta casa y encontrarme con todos los compañeros diputados y senadores con quienes luchamos por ideales comunes. Agradezco emocionada el gesto de ustedes de hacer llegar a mi modesta persona vuestro cariño y solidaridad; saben perfectamente que tanto el partido peronista femenino, como en la lucha sindical y como en la Fundación Ayuda Social, no me alienta más que un solo deseo: el bien de nuestro pueblo y la felicidad del movimiento justicialista bajo los pliegues tutelares del general Perón.

Siempre he dicho que no ambiciono nada para mí, que no me guía ninguna ambición personal; pero tal vez no haya sido esto del todo cierto. Sí, tengo una gran ambición: la de encontrar en todos los amigos de lucha, en los humildes, en los trabajadores y en las mujeres, la comprensión de mi trabajo, y, además, el cariño que sólo trabajando honrada y lealmente se puede conquistar de corazón a corazón.

Este es para mí un día de inmensa felicidad, ya que estamos trabajando por exaltar al general Perón, que es como exaltar a la Patria y al pueblo mismo. Todos los peronistas trabajamos por dejar algo plantado en el territorio de la Patria para que las generaciones venideras se den cuenta de que en esta era hubo un hombre de los quilates del general Perón, a quien los argentinos supimos valorar y apoyar honrada y desinteresadamente, con un profundo renunciamiento a todas las cuestiones materiales, sobreponiendo, a la ambición, el deseo de colaborar en forma honesta y leal, para bien del pueblo, por la Patria y por Perón.

Yo no deseo otra cosa que adherir al sentir unánime de ustedes, en mi carácter de presidenta del partido peronista femenino,

como ya lo hice el 24 de febrero. Nosotros lucharemos por este anhelo, ya que las masas peronistas en el cincuenta y dos, sin Perón, se sentirían perdidas en la noche y no encontrarían el rumbo para seguir la estrella del justicialismo, que es la esperanza de todos los trabajadores.

Yo no estoy hablando aquí como esposa del presidente, sino como mujer y como peronista. Siempre he dicho que soy una enamorada de la causa y de la persona del general Perón, y que únicamente las grandes causas tienen fanáticos; de lo contrario no habría ni héroes ni santos. Por eso es que he abrazado esta causa con fanatismo y me alegra que Dios me haya iluminado, porque así desde muy joven he podido comprender la causa del pueblo para poder ofrecer, si Dios quiere, una larga vida al servicio de la felicidad popular, que es la más grande de todas las causas.

Como peronista, agradezco a los señores senadores y diputados que hayan hecho sentir la inquietud que hoy late en todos los corazones peronistas de la Patria. Igualmente les agradezco que hayan hecho llegar su voz de aliento y su palabra amiga de solidaridad a esta humilde mujer que no ambiciona más que el general Perón le permita luchar, humilde, pero fervorosamente, por su causa, que sé que es la de la Patria. Como decía Alejandro, 'no guardo para mí nada más que la esperanza'. No deseo ser, pues, más que la esperanza de los descamisados de la Patria, porque sé que siendo la esperanza seré la eterna vigía de la Revolución Justicialista."

Discurso pronunciado el 10 de marzo de 1954 al inaugurar las primeras proveedurías. Peronistas anuncian que apoyan la reelección del general Perón.

"Ante todo, la Fundación quiere agradecer al Ministerio de Industria y Comercio, al de Hacienda, al doctor Méndez San Martín y a todos los miembros del Consejo Económico, que han colaborado estrechamente para que nosotros pudiéramos realizar una organización perfecta, en esta materia en que la Fundación, queriendo laborar en la consecución de los ideales justicialistas y sociales que alienta el general Perón, ha dispuesto instalar proveedurías en todo el perímetro de la capital y en los barrios suburbanos. La Fundación quiere con ello demostrar cómo una institución que está en el corazón y al servicio del pueblo es capaz de tender este arco iris de felicidad y de amor entre todos los ciudadanos de esta capital.

Las proveedurías que hoy inauguramos aspiran a encontrar la colaboración y comprensión de los que a ellas lleguen, hacia el extraordinario esfuerzo que ha hecho la institución que presido, con la cual los señores ministros han colaborado tan eficazmente.

La Fundación quiere, así, cumplir con el pueblo, con los trabajadores y con Perón. Por ello, toca una vez más la sensibilidad del ama de casa, para llevarle los productos de primera necesidad al precio oficial, porque no queremos hacer competencia desleal a nadie pero tampoco queremos permitir que se explote a nadie porque no haya proveedurías en toda la capital que le demuestren al público que se puede comprar a un precio razonable y no al precio excesivo con que lo hacen algunos negocios.

Nuestra institución inaugura hoy simbólicamente en este local veinticuatro proveedurías e inaugurará en breve otras veinte más, para llegar a los cien establecimientos e ir cubriendo con ellos todas las parroquias de la capital con esta clase de negocios, que no son de los fines de la Fundación pero que se ha visto obligada a realizar, para colaborar con los sueños patrióticos del general Perón.

Yo quisiera que todos comprendieran el esfuerzo extraordinario que se está realizando en esta actividad, para lo cual no estaba preparada nuestra institución.

Aspiramos a ampliarla en el futuro extendiendo esta red de proveedurías hacia el interior de la República, para demostrar que los que queremos al general Perón, que los que comprendemos a nuestro Líder, que los que recibimos sus directivas y auscultamos sus inquietudes y anhelos de patriota, no nos quedamos dormidos y colaboramos a diario en sus esfuerzos para proteger el salario de los trabajadores argentinos.

Nosotros hemos puesto aquí a un puñado de hombres de buena voluntad, pero de todos modos cualquier observación que pudieran hacer ustedes para mejorar esta clase de establecimientos la recibiremos gustosos, ya sea en el Ministerio de Hacienda, que administra los fondos de la Fundación, ya sea en la calle Austria o en Trabajo y Previsión, porque nosotros deseamos que ustedes mismos cuiden estas proveedurías como suyas. Son de ustedes; han sido realizadas para ser puestas al servicio de la clase trabajadora y de todos los argentinos de buena voluntad. Este esfuerzo extraordinario es nada más que para cumplir con las directivas y los ideales justicialistas de nuestro Líder, es decir, para beneficio de la clase trabajadora. Esta obra no es nuestra. Esta obra es de Perón y por ser de Perón es de la Patria y de los descamisados.

Quedan así inauguradas estas veinticuatro proveedurías y hasta pronto, en que inauguraremos muchas más."

Discurso pronunciado el 27 de marzo de 1951 en el acto de clausura de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, en la ciudad del general Perón.

“En nombre de mi pueblo, en nombre de nuestro ilustre presidente y en el mío propio, agradezco emocionada las palabras sinceras, honradas y leales que ha vertido con elocuencia extraordinaria el delegado de Colombia, doctor Albornoz. Con hombres como él América está muy bien representada, y en dos palabras quiero encerrar todo lo que en estos momentos la emoción no me permite expresar: muchas gracias, señores delegados, y muchas gracias, doctor Albornoz.

Durante quince días hemos vivido en esta Tercera Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social bajo la emoción íntima y creciente de una amistad cada vez más profunda y más cordial.

Desde el día inaugural, cuando tuvimos el honor y el privilegio de escuchar la palabra magnífica del general Perón, y como respondiendo al influjo de su corazón apasionado por las causas del hombre y de los pueblos, todos hemos trabajado arduamente para que aquélla, su extraordinaria interpretación de la Seguridad Social fuese verdad para nosotros y bendita realidad en nuestros pueblos. Hoy, al término de nuestras tareas, podemos decir con la satisfacción más sentida y más sincera que todos, sin ninguna excepción, hemos contribuido lealmente a la felicidad de nuestros pueblos. Y hablar de la felicidad de nuestros pueblos de América es, en estos momentos, como hablar de la misma felicidad humana, desde que el mundo sabe ya, sin ninguna duda, que aquí, precisamente, en América, está el último reducto del hombre y la última esperanza de los pueblos.

Cada uno ha defendido sus puntos de vista y ha dado sus razones; y aun a veces, más que las razones, ha expuesto y ha defendi-

do las realizaciones de su propio país en materia de seguridad social. En esto hemos actuado tal vez más con criterio nacional que universal porque todavía pertenecemos a una clase de pueblos de hombres y mujeres cuya suprema razón es la razón de la Patria. Yo pienso que si todos los hombres y mujeres del mundo, lo mismo que nosotros, pensasen y actuarasen de esta manera, luchando por la felicidad y la grandeza de sus respectivas Patrias, la felicidad del mundo no sería una cosa complicada ni difícil, desde que ella resultaría de la simple suma de las felicidades de todas las naciones de la tierra.

Del afán que cada uno de nosotros y cada una de las delegaciones aquí representadas ha puesto en hacer conocer lo que cada país ha hecho en materia de seguridad social, todos hemos aprendido y todos volvemos a la lucha con nuevas ideas, con mejores entusiasmos y con un acendrado cariño y una profunda fe en nuestra misión de solidaridad y de amor.

La tarea común nos ha hecho amigos. Yo me siento compañera de cada uno de los señores delegados. Y no como presidenta de esta dignísima Conferencia, sino precisamente como amiga y compañera de todos quiero hablar en esta reunión final. No lo haré con la tristeza de las palabras que dicen adiós, sino con el tono de optimismo, de fe y de esperanza que ha impregnado todas las palabras que han pronunciado, a través de los tiempos los hombres y las mujeres en las horas solemnes de iniciar o de reiniciar los caminos de las empresas justas, nobles y generosas.

Yo he de referirme, en primer lugar, en términos concretos, al desarrollo, a conclusiones y resoluciones de esta Tercera Conferencia. Ellas son claras y terminantes. Ellas hablan por sí mismas por contener y expresar sencillamente la verdad.

Nuestras deliberaciones merecieron el más honroso auspicio con la palabra inaugural del presidente de los argentinos, general Perón, cuya exposición medular consagró principios, fundamentos y doctrinas, que importan verdaderos postulados básicos para la afirmación y desarrollo de la seguridad social americana.

Numerosos oradores, representantes de los gobiernos y de los trabajadores, se ocuparon del primer punto del orden del día y expresaron las opiniones de sus respectivos países, al considerarse el informe del secretario general, doctor Manuel de Viado, informe que, evolucionando los moldes habituales de los documentos de los documentos de esta naturaleza, constituyó un aporte doctrina-

rio de ponderable valor técnico, como ha sido dicho, y recibió el elogio merecido y unánime de la Conferencia. Puso de relieve, y así fue destacado, la estrecha relación existente entre los problemas sociales y la economía nacional, base de toda justicia social. Y, en ese aspecto, la Conferencia decidió que sus próximas reuniones deben continuar dando la mayor importancia a los problemas económicos de la seguridad social.

La discusión del tema segundo, relativo a las orientaciones para el desarrollo de la seguridad social en las Américas, dio lugar a la participación de distinguidos técnicos. Fueron expuestas las contribuciones de Uruguay, Bolivia, Panamá, Argentina, Brasil y Chile, y la intervención de los países mencionados, junto con Colombia, México y Venezuela.

A este respecto se destacaron las semejanzas y diferencias existentes entre la seguridad social americana y la del viejo mundo. En Europa el problema reside en la redistribución de la riqueza, en tanto que en América, y particularmente, según se dijo, en América Latina, los países del porvenir, creadores de nuevos valores económicos, permitirán, mediante la intensificación de la mayor producción, fundar sus sistemas sociales sobre bases más amplias.

Al propio tiempo se ha señalado la importancia de la tendencia constitucional en las legislaciones americanas, la cual debe concretarse sobre realizaciones legislativas efectivas y constructivas.

Como resultado concreto de las deliberaciones en torno a este punto, se ha procedido a aceptar la llamada Carta de Buenos Aires, cuyos principios destacan el avance notable que la doctrina informante de la seguridad social ha logrado en las sesiones celebradas en nuestro país.

El tercer punto del orden del día ha permitido que los expertos americanos, en particular los de Argentina, Brasil, República Dominicana, Chile, Panamá, Canadá, Venezuela y Uruguay, y los observadores de Francia y España convinieran sobre los requisitos generales de los métodos de percepción, inspección y control para el pago de las cotizaciones.

A este respecto se ratificó la necesidad de formar una conciencia social americana acerca de los derechos y deberes que se deducen de los regímenes de seguridad social, a lo fines de facilitar la técnica de la percepción, inspección y control.

Ya que ésta ha sido la primera vez en que los expertos americanos abordaron el tema, intercambiando impresiones y experien-

cias de conjunto, se acordó encomendar a la Secretaría General la elaboración de un cuestionario tendiente a la preparación y publicación de monografías interamericanas para exponer las características de los sistemas de recaudación y control de las cotizaciones vigentes en cada uno de los países de nuestro continente.

En el tema cuarto, con la participación de Perú y Brasil, Ecuador, Argentina y Chile, se consideró la coordinación de las prestaciones de invalidez y enfermedad. En este orden de apreciaciones, se ha convenido que el mantenimiento del nivel más alto de salud posible de la población constituye el objetivo básico de cualquier sistema de seguridad social. Se afirmó, asimismo, que para conseguir tan elevada finalidad, los países deben materializar la mayor suma de medios económicos, técnicos y humanos de que puedan disponer, a fin de aplicar los recursos de la ciencia médica en los campos de la medicina preventiva, curativa y rehabilitadora. Se ha afirmado también que las prestaciones médicas deben ser coordinadas y completas.

Paralelamente a las labores de la Conferencia, se realizaron las reuniones del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, integrado por un representante titular de cada país miembro, cuyos fines consisten esencialmente en preparar los trabajos de las sesiones de la Conferencia, establecer el orden del día de las sesiones y cumplir las resoluciones y deseos formulados por la Conferencia. Las tareas del Comité Permanente han arrojado también resultados positivos y concretos. Se acordó la refirmación de la voluntad de los países americanos en el sentido de que continúe existiendo la institución regional especializada en materia de seguridad social, denominada Conferencia Interamericana de Seguridad Social, con el carácter gubernamental e institucional con que fue creada en Santiago de Chile en 1942.

Se declaró la aprobación de los países americanos de que la sede de la Secretaría General de la Conferencia y del Comité Permanente sea trasladada a un país americano, y la manifestación de la voluntad mayorista de los países latinoamericanos de que dicha sede sea fijada en alguno de ellos.

Se determinó la decisión unánime de los países latinoamericanos de mantener la independencia económica de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social por medio de cotizaciones directas de los países americanos, con la aprobación de un presupuesto de gastos que permita una acción efectiva, mediante la autoriza-

ción conferida a la Secretaría General, para el cobro de las cuotas de los Gobiernos correspondientes al año 1951.

Se decidió el nombramiento de una nueva comisión ejecutiva, de la cual, por aclamación unánime, fue designado presidente el señor Arthur J. Altmeyer, comisionado de Seguridad Social de los Estados Unidos de Norteamérica, decisión de justicia evidente por tratarse de una personalidad vastamente conocida y valorada en todos nuestros países, dados sus nobles esfuerzos al servicio de la seguridad y su profundo conocimiento de los problemas y aspiraciones de Latino América.

Se estableció, además, que en esta Comisión Ejecutiva participaran Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

Entre todas las resoluciones de la Comisión General, es acreedora de especial mención la adoptada en base a la iniciativa de la delegación argentina, intérprete de un anhelo compartido por las masas laboriosas de todo el mundo, en el sentido de apoyar la preparación, por la Organización Internacional del Trabajo, de una declaración universal de los Derechos del Trabajador, haciendo con ello justicia a la doctrina y a la realidad justicialista que los ha incorporado al patrimonio de la humanidad.

También merece destacarse otra resolución, de igual trascendencia que la anterior, por la cual la Comisión de referencia acordó dirigirse a las Naciones Unidas a fin de obtener se incluya en el orden del día de una futura sesión del Consejo Económico y Social, una declaración internacional de los Derechos de la Ancianidad. Yo no puedo pasar por alto esta resolución sin agradecerles a los señores delegados no en mi nombre, sino en el de los ancianos de todos los pueblos, por cuanto este paso de nuestra Conferencia sea para ellos un paso más hacia la felicidad.

Asimismo, en el plan de labor integral y a propuesta de México, el Comité resolvió que la sede de la próxima Conferencia que ha de realizarse en el año 1952, sea la capital de dicho país amigo.

Finalmente se obtuvo la refirmación y confianza de la acción efectiva que se deriva del plan de trabajos encargados a la Secretaría General, a cargo del doctor de Viado, en el año 1951.

Esta es la síntesis de la labor cumplida. Yo me permito expresar mis votos para que todo cuanto hemos hecho y resuelto aquí sea realizado. De lo contrario habremos perdido el tiempo y traicionado a nuestros pueblos.

Quiero también referirme a los sentimientos que han tocado mi corazón de mujer en estos días de trabajo en común.

Confieso que si en algún momento sentí alguna vanidad por el hecho de ocupar este sitio de privilegio y por los innumerables, cálidos y sentidos elogios de los señores delegados, que yo agradezco una vez más íntimamente, esa vanidad —la eterna que siempre nos asedia a las mujeres— ha caído todos los días de esta Conferencia vencida por otros sentimientos más puros, más generosos y menos egoístas.

Llegué hasta aquí casi como quien va a hacer un alto en su camino y en este alto de mi vida fatigada, llena de afanes y de anhelos, de luchas y de ardores, de incesante quehacer, en este alto que fueron dos semanas que llené en una tarea distinta para mí, pero que ahora siento tan fecunda como la que ocupa habitualmente todos mis días. Yo he visto deslizarse ante mí las inquietudes y los afanes de todos los señores delegados. Confieso que he mirado con mis propios cristales y he de decir ahora todo cuanto he visto con ellos.

Mis cristales —los cristales que me sirven para ver la vida, los hombres, las cosas, el pasado, el presente y el porvenir— son los mismos que me sirven para mirar en la lucha de todos los días los dolores, las alegrías, las necesidades, las angustias, las esperanzas y aun las ilusiones de mi pueblo: ¡son mis cristales de mujer, de peronista y de argentina!

Hablar de otra manera sería una formalidad para mí inútil, y en lo íntimo de mi conciencia me sentiría responsable de haber cometido aquí mi primer acto de deslealtad y de hipocresía.

Los señores delegados que han sabido perdonar en estos días tantas cosas a esta humilde mujer del pueblo argentino, sabrán disculparme esta última falta de formalidad. Pero yo pienso que tal vez los pueblos del mundo serían más felices si los hombres, en sus reuniones internacionales, hubiesen abandonado alguna vez, o aun muchas veces, los caminos habituales para hablarse francamente entre sí, sin formalidades ni reglamentaciones que cierran el camino del corazón, que es, por lo menos, la mitad del camino del hombre. De esta manera yo también estoy defendiendo ya la forma en que actuarán las mujeres en el mundo futuro. En las organizaciones nacionales e internacionales del porvenir, tendrá que haber un lugar, y acaso el más prominente, para las palabras que quie-

ra decir el corazón. ¡Y esas palabras estarán, precisamente, a cargo de las mujeres!

En estos días, el tema preferido de mis meditaciones ha sido el derivado de nuestro afán común.

Muchas y diversas preguntas han venido frecuentemente a golpear con fuerza sobre mi corazón, y entre mi corazón y mi inteligencia han tratado de preparar, en la medida de mis posibilidades, una respuesta que quiere ser justa y que yo ofrezco a los señores delegados, hermanos de América, como mi modesta contribución a la felicidad de nuestros pueblos; modesta contribución que no tiene otro valor que el de provenir de una mujer que quiere a su pueblo, que trabaja con su pueblo porque siempre ha vivido con su pueblo, y que quiere tener como suprema aspiración de su existencia la gloria de dar la vida por su pueblo.

Me he preguntado, por ejemplo, cuál era la verdadera causa de todos nuestros afanes y trabajos. Y he sentido vibrar, majestuosamente, en esta asamblea, una respuesta clara y terminante: la verdadera y única causa de todos nuestros esfuerzos y nuestros afanes es el pueblo.

Esta respuesta me he llevado a meditar en el sentido de la palabra pueblo, que nosotros pronunciamos tan ligeramente unos, tan fervorosamente otros..., pero cuyo real significado tal vez no sea todavía igual para todos.

Yo quiero decir aquí cómo siente el pueblo y lo que cree que es el pueblo una mujer argentina y peronista.

En otras épocas de mi vida, cuando empezaba a inquietarme el viejo problema de los pobres y de los ricos, incluso llegué a creer que podían ser verdaderas algunas de las concepciones que confunden pueblo con clase, pueblo con proletariado o pueblo con raza, con plebe, con turba, con multitud o con masa.

Confieso, sin embargo, que nunca me pareció que esas concepciones hiciesen justicia al verdadero pueblo.

Sentía que el pueblo era otra cosa, porque yo era pueblo y no me sentía ubicada en ninguna de esas categorías. Después de estos años de luchas y de afanes por la causa del pueblo, yo creo que ahora puedo definir exactamente lo que es el pueblo, porque no sólo he trabajado por él, sino que he vivido con él y mi corazón forma con él una unidad absoluta que nada ni nadie, ni la muerte, podrá quebrar, porque yo también creo que el amor vence a la muerte.

A la luz de ese amor que siento por mi pueblo, porque he comprendido la doctrina de Perón, que se funda sustancialmente en ese mismo amor, creo que me será posible definir lo que es verdaderamente el pueblo.

El pueblo no es una clase social. Este sería un simple concepto económico. No se puede decir, por ejemplo, que sea la clase de los pobres. El pueblo mismo sabe que aunque en su seno la pobreza es lo habitual, no todos son pobres en el pueblo...; y que así como hay ricos, aunque muy pocos, que lo integran, por ser sus amigos y por ser solidarios con él, ricos que no se sienten ni superiores ni privilegiados, hay también pobres que por su ambición, por su vanidad, su orgullo y su egoísmo merecen estar fuera del pueblo porque desprecian a los hombres y mujeres humildes que lo constituyen.

Tampoco es pueblo la clase proletaria de Marx, ni son las bajas esferas de la humanidad, como él afirma. Ni siquiera puede decirse que sea el pueblo la enorme multitud humana. Ni es tampoco la raza, como creyeron los totalitarismos de la década pasada con criterio casi animal.

Nosotros, siguiendo la doctrina de Perón, sostenemos que el pueblo es lo que el pueblo siente que es.

Esto, a primera vista, parece una perogrullada o una cosa carente de sentido. Y, sin embargo, yo he de probar que es una absoluta, profunda e indiscutible verdad.

El pueblo no se siente clase, ni se siente plebe, ni se siente proletariado, ni se siente raza. El pueblo se siente algo que tal vez no se pueda decir nunca con una sola palabra, sino repitiendo la palabra pueblo, que yo trataré de explicar con las más, con las mismas palabras que tal vez dijera el mismo pueblo si pudiera hablar esa gran conciencia que es su alma inmensa y maravillosa. El pueblo se siente en primer lugar una gran comunidad de no privilegiados.

Pero no solamente eso. El pueblo se siente también como una gran unidad constituida por hombres y mujeres cuya primera función es vivir y para eso trabajar; vivir en el sufrimiento y casi siempre en la pobreza, ayudándose unos a otros a sufrir y a gozar, a vivir y a morir. El concepto de la solidaridad, de la fraternidad, de la igualdad y del amor son inseparables del concepto de pueblo.

El pueblo se siente, asimismo, una unidad enorme y anónima de hombres y mujeres con una tarea y un destino humano, destino que cada uno cumple en este mundo de la mejor manera posible

con la ayuda de todos, pero exigiendo de todos el mínimo de libertad necesario para cumplir con el propio destino.

El pueblo siente y sabe que está constituido por todos los trabajadores, pero siente que también lo integran sus mujeres, sus niños y sus ancianos, y que también forman parte de él todos aquellos que, sin ser trabajadores manuales, se sienten solidarios con ellos y se deciden a vivir con ellos la vida como quiera que venga, con sus grandes dolores y sus pequeñas alegrías.

El pueblo siente que tiene un pasado y tiene conciencia de él: es la historia de todos los sufrimientos, de todos los esfuerzos y de todos los sacrificios ignorados que han hecho los hombres y mujeres de todos los tiempos en el afán de construir una humanidad mejor.

Marx hizo del pueblo solamente una clase: el proletariado. Para él el pueblo es también un concepto económico. Y eso es lógico. Fundado en el crudo y asfixiante materialismo de su doctrina, Marx no pudo ver en el pueblo otra cosa que valores económicos. La historia está pagando a Marx el salario que él no cobró en su vida: sobre los hombres del proletariado el comunismo apoya el aplastante poder de su dictadura económica!

Para nosotros el pueblo no es solamente un concepto económico. La doctrina de Perón establece que el pueblo es una unidad social, económica, y política de fundamento moral. Por eso hemos creado una conciencia social de nuestra tierra... para que nuestra comunidad tenga personalidad. Y para que tenga conciencia social y personalidad ha luchado Perón por hacer de nuestro pueblo una comunidad organizada a fin de que en lo sucesivo cualquiera sea el que mande en esta tierra no pueda hacer sino lo que el pueblo quiera, ni pueda defender otro interés que no sea el del mismo pueblo.

El pueblo —comunidad organizada de hombres, con personalidad y conciencia social— es el gran objetivo de nuestros afanes de seguridad social.

Cuando nosotros hayamos conseguido inculcar a los hombres del mundo la gran idea Justicialista de la Comunidad Organizada no habrá necesidad de Conferencias para estudiar problemas de seguridad social, porque el pueblo tendrá en sí mismo sus propias defensas contra todo riesgo, empezando por los riesgos habituales y comunes de la vida diaria y terminando con el gran riesgo inhumano, fatídico y tremendo de la guerra.

Nuestro gran trabajo, nuestro trabajo fundamental está en con-

vertir a cada hombre y a cada mujer en pueblo, o sea, darle a cada uno conciencia de su destino social, conciencia solidaria, pero no agresiva; hacer entender a todos lo que Perón nos ha hecho entender a los argentinos: que no estamos solos, que al lado de cada uno de nosotros está todo el país, primero, y todo el mundo, después; y que el mundo entero necesita de cada uno de nosotros como si al mundo no le fuese posible cumplir con su destino sin nuestro apoyo, nuestro esfuerzo, nuestro amor y nuestro sacrificio.

Nuestra gran tarea en pro de la seguridad social será incorporar a todo hombre y a toda mujer a la organización del pueblo cuya columna vertebral es la organización de los trabajadores. Por eso los peronistas decimos siempre que no entendemos el Justicialismo sin el Sindicalismo, del modo que no entendemos el Sindicalismo sin el Justicialismo.

Todo esto es fundamental. De nada nos valdrían los perfectos sistemas técnicos de la seguridad social si no tuviésemos un pueblo que proteger. La seguridad social debe desempeñar, en relación con los pueblos, la misma función que cumplimos las mujeres en relación con los niños: les enseñamos a vivir pero después les dejamos que vivan solos. ¡Que cumplan ellos su propio destino!

Hasta ahora hemos luchado por crear cierto grado de seguridad social; pero, haciendo un análisis más sincero, es fácil darse cuenta que nunca como hoy el hombre se ha sentido tan inseguro.

Es que las masas, en general, todavía no han adquirido plena conciencia social, no tienen plena personalidad y no han consolidado su organización. Todavía no constituyen en todo el mundo una fuerza capaz de vivir sola.

Todo lo que hemos hecho hasta aquí, cuando sea contemplado por los pueblos, los verdaderos pueblos, desde un futuro muy cercano sin duda, parecerá muy poca cosa, quizá, porque hemos luchado por la pequeña seguridad que cubre los riesgos comunes de la vida, pero hemos hecho muy poco que asegure a la humanidad contra el gran riesgo que sería perder la misma vida.

Para cubrir ese riesgo formidable que nos amenaza, es urgente darle formas al sentir verdadero de los pueblos, creando en ellos la conciencia social y la personalidad que solamente se consigue con su organización.

Yo he dicho muchas veces, repitiendo una antigua enseñanza de Perón: 'esta es la hora de los pueblos'; porque creo firmemente que sólo cuando el pueblo adquiera aquella plena personalidad por

la más amplia organización; solamente cuando ese día llegue, el hombre —la plenitud de hombre en sus excelsos géneros de varón y de mujer— podrá desarrollarse totalmente, vivir en paz y sentirse seguro de su presente y de su porvenir.

Muchas veces, en torno de este tema y en relación con la felicidad y la seguridad social, he oído decir que la causa del capitalismo y de la explotación del hombre por el dinero, así como la causa del comunismo y de la explotación del hombre por el Estado, resultaron de la aparición de la industria en el mundo civilizado.

Yo no he entrado nunca a considerar las complicadas razones económicas y sociales que aducen los defensores de aquella teoría, pero muchas veces he pensado —y más que 'pensado' he 'sentido'— que no debe ser una teoría verdadera.

¿Cómo es posible que el progreso industrial, que significa un paso más del hombre hacia adelante en el camino de su bienestar, le cause en definitiva un perjuicio?

¿No será más justo pensar que hay otros factores que intervienen en el problema?

Estas preguntas han sido algunas veces motivo de mis conversaciones con el general Perón, y él me ha hecho comprender que no es la industria la causa del capitalismo, sino que es más bien el capitalismo la causa de los males que han crecido con la industria.

Los capitalistas creyeron que la industria era para ellos y no para el hombre, o sea, para el mundo.

Allí está el grave y profundo error.

Los capitalistas aprovecharon la ocasión que les brindaban en el mundo el progreso industrial, por una parte, y, por otra, una masa de hombres sin conciencia social, sin personalidad social y sin organización social. ¡Una masa de hombres que se dejó explotar un siglo y medio por un núcleo reducido de capitalistas cada vez más poderosos! Ahora las cosas son distintas.

En siglo y medio de explotación ha terminado por despertar en el mundo el alma de los pueblos.

Primero, fueron gritos aislados de grupos pequeños; después, una protesta firme de algunas organizaciones reducidas; más tarde, fue la enorme reacción desorientada pero estéril del comunismo.

Ahora llega el momento final de la reacción organizada: estamos ya en el día de los pueblos.

Aquí yo debo poner como ejemplo la obra realizada por el Justicialismo de Perón.



Perón advirtió, antes que nadie, que en el mundo estaba por iniciarse una etapa distinta como si Dios estuviese cansado de las cosas viejas y de los viejos métodos que casi han echado a perder definitivamente su obra de creador de la humanidad. ¡Tal vez estuvo por repetirse en nuestros días aquel momento tremendo en que Dios se arrepintió de haber creado al hombre!

El Justicialismo de Perón echa las bases de un mundo nuevo, en cuyo seno todo sirva al hombre, incluso las fuerzas que, como la energía atómica, han servido hasta hoy solamente para crear el dolor y la miseria de los pueblos.

Para que esto no sea una ilusión más de hombres y mujeres idealistas y para que este gran ideal no pase con Perón, él ha creado en su doctrina un nuevo concepto de pueblo y lo ha realizado: un nuevo concepto que yo me permito exponer como conclusión de mis palabras, diciendo que es la gran comunidad de hombres con una clara conciencia social de sus destinos humanos y con una personalidad organizada para defender todos sus derechos y hacerlos valer con su fuerza ante el poder de las fuerzas opresoras económicas, sociales y políticas que quieran someterlas y explotarla.

Hasta aquí hemos hablado mucho —tal vez demasiado— de los derechos del hombre y de la humanidad; pero los derechos del hombre y de la humanidad, como los derechos del trabajador, como cualquier otro derecho, no son reales ni son realizados sino cuando se crea la fuerza que los defiende y que los construye.

Para que los derechos del hombre sean realidad en el mundo del futuro, es necesario que vayamos creando la fuerza necesaria para imponerlos y para sostenerlos; y esa fuerza no puede estar ni en los gobiernos, ni en los estados, ni en las organizaciones internacionales; esa fuerza está en los pueblos cuya edad inaugura el Justicialismo de Perón.

Cuando los hombres y mujeres de todos los países, con clara conciencia social, hayan integrado la personalidad organizada de cada pueblo en cada país de la tierra, los ideales de la seguridad social se habrán cumplido totalmente. Para que los hombres constituyan ese ideal de pueblo, es decir, para que el pueblo deje de ser un sentimiento colectivo y pase a ser la realidad viviente de una comunidad organizada, es necesario que todos los que tenemos alguna vocación de fraternidad, de amor, de solidaridad humana, nos larguemos a la empresa sin ninguna reserva.

Solamente viviendo y sufriendo con el pueblo se puede realizar aquella enorme tarea. Pero bien vale la pena quemar la vida si el fruto será la paz del mundo y su felicidad, aunque ese fruto madure tal vez cuando nosotros hayamos desaparecido.

Todas estas cosas han sido el tema de mis meditaciones durante estos días felices que he vivido en esta Tercera Conferencia Interamericana de Seguridad Social. En esta hora definitiva de partir, yo he querido exponerlos como mi última, sincera y honrada colaboración a la causa común.

Tengo la ambición de haber interpretado así el pensamiento de todos los señores delegados.

Ahora viene tiempo de realizar.

Yo siempre llevo conmigo una Doctrina Peronista, sobre cuya primera página el general Perón estampó un día una dedicatoria, que es toda la explicación de mi vida.

La dedicatoria sólo dice dos palabras: 'A realizarla'. Ese debe ser nuestro lema común. Todo cuanto hemos dicho y resuelto es menester que sea realizado íntegramente, lealmente y honradamente.

Para eso, para cumplir con nuestro primer objetivo, que es trabajar por el bien del pueblo, es necesario que aceptemos en forma decisiva e irrevocable vivir con él, sufriendo con él, pensando con él, sintiendo con él y gozando con él para terminar, si es necesario, muriendo por su causa, que por ser la causa del hombre, debe ser una causa divina. Yo regreso ahora, como todos los señores delegados, a mi tarea de todos los días. No sería sincera si yo no dijese aquí que en estos días he confirmado mi decisión ya irrevocable de continuar por el camino que he trazado para mi vida. ¡Mi penoso pero alegre camino! Y estoy segura que debo seguir por él como hasta ahora, pero todavía con más amor, con más fe, con más entusiasmo y aun con más fanatismo.

Hasta hoy he seguido ese camino, el del pueblo; primero, porque Perón me enseñó que ése era el único que le quedaba a la humanidad, y, en segundo lugar, porque yo tengo con el pueblo una deuda tan grande de gratitud que solamente puede saldarse quemando la vida como una llama de amor en sus altares.

Fuera del camino del pueblo, todo es teoría y palabras.

Creo que el ideal está bien trazado. Ahora sólo resta hacer con él lo único que vale: realizarlo."

Palabras pronunciadas el 6 de abril de 1951 al serle otorgada "La gran cruz de Orange Nassau", por parte del príncipe Bernardo de los Países Bajos.

"Permitidme que la acepte no como dirigida a mi humilde persona, sino como destinada a nuestro pueblo, a nuestro maravilloso pueblo que es el de los argentinos. Suele decir el general Perón: 'Yo he recorrido todos los caminos de mi Patria, he conocido todas sus bellezas y todas sus maravillas, pero un día me detuve definitivamente ante la mayor grandeza y de su más alta belleza era su pueblo'.

Por eso yo os pido que me permitáis aceptar esta condecoración como dirigida a ese pueblo, sobre cuyo corazón esta honrosa insignia será mejor honrada que sobre mi corazón. Alteza, esta expresión de mis sentimientos no es una mera fórmula literaria. El general Perón y los descamisados me han enseñado a hablar el duro pero cordial lenguaje de la verdad. Por eso yo os digo con absoluta franqueza: no aceptaré esta alta distinción si con ella intentaseis honrar solamente a la mujer del presidente de los argentinos.

La acepto, en cambio, porque habéis querido condecorar a una humilde mujer para cuyo corazón no existen más que tres únicas y grandes palabras: el pueblo, la Patria y Perón, confundidos en el haz inquebrantable de un solo amor.

Os doy gracias, señor, precisamente por eso, porque esta insignia sobre mi pecho será, desde hoy, el homenaje con que un pueblo, una reina y un príncipe muy querido entre nosotros han decidido honrar en mí al pueblo, a la Patria y al Líder de los argentinos."

Discurso pronunciado el 25 de abril de 1951 en la concentración realizada por los empleados y obreros de la Nación, en el Luna Park.

“Compañeras y compañeros: Significa para mí una gran alegría compartir con ustedes este grato momento en que los obreros y empleados públicos vienen a demostrarle su agradecimiento al Líder de los trabajadores, el general Perón. Agradezco emocionada las palabras de los compañeros Tesorieri y Fernández y del compañero secretario general de la Confederación General del Trabajo, José Espejo, en lo que se refieren a mi humilde persona. Pero tal vez por ser, aunque la más humilde, la más fervorosa de las colaboradoras del general Perón, es que deseo siempre decir la verdad. Hemos trabajado arduamente en este problema durante seis meses, pero no hallábamos la solución. De allí que un día les dijese a los compañeros de la Confederación General del Trabajo, que pondría en manos del general Perón el problema que en seis meses de ardua labor nosotros no habíamos solucionado satisfactoriamente.

En la solución de este problema yo no tengo más valor ni tengo otro mérito que no sea el de haber compartido la inquietud y el deseo del general Perón y las esperanzas de todos los obreros y empleados públicos. Debo confesar honradamente que ya el año pasado, el general Perón nos había pedido que nos abocáramos al estudio de este problema y que este año, al comprender que no se llegaba a una solución satisfactoria, yo pedí humildemente interpretando también al general Perón, que las mejoras de los salarios se hicieran a partir del primero de enero.

Pero fue el general Perón quien le dio la solución. Nosotros, desgraciadamente —y digo desgraciadamente, porque a los múltiples problemas del general tuvimos que unir éste, que nos había encomendado—, habíamos fracasado. Pero nosotros, los que trabajamos honrada y lealmente por los trabajadores y por Perón, sabía-

mos que donde nosotros fracasamos, donde encontramos el imposible, Perón triunfa, Perón soluciona, Perón decide.

Y así fue como el problema, por cuya solución habíamos estado luchando en la comisión paritaria, en arduas jornadas durante seis meses, el general Perón, con su visión de estadista, con su corazón de conductor de los trabajadores argentinos, lo solucionó en cuatro días.

Yo sé que los compañeros han sabido interpretar mi franqueza al decir que no encontrábamos solución, y porque lo depositamos en las manos maravillosas del general Perón, en la seguridad de que él habría de solucionarlo.

Y aquí, como lo digo muchas veces, quiero expresar que no deseo, que no pretendo, ser otra cosa que el corazón de Perón. Porque a pesar de que trato de interpretar al general, a pesar de que trato de comprenderlo y de asimilar su maravillosa manera de actuar, donde él decide, yo apenas balbuceo; cuando él dicta una cátedra, yo apenas digo, cuando él da una directiva a los dirigentes gremiales —que las da a diario— yo solamente sugiero; donde Perón ve, yo apenas vislumbro. Pero sí tengo los ojos del alma para ver al general Perón.

Y me he comprometido conmigo misma a que mis manos no se cansen jamás de recoger las esperanzas del pueblo argentino para volcarlas en el maravilloso corazón del general Perón, para que las convierta en hermosas realidades.

Como dijo el compañero Espejo, mi general aquí están los obreros y empleados públicos para tributaros el homenaje de su cariño y su gratitud porque supisteis comprender las inquietudes y las esperanzas de los servidores del Estado. Aquí está nuestro pueblo que viene a demostraros una vez más, con este acto que, como dijo el general Perón, lo mejor que tenemos es el pueblo.

Aquí están las mujeres, los niños, los hombres de la Patria, mi general, vuestras queridas y gloriosas vanguardias descamisadas, para deciros: ¡Presente, mi general, hoy, mañana y siempre! Aquí está el pueblo, para decir: ¡Perón sí, otro no!, porque el pueblo sabe mirar con los ojos del alma, que ven mucho más allá y sabe que nuestro país, su porvenir, su grandeza y su felicidad, está en manos de un patriota, de un hombre que ama entrañablemente al pueblo: el general Perón.

Los humildes, mi general, vienen a demostrar aquí, como han demostrado siempre, que se produce así el milagro que se produjo

Discurso pronunciado el 1° de Mayo de 1951 al celebrarse el Día del Trabajo, en la concentración popular en Plaza de Mayo.

“Mis queridos descamisados: En este día tradicional para los trabajadores argentinos, en este 1° de mayo maravilloso, en que los trabajadores festejan el triunfo del pueblo y de Perón sobre los eternos enemigos y traidores de la Patria, yo quiero hablar con la sola, con la absoluta, con la exclusiva representación de los descamisados.

Yo quiero hablar para Perón, para los trabajadores, para los hombres y mujeres del mundo que quieran compartir con nosotros la gloria de un pueblo que levanta su bandera justa, libre y soberana al tope de todos los mástiles de la Patria.

Yo quiero que ustedes me autoricen, que me den la plenipotencia maravillosa y eterna de todos los trabajadores, de todas las mujeres, de todos los humildes, en una palabra, la de todos los descamisados. Yo quiero que ustedes me autoricen; ustedes que aquí, en esta vieja plaza de nuestras glorias, representan el auténtico pueblo que en 1810, empujando las puertas del Cabildo y gritando: ‘Queremos saber de qué se trata’, conquistaron su derecho de libertad y de soberanía. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga lo que ustedes sienten; ustedes que, a través de un siglo de oligarquía, de entrega, de explotación, sufrieron la amargura infinita de ver a la Patria humillada y sometida por sus propios hijos. No, no eran sus hijos. No, por sus venas no corría sangre de argentinos: por sus venas corría sangre de mercaderes, de esclavos, por sus venas corría sangre de traidores. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga con pocas palabras, con mi escasa elocuencia, lo que ustedes sienten, lo que ustedes quieren que les diga en este día maravilloso de los trabajadores, al general Perón y al pueblo.

Ustedes, que pueden hablar de frente, con la frente bien alta, a la Patria y a Perón, porque ustedes vieron en Perón la última es-

peranza de la Patria y lo siguieron, como se sigue solamente a una bandera, dispuestos a morir por ella o a triunfar con su victoria; ustedes, que tienen derecho a hablar de frente con la Patria y con Perón, porque ustedes, igual que yo, lo siguieron apretando los dientes de rabia y de coraje cuando la oligarquía sin Patria ni bandera quiso dejarnos a nosotros también, sin Patria ni bandera, robándonos el derecho de seguirlo a Perón hasta la muerte; ustedes, que pueden hablar de frente con Perón, porque siempre llevarán en el corazón, encendido el fuego de sus antorchas que prendimos con los diarios y las revistas para festejar la victoria del 17 de octubre de 1945; ustedes, solamente ustedes, pueden dar a mis palabras el fuego, la fuerza infinita que yo quiero tener, que yo desearía tener para decirle al Líder, para decirle al mundo, para decirle a la Patria, cómo lo siguen, cómo lo quieren los trabajadores a Perón.

Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba. Yo no tengo elocuencia, pero no se necesita elocuencia para decirle al general Perón que los trabajadores, la Confederación General del Trabajo, las mujeres, los ancianos, los humildes y los niños de la Patria no lo olvidarán jamás, porque nos hizo felices, porque nos hizo dignos, porque nos hizo buenos, porque nos hizo querernos los unos a los otros, porque nos hizo levantar la cabeza para mirar al cielo, porque nos quitó de la sangre el odio y la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida.

La Confederación General del Trabajo y los trabajadores por mi intermedio no necesitamos elocuencia para decirle a Perón que no lo olvidaremos jamás, porque nos hizo dignos y justos, porque nos hizo libres y soberanos y porque, cuando nuestra bandera se pasea por los caminos de la humanidad, los hombres del mundo se acuerdan de la Patria como de una novia perdida que se ha vestido de blanco y celeste para enseñarles el camino de la felicidad.

Compañeras y compañeros: esta mañana, cuando el general Perón terminó su mensaje de la victoria, dijo que ese triunfo era de la Patria y del pueblo; que era nuestro, solamente nuestro. Yo pensé lo que habrán pensado ustedes: que si no fuera por Perón, estaríamos como en los viejos primeros de mayo de la oligarquía, llorando a nuestros muertos en lugar de festejar la victoria.

Estamos de acuerdo, mi general, en que el triunfo es de la Patria y de los trabajadores; estamos de acuerdo en que los trabajado-

res, los humildes, siempre estuvimos de pie y abrazamos las causas justas, y por eso abrazamos la causa de Perón. Pero ¿qué hubiera sido de la Patria y de los trabajadores sin Perón? Por eso damos gracias a Dios de que nos haya otorgado el privilegio de tenerlo a Perón, de conocerlo a Perón, de comprenderlo, de quererlo y seguirlo a Perón.

Yo, como la más humilde colaboradora del general Perón, pero también como una de las más fervorosas amigas de los humildes y de los trabajadores, felicito a los humildes, a los descamisados, a los trabajadores, y por ello, muy fervorosamente, a la Confederación General del Trabajo, por esta fe, por esta lealtad inquebrantable a Perón. Y si a mí me dieran a elegir entre todas las cosas de la tierra, yo elegiría entre todas ellas la gracia infinita de morir por la causa de Perón, que es morir por ustedes. Porque yo también, como los compañeros trabajadores, soy capaz de morir y terminar mi existencia en el último momento de mi vida con nuestro grito de guerra, con nuestro grito de salvación: ¡la vida por Perón!"

Discurso pronunciado el 8 de mayo de 1951 en el acto de clausura de la Semana Minera Justicialista, en el Teatro Colón.

"Si a muchos actos he asistido con inmensa alegría de argentina y de peronista y con profunda emoción de justicialista, éste es uno de los que más ha llegado a mi corazón de peronista, al ver aquí a los mineros de todas las latitudes de la Patria, hombres de trabajo que vienen humildemente, pero con la dignidad de argentinos trabajadores a esta gran capital de nuestra República, para reunirse a festejar la Semana de la Minería y para poder escuchar las directivas de nuestro gran Líder y conductor, el general Perón.

He escuchado con emoción el discurso del señor Carnevale por lo justicialista y por lo honrado y las palabras emocionadas, sinceras y emotivas del compañero Cruz, que habló en nombre de los trabajadores mineros. Los he escuchado en representación de todos los mineros del país y los dos han coincidido en afirmar que la minería estaba olvidada y que ha resucitado como ha resucitado la Patria por la fuerza creadora y patriótica del general Perón, que lucha para que la Nación sea más grande, más justa y más feliz, pero en base a la riqueza que nosotros los argentinos sepamos construir; y en la minería, que es una reserva extraordinaria, en los hombres de tierra adentro, en los hombres trabajadores y patriotas está depositada la esperanza y la fe del general Perón.

Siempre he tenido un gran cariño, tanto para los señores mineros como para los trabajadores, porque ellos van a la entraña de nuestra tierra a sacar la riqueza que nos hará un país grande, libre y poderoso, como ambicionamos todos los argentinos para felicidad de nuestros hijos y de las generaciones futuras.

Nosotros queremos decirle al general Perón, que no sólo lo escuchamos, no sólo lo seguimos con nuestra fe patriótica y doctrinaria, sino que también lo seguimos en sus inquietudes de realiza-

ción que lleva muy adentro el general Perón y que los trabajadores, los hombres de bien, apreciamos en toda su magnitud.

En mis giras por el país, siempre he sentido admiración por los hombres de tierra adentro, quienes me han seguido con fervor y con la esperanza puesta en el general Perón. Recuerdo, por ejemplo, a los compañeros de Pirquitas, a quienes les dije que el general Perón guarda con emoción aquella medalla que hicieron con el oro que sacaron de las minas y que le obsequiaron cuando era secretario de Trabajo y Previsión.

Como bien expresó el señor Carnevale, el general Perón ha puesto siempre su vista y su corazón en la minería argentina. El, por ser el jefe, por ser nuestro Líder, nuestro conductor y nuestro maestro, les dirá con mejores palabras cuánto piensa realizar en materia de minería y cuánto espera de los mineros argentinos. Yo, a todos, como mujer peronista y amiga de todos los trabajadores y hombres de bien, les dejo un abrazo afectuoso y los estrecho muy cerca de mi corazón. Deseo que ustedes siempre vean en la compañera Evita a una amiga que los ama entrañablemente y que está dispuesta a luchar con ustedes, y por ustedes, por los ideales comunes, o sea Perón, la Patria y los trabajadores."

Palabras pronunciadas el 13 de mayo de 1951 al inaugurarse las audiciones radiales organizadas por el Ateneo Bancario Argentino por LR1 Radio El Mundo.

“Yo no puedo traer más que un mensaje a todos los oyentes y, en especial, al Ateneo Bancario que hoy inaugura esta tribuna doctrinaria —como bien ha dicho su presidente— para llevar la verdad a todo el pueblo argentino: a este Ateneo, que en 1945 levantara la bandera justicialista como único estandarte y que abriera sus puertas para decirles a los bancarios y a todos los argentinos de bien, que en el general Perón estaban cifradas todas sus esperanzas, que hoy hace escuchar su voz a través de esta tribuna radial para difundir su doctrina, que es la doctrina nuestra, que es la doctrina justicialista de una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo, como argentina, felicito a los muchachos que en esta audición vienen a demostrar que está bien firme la espiritualidad del movimiento, puesto que un puñado de hombres y mujeres de bien abren rutas y caminos para ser, no sólo los realizadores de la doctrina, que son tan necesarios, sino también los predicadores, que tanto necesitamos para nuestra doctrina justicialista.

A ellos va mi abrazo afectuoso de compañera y de amiga. También va mi abrazo afectuoso a todos los argentinos de bien, a los humildes, a los trabajadores de mi Patria, y a todo el personal de esta casa al que, después de muchos años, tengo la oportunidad de ver nuevamente trabajando firmes en sus puestos.

Y a ustedes, bancarios, no olvidarse que todos los peronistas de bien tenemos cifradas nuestras esperanzas en la doctrina que ustedes supieron difundir desde el Ateneo en las horas inciertas de 1945, y que hoy todos los peronistas los miramos con el mismo y profundo cariño con que los mirábamos en aquella época de lucha ardorosa.

A ustedes, mi cariño y mi corazón.”

Palabras pronunciadas el 29 de mayo de 1951 en el acto organizado por la colectividad japonesa residente en el país, en el Salón Blanco de la casa de gobierno.

“Siento una gran emoción al acudir a todos los actos de los japoneses, porque tienen un gran corazón y una gran mística peronista; y porque sé que a los japoneses, que son hombres honrados, leales y sinceros, les brota su fe desde lo más profundo de su corazón.

He encontrado siempre en la actividad japonesa un gran cariño por nuestra Patria, por nuestra tierra, y una fe y un cariño entrañables por nuestra bandera, por el general Perón —que para los argentinos es sagrado— a quien los japoneses le han levantado un altar en su corazón de mujeres honradas y hombres pacíficos que llegan a estas tierras en busca de cariño, cariño que encontrarán en todos los argentinos. Porque los japoneses aquí residentes, como los que recién llegan, verán siempre en cada argentino a un hermano y a un amigo que los recibe con los brazos abiertos, porque forman una colectividad que siempre nos ha dado profundas satisfacciones por su trabajo y honradez.

Agradezco profundamente las palabras de la compañera Okawa, tan sinceras y leales; agradezco al señor Okawa toda su fe peronista, como así a la señora y a todos los compañeros de la delegación japonesa de residentes peronistas en nuestro país. Agradezco también al padre Filippo sus maravillosas palabras tan sentidas hacia el general Perón. Pero hay una sola cosa en la que no estoy de acuerdo: estoy de acuerdo en que no hay Evita sin Perón, pero Perón sin Evita y sin todos sí hay, porque Perón es uno solo; Perón es un dios para nosotros, tanto que no concebimos el cielo sin Perón; Perón es nuestro sol, es el agua, es el aire, Perón es la vida de nuestro país y del pueblo argentino. Perón hay uno sólo. Los demás somos soldados que tratamos de interpretarlo, pero estamos a distancias siderales del Líder de la nacionalidad, el general Perón.

Agradezco sinceramente las palabras del padre Filippo, porque las sé honradas y sinceras; pero, en lo que se refiere a mi modesta persona, no hay más en la señora de Perón, que tratar de interpretarlo al general Perón y tratar de ser el corazón de Perón en todos los argentinos.

Y más allá de las fronteras, dentro de nuestras modestas posibilidades, no vale lo material sino lo moral; es decir, para nosotros el dolor no tiene fronteras y cuando no lo podemos mitigar materialmente, llevamos nuestro cariño, nuestro amor y nuestro mensaje de esperanza y de fe en un futuro mejor. Eso ha querido ser la Fundación.

Con el Japón, no tengo más que satisfacciones. Siempre me dice el general —y muchas veces yo los recuerdo— que los japoneses forman una colectividad sumamente cariñosa para con nosotros. En los japoneses no tenemos más que amigos honrados y sinceros.

Agradezco todas las demostraciones de simpatía que ustedes hacen llegar a diario a mi humilde persona; pueden tener la plena seguridad que si alguna vez puedo salir del país para viajar, con sumo placer y profunda emoción yo pediría al señor presidente viajar al Japón, porque a ese país milenario iría la embajada de paz y de esperanza de la Argentina y de toda esta honrada colectividad que, puesto su corazón en el Japón y en la Argentina, está trabajando para construir, con nosotros, un mundo feliz, sobre la base de la paz, del amor y de la solidaridad.

Yo les dejo a todos ustedes mi corazón y mi agradecimiento.”

Discurso pronunciado el 31 de mayo de 1951 en el acto organizado por la Confederación General de Jubilados y Pensionados y el Sindicato Peronista de Jubilados, en el Luna Park.

“No voy a hacer la historia de lo que se ha hecho en este país con los jubilados. Soy demasiado joven, pero sí conozco las pensiones miserables que tenían antes de que el general Perón llegara al gobierno de nuestro país. Ustedes mejor que yo saben cómo fueron olvidados; ustedes mejor que yo saben que jamás fueron escuchados, y ustedes, mejor que yo, saben que ya el coronel Perón, en la Secretaría de Trabajo, con los compañeros ferroviarios, empezó no sólo a darles conquistas materiales dentro de las posibilidades del país sino a dignificar al sufrido jubilado argentino, que también con su trabajo y su sacrificio había colaborado y contribuido a la grandeza de la Nación. Por eso este aumento que les ha dado el general Perón a los jubilados no tiene solamente valor en lo material sino también en lo espiritual por lo que significa como reconocimiento del Líder de los trabajadores, cuando pensó que al calcular el aporte que tenía que hacer el Estado para el aumento a sus colaboradores, también debía hacer un sacrificio para llevar una ayuda que no importaba sólo por su valor material, sino por lo que trasantaba como reconocimiento moral y expresión de cariño del jefe del Estado hacia todos los jubilados argentinos.

Confieso honradamente —y aquí están presentes los muchachos de la Confederación General del Trabajo para atestiguarlo— que cuando se estudiaron los aumentos para los empleados públicos no se nos ocurrió pensar en los jubilados; fue el general Perón quien nos dijo en la Presidencia, en oportunidad en que le llevaron el problema, que tenía que darles algo a los jubilados, y que si no era lo que él deseaba, por lo menos haría, un sacrificio para ir dándoles lo que él quería que tuvieran los jubilados argentinos, a fin de llevar a todos los trabajadores, jubilados o en actividad al nivel de vida que él ambiciona para todos los trabajadores argentinos.

Lamento mucho que el general no esté hoy aquí, aunque está espiritualmente en el corazón de todos nosotros. Y lo lamento por la circunstancia antedicha de que fue precisamente él quien recordó a los jubilados y concretó las mejoras.

Yo creo que ustedes, que saben del cariño y de la lealtad con que procedo, me agradecerán más este acto de franqueza que si yo callara este recuerdo, que es historia vivida por los compañeros de la Confederación General del Trabajo y de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Un problema que nosotros tuvimos seis meses en Trabajo y Previsión el general Perón lo resolvió en cuatro días, sin dejar a sus queridos jubilados —como él los llama— sin un aporte con que más que a la satisfacción material quería llegar al corazón de todos los jubilados argentinos.

Las jubilaciones que existían en el gobierno de la antipatria eran, en lugar de tales, un azote que en vez de honrar a quienes las recibían los denigraban y, además, los subalternizaban no obstante ser argentinos que habrían trabajado honradamente tantos años y que habrían brindado todos sus esfuerzos a la Nación, obteniendo al fin y al cabo cuatro migajas.

Lamento sinceramente no poder quedarme para los otros discursos que estaban programados porque tengo que dar clase en la Escuela Superior Peronista, pero no he querido dejar de estar con ustedes porque así lo ha querido el general Perón; que viniera a traerles la palabra de que la justicia social está en marcha y que no se detendrá mientras en la casa de gobierno permanezca un hombre que piensa como argentino, que actúa como argentino y que quiere como argentino."

Palabras pronunciadas el 19 de agosto de 1951 en el acto organizado por los Futbolistas Argentinos Agremiados, en el salón blanco de la casa de gobierno.

“Yo he querido venir a esta reunión porque los muchachos deportistas le rendían homenaje al general Perón. No sabía que yo estaba incluida, sino tal vez no hubiese venido, ya que ustedes son muy generosos conmigo.

Como tengo un extraordinario trabajo en la Secretaría, sabrán disculparme si me privo del inmenso placer de escuchar las palabras del general Perón, pero creo que igualmente voy a cumplir con el presidente y con todos ustedes, atendiendo a los trabajadores en Trabajo y Previsión.

Me uno con los compañeros futbolistas, al deseo de que el general Perón acepte ser reelecto, puesto que la reelección es una seguridad para todos los argentinos de bien que hemos abrazado con amor la causa de la Patria, que es la causa del pueblo.

He venido para rendir homenaje, por intermedio de ustedes, a todos los deportistas del país, profesionales o amateurs, porque sé que ellos en su corazón han levantado un altar de fidelidad hacia la causa del general Perón. A ellos va mi homenaje, y a todos ustedes que han constituido el Sindicato de Jugadores de Fútbol, mi cariñoso recuerdo. Yo no entiendo mucho este deporte, pero aprecio por igual a todos los clubs, y esto no es una frase política porque no estaría de acuerdo con la señora de Perón. Muchas veces me han preguntado si soy de Racing, de San Lorenzo, de Boca, de Ferro... y al contestar que soy de todos por igual porque hacia todos tengo una profunda simpatía, me han mirado con incredulidad, como diciendo que no quería comprometerme en decir que era de cual o tal club. No estaría en mí. Si yo fuera leal y honradamente de un club determinado, no escondería mi preferencia. Repito, que los quiero a todos por igual; lo único que anhelo es que todos

triunfen y todos sean felices puesto que en el deporte no hay ven-
cidos ni ganadores. Por eso, por igual, vaya un abrazo afectuoso a
todos los muchachos que ustedes representan, de la compañera
Evita, que los estrecha simbólicamente muy fuerte sobre su cora-
zón, y se une al deseo de ustedes —como argentina y como pero-
nista— de que el general Perón siga rigiendo los destinos de la Patria.”

Bienos de la casa de gobierno.

Palabras pronunciadas el 29 de mayo de 1951 en el
nizado por la colectividad japonesa residente en el país, en

Discurso pronunciado el 22 de agosto de 1951 en la Asamblea Popular en la avenida 9 de Julio que se constituyó en el Cabildo Abierto del Justicialismo.

"Excelentísimo señor presidente; mis queridos descamisados de la Patria: Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación.

Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y por sobre todas las cosas, habrían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir para terminar de una vez por todas con los vendepatria y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el general Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que en nuestra Patria la única dignidad es la

de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.

Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Patria.

Pero hoy el pueblo es soberano no sólo cívicamente sino también moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no sólo por las conquistas materiales —el pueblo, mi general, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la Patria—, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores morales por sobre los valores materiales. Por ello, mi general, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos 'presente', en este Cabildo del Justicialismo.

Es la Patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al Líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

Yo, que siempre tuve en el general Perón a mi maestro y mi amigo —pues él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores—, en todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la Patria sin reparar en los días ni en las noches, ni en los sacrificios.

Mientras tanto ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo, una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar y en la gente a que tenía que consolar en nombre vuestro, mi general, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el 17 de octubre de 1945 me devolvieron la vida, la luz, el alma y el corazón al devolverme a Perón.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la Patria, pero una descamisada de corazón, porque siem-

pre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.

Mi general: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni los poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias.

Mi general: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen; y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie.

Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaron a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la grandeza y la felicidad de la Patria, lo combatieron aliándose con intereses foráneos.

No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo, mi general, quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su

vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria.

Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la Patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma.

Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la Patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la Patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino.

Mi general: Si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la Patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.

Yo no he hecho nada; todo es Perón. Perón es la Patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad. Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la Patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 de noviembre, presidente de todos los argentinos. La Patria está salvada, porque está en manos del general Perón.

A ustedes, descamisados de mi Patria, y a todos los que me escuchan, los estrecho, simbólicamente muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón."

Diálogo histórico del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, aparecido en el diario 'Democracia' del 22 de agosto de 1952.

Eva Perón había pronunciado aquella tarde uno de los más emotivos discursos de su vida. Pero no había dicho nada que significara expresamente una aceptación. Lo hizo notar el secretario de la C.G.T., señor Espejo, cuando pudo acallarse un tanto la ovación cariñosísima, pero al mismo tiempo desconcertada e inquieta, de la multitud. Y anunció que allí estarían de nuevo al día siguiente los descamisados, el pueblo todo, para buscar la ansiada respuesta de Eva Perón. Pero nadie se movía de su sitio, la estruendosa exigencia no cejaba y se entabló así, cuando por fin Eva Perón retomó la palabra, el histórico diálogo:

"Mis queridos descamisados: Yo les pido a los compañeros de la C.G.T., a las mujeres, a los niños, a los trabajadores aquí congregados, que no me hagan hacer lo que nunca quise hacer. Yo les pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes, por el cariño que nos une, por el amor que nos profesamos mutuamente, que para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días para pensarlo".

"¡No, no! ¡Ahoral!" Fue la gigantesca respuesta que atronó los aires. El pueblo no quería esperar.

Retomó Eva Perón la palabra: *"Compañeros: yo no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores. Yo me guardo, como Alejandro, la esperanza, por la gloria y el cariño de ustedes y del general Perón".*

Pero el pueblo insiste. Un inmenso agitar de pañuelos y banderas rubrica su estentórea exigencia.

"Compañeros, les digo a todos ustedes que yo tenía tomada otra posición, pero haré al final lo que el pueblo diga. ¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo hubiese sido una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que,

estando el general Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi Patria. Mañana, cuando...."

Un "¡Hoy!" potente se eleva interrumpiendo las palabras de Eva Perón. La expresión se repite largamente y halla eco en todos los sectores de la enorme muchedumbre.

"Compañeros: se lanzó por el mundo que yo era una mujer egoísta y ambiciosa; ustedes saben muy bien que no es así. Pero también saben que todo lo que hice no fue nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago es por intereses mezquinos..."

Nuevamente el pueblo interrumpe su exposición y reclama en forma categórica su decisión.

"Compañeros: por el cariño que nos une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Yo les pido a ustedes, como amiga, como compañera, que se desconcentren"

"¡No! ¡No!", es la respuesta.

"Compañeros: Yo sé que ustedes lo hacen porque son un pueblo agradecido. Si estuvieran en mi corazón, verían cuánto se lo agradezco y ustedes me darían la oportunidad para que yo pueda pensarlo"

La enorme masa humana estalla nuevamente en un ¡No!

"El pueblo es soberano. Yo acepto..."

Y es en esos instantes cuando la asamblea popular supone en las dos últimas palabras la ansiada respuesta. Se eleva entonces el clamor de las voces jubilosas. Se agitan pañuelos, papeles de diarios son arrojados al aire y ondean millares de banderas.

Llega entonces la continuación del párrafo interrumpido: *"No, no, compañeros! Yo acepto las palabras del compañero Espejo y mañana, a las 12 del día..."*

"¡No! ¡No!", es la nueva interrupción. Los obreros exigen que no haya paréntesis.

"Yo pido unas horas. Si mañana..."

El público, en categórica negativa vuelve a interrumpirla.

"Compañeros: Yo les pido una sola cosa. ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? Pero, ¿no se dan cuenta en este momento de que para una mujer, como para cualquier ciudadano, esto es muy trascendental? Y yo pido sólo unas horas de tiempo..."

El dramático diálogo adquiere su vibración más alta. El pueblo prorrumpe en ensordecedora aclamación que adquiere a poco el ritmo acompasado e imponente de una sola palabra: "¡Ahora! ¡Ahora!..."

"Les aseguro que esto me toma de sorpresa. Hace mucho tiempo que yo sabía que mi nombre se mencionaba con insistencia, y no lo he desmentido; yo lo hice por el pueblo y por Perón, porque no había ningún hombre que podía acercarse ni a distancia sideral de él, y por ustedes, porque así podían conocer a los hombres con vocación de caudillos, y el general, con mi nombre, momentáneamente, se podía amparar de las disenciones partidarias; pero jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que yo podía aceptar este puesto. Compañeros: esta noche..."

"¡No, no!" interrumpe el pueblo.

"Compañeros: Esta noche... Son las 7 y cuarto de la tarde. Por favor, a las 21,30 de la noche, yo por radio..."

Ya las palabras de Eva Perón están veladas por la emoción incontentada.

"Compañeros: A las nueve y media de la noche, por radio..."

"¡Ahora, ahora!", grita la inmensa multitud. Y ella puede apenas, dificultosamente, ir pronunciando sus palabras:

"Compañeros: Lo menos que puedo pedir es que ustedes... En cadena con todo el país, yo pueda anunciar esta noche... Son dos horas de tiempo para dar mi contestación..."

El entusiasmo crece, la masa inmensa vuelve a insistir: "¡Ahora, ahora, ahora!..."

Es en esos instantes cuando interviene en el diálogo el secretario de la Central Obrera para decir: "Compañeros: La compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador".

Llena los ámbitos de la amplia avenida una delirante ovación. Hombres, mujeres y niños ya no hallan manera de expresar su alegría. El espectáculo no tiene precedente en la historia cívica del país.

Y Eva Perón dice entonces, como para terminar aquello, vencida ya por los sollozos: *"Compañeros: Como dijo el general Perón: 'Yo haré lo que diga el pueblo'."*

Sus palabras son saludadas con una impresionante ovación.

Discurso pronunciado el 31 de agosto de 1951 al hacer conocer su renunciamento a completar la fórmula presidencial del Justicialismo, transmitido por la Red Argentina de Radio Difusión.

“Compañeros: Quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi Patria quisieron honrarme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de agosto.

Ya en aquella misma tarde maravillosa, que nunca olvidarán ni mis ojos ni mi corazón, yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el movimiento peronista por ningún otro puesto. Desde aquel momento, después de aquel diálogo entre mi corazón y mi pueblo, he meditado mucho en la soledad de mi conciencia, y reflexionando fríamente he tomado mi propia decisión que en forma irrevocable y definitiva he presentado ya ante el Consejo Superior del Partido Peronista, y en presencia de nuestro jefe supremo, el general Perón.

Ahora quiero que el pueblo argentino conozca por mí misma, las razones de mi renuncia indeclinable.

En primer lugar, y poniendo estas palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista, y de mi amor por la causa de Perón, de mi Patria y de mi pueblo, declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi conciencia, y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva.

Yo, que ya he vivido varios años —los mejores de mi vida— junto al general Perón, mi maestro y amigo, he aprendido de él a pensar y a sentir y a querer, teniendo como únicos ideales la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. La felicidad del pueblo que, para mi acción se concreta en el bienestar de los trabajadores y la dignificación de los humildes; y la grandeza de esta Patria que Perón nos ha dado y que todos debemos defender como la más justa, la más libre y la más soberana de la tierra.

Yo evoco en este momento el recuerdo del 17 de octubre de 1945, porque en aquella fecha inolvidable me formulé yo misma, y ante mi propia conciencia, un voto permanente, y por eso me entregué desde entonces al servicio de los descamisados, que son los humildes y los trabajadores. Tenía una deuda casi infinita que saldar con ellos, que habían reconquistado a Perón para la Patria y para mí. Yo creo haber hecho todo lo que estuvo en mis manos para cumplir con mi voto y con mi deuda. No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades, y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente: Evita.

Nada más que eso: Evita, quería ser cuando me decidí a luchar codo a codo con los trabajadores y puse mi corazón al servicio de los pobres, llevando siempre como única bandera el nombre del general Perón a todas partes. Si con ese esfuerzo mío conquisté el corazón de los obreros y de los humildes de mi Patria, eso es ya una recompensa extraordinaria que me obliga a seguir con mis trabajos y con mis luchas.

Yo no quiero otro honor que ese cariño. Aceptar otra cosa sería romper la línea de conducta que le impuse a mi corazón y darles la razón a los que no creyeron en la sinceridad de mis palabras, y que ya no podrán decir jamás que todo lo hice guiada por mezquinas y egoístas ambiciones personales. Yo sé que cada uno de los descamisados que me quiere de verdad ha de querer también que nadie tenga derecho a descreer en mis palabras, y ahora —después de esto— nadie que no sea un malvado podrá dudar de la honradez, de la lealtad y de la sinceridad de mi conducta. Por eso quiero que estén tranquilos mis descamisados: no renuncio a la lucha ni al trabajo; renuncio a los honores. He decidido renunciar al insigne honor de acompañarlo al general Perón en la fórmula presidencial; pero seguiré ocupando, como su más humilde colaboradora, el puesto de batalla donde sirvo como pueblo al pueblo mismo, y como peronista al general Perón.

Junto a la Confederación General del Trabajo, y como una compañera más de los trabajadores, seguiré siendo el puente de sus esperanzas ante el general Perón. Tenemos los compañeros de

la Confederación General del Trabajo y yo mucho que hacer para cumplir con los objetivos geniales de nuestro Líder en estos años venideros. Crearemos juntos, luchando corazón a corazón, la unidad absoluta del justicialismo con el sindicalismo, a la sombra de la bandera peronista de la justicia social.

Por eso, y también porque aspiro a consolidar con mi trabajo y con mi propio ejemplo las fuerzas materiales y morales del Partido Peronista Femenino y Masculino, quiero seguir siendo nada más, pero nada menos, que la compañera Evita para todos: para los humildes, para los trabajadores y para Perón.

Esa es la única gloria y el único honor a que aspiro para mí. Yo sé que meditando estas razones más, el mismo pueblo que me proclamó el 22 de agosto también está conmigo ahora, y también quiere para mí esa única gloria y ese único honor. Yo me anticipé a su juicio definitivo, e interpretándolo, adopté mi decisión inquebrantable e irrevocable.

Guardaré, sin embargo, un recuerdo de eterna gratitud para con todos los hombres y mujeres, los niños y los ancianos de mi pueblo, que estuvieron material o espiritualmente presentes en el Cabildo Abierto del 22 de agosto. Nunca se borrará tampoco de mi corazón la gratitud que siento para los compañeros de la Confederación General del Trabajo y para con la inmensa legión de trabajadores argentinos. Con ellos y por ellos, por los trabajadores y por los descamisados, seguiré luchando como hasta hoy con el corazón y el pensamiento puestos en el general, nuestro Líder, nuestro conductor, nuestro maestro y para mí el amigo leal que con la grandeza extraordinaria de su alma supo dejar mi decisión de estos días librada al arbitrio de mi propia conciencia y de mi propia voluntad.

Todas estas cosas me obligan a seguir luchando, todavía con más amor y con más energía que hasta el presente. Estoy segura que el pueblo argentino y el movimiento peronista que me llega en su corazón, que me quiere y que me comprende, acepta mi decisión porque es irrevocable y nace de mi corazón.

Por eso, ella es inquebrantable e indeclinable. Y por eso me siento inmensamente feliz, y a todos les dejo mi corazón."

Discurso pronunciado el 8 de setiembre de 1951 en el Congreso Nacional de Periodistas, en la Facultad de Derecho.

“Después de la magnífica pieza doctrinaria que nos ha dado el jefe del movimiento, el jefe supremo y Líder de todos los argentinos, el general Perón, muy poco tengo yo que decir en esta maravillosa asamblea.

Realmente, no sabía que me iba a tocar la responsabilidad de dirigirles la palabra, pero quiero decirles solamente dos para traerles un aplauso por este magnífico Congreso de Periodistas que ha reunido a todos los periodistas del país, para cambiar impresiones y para luchar por ideales comunes, en este momento en que todos los argentinos de bien nos hemos puesto en marcha para colaborar con el general Perón y consolidar la independencia económica, la justicia social y la soberanía de la Patria; y para agradecerles a todos los periodistas y a este Congreso en especial, el homenaje inmerecido que en la sesión de ayer y en las anteriores ha rendido a mi humilde persona.

Yo no soy más que una humilde mujer argentina y en mi condición de mujer he aceptado en mi persona el homenaje que ustedes han rendido a todas las mujeres argentinas que, humilde y silenciosamente, están bregando por la grandeza de la Patria. Yo no soy más que una mujer que ha abrazado la causa del justicialismo peronista, que es la causa de los trabajadores y de la Patria.

Como la más humilde colaboradora del general Perón, quiero rendir aquí mi homenaje a todos los periodistas argentinos que nos han comprendido, nos han apoyado y que han aportado su inteligencia, su capacidad y su sacrificio a nuestra causa, que es la causa de la Patria, la causa del pueblo.

A los que están presentes y a los que espiritualmente están aquí con nosotros, yo los estrecho muy cerca de mi corazón de argenti-

na y les digo que sigan bregando por los mismos ideales, que son los ideales del pueblo argentino que ha encontrado, en un mundo sin rumbo y que se debate en medio de un materialismo extraordinario, un hombre, un patriota desinteresado, que nos ha entregado la doctrina justicialista, que ha de hacer la felicidad de todos los pueblos del mundo.

Yo no quiero más que agradecerles a ustedes todo lo que hacen a diario en esta intensa lucha por la felicidad del pueblo argentino. Quiero agradecerles a ustedes que desde las columnas de los diarios y revistas nos apoyan en esta cruzada argentinista de felicidad, basada sobre la soberanía de la Patria y la grandeza de la Nación, pero, por sobre todas las cosas, como quiere nuestro insigne presidente, basada en la felicidad del pueblo argentino.

A ustedes les puedo decir que el pueblo argentino tiene el periodismo que se merece, porque la inmensa mayoría de los periodistas son idealistas, honrados, leales, que trabajan con su corazón y su cerebro al servicio del país, que es estar al servicio de Perón.

Como no estaba preparada para hablar en este acto, simplemente quiero felicitar desde el presidente hasta el más humilde colaborador de este Congreso, por la forma magnífica en que el mismo se ha llevado a cabo, como así también por el éxito alcanzado.

A ustedes les dejo mi corazón y me guardo la esperanza, como Alejandro, a cambio de la felicidad del pueblo argentino, por el cariño intenso que sienten los trabajadores de la Patria por el general Perón y para que todos los sueños del general Perón y todos los sueños de ustedes se vean cristalizados."

Discurso pronunciado el 10 de setiembre de 1951 al serle conferida la Gran Medalla Peronista en grado extraordinario, como homenaje a su ejemplar e histórico renunciamiento a la candidatura como vicepresidente de la República, en el Salón Blanco de la casa de gobierno.

“Quisiera decir muchas cosas en este momento, pero luego de haber hablado el jefe supremo del movimiento peronista poco puedo expresar yo.

Si en algo mis afanes, mi dedicación, buscaban un premio, lo han encontrado esta tarde y el 22 de agosto. El 22 de agosto, el pueblo trabajador, al proclamarme para tan alto cargo político, no premió a la mujer del presidente ni a Eva Perón; premió con su afecto y con su corazón a la mujer argentina. Hoy el general, jefe supremo y Líder de todos nosotros, ha logrado con su palabra que me sienta la más satisfecha de todas las peronistas. Yo siempre he dicho que, como Alejandro, guardo para mí la esperanza, a cambio del cariño de mi pueblo y del general Perón, que es lo que más ambiciono. Ustedes y el general Perón me han compensado con creces de todos mis esfuerzos. Yo no he hecho nada más ni nada menos que lo que puede hacer un peronista que quiere y que comprende al general y al movimiento. Mi gesto puede servir de símbolo para demostrar a todos los peronistas que no solamente debemos aspirar a los cargos, sino al trabajo honrado y sacrificado de todos los días para colaborar con nuestra causa. Si bien es cierto que los cargos elevan a las personas, nosotros también podemos honrar y dignificar los puestos en que nos destaque el movimiento.

Yo creía que esta tarde me iba a ser fácil hilvanar algunas palabras, pero la emoción no me lo permite. Siempre que me ha tocado hablar mano a mano y corazón a corazón con los hombres con quienes trabajamos por ideales comunes, he hablado con la misma franqueza porque nunca dejé arrancar del corazón el alma que traje de la calle, un alma dura, áspera tal vez, como la de todos los hombres y mujeres que trabajan, pero siempre leal; un alma que el

17 de octubre se hizo un voto de fe para con el pueblo argentino, contrayendo la deuda de trabajar noche y día para mitigar sus dolores y restañar sus heridas. Y el 22 de agosto, esa misma alma también se hizo un voto para no desmayar en el ancho y largo camino que todavía nos queda por recorrer. Porque si bien es cierto que hemos cristalizado muchas esperanzas, aún hay muchas esperanzas más que cristalizar y, como bien dice el general, todavía hay que restañar muchas heridas y mitigar muchos dolores.

Por lo tanto, yo, que me precie de ser la más humilde y la más fervorosa de todas las colaboradoras del general Perón; yo, que quiero aspirar al honor de compartir sus sueños, sus esperanzas, sus inquietudes; yo aspiro también al honor de compartir con el pueblo trabajador, con el pueblo humilde de mi Patria, el honor de ser Evita, si ese Evita es dicho siempre para mitigar algún dolor en algún lugar de mi Patria.

Por eso, ustedes me han visto estos cinco años trabajar noche y día, incesantemente, para colaborar en la causa del justicialismo de Perón. Y por eso también, ustedes han visto que a mi trabajo han respondido, algunos rezagados del despertar nacional, con ataques. Lo que mereció el apoyo de los humildes y de los trabajadores, despertó el odio de los que desprecian todo lo nacional y todo lo bueno, y dan espaldas al pueblo para mirar hacia lo foráneo.

Pero nunca me detuve para responder a la intriga o a la calumnia. Al contrario, me alegré, porque sabía que los ataques que me iban dirigidos me convertían en un escudo, mi general, para que no fueran dirigidos directamente a vos, que sois, para nosotros, los peronistas, el sueño, la vida, el sol, el aire que respiramos. Sin embargo, nunca me dejé engañar, porque esos cinco años de experiencia me han demostrado que el que me ataca es un cobarde, que no se atreve a decir públicamente que no lo quiere a Perón. Lo que les duele es que yo no haya representado el papel decorativo de la mujer del presidente, sino el papel de una mujer que, interpretando los dolores, las ansias y las esperanzas del pueblo argentino, puso su corazón, su juventud y su vida al servicio de la causa de los que necesitan de su esfuerzo.

Y mientras ellos, de noche —como digo muchas veces— se ocupaban en preparar la infamia y la calumnia del día siguiente, yo trabajaba, también de noche, restándole horas al descanso, sin pensar en otra cosa que no fueran los dolores del pueblo argentino y tratando de mitigarlos en nombre del general Perón.

Por eso, mi general, cuando el pueblo argentino, la C.G.T. y las fuerzas del partido peronista proclamaron mi nombre para la vicepresidencia de la Nación, yo no quise que ningún argentino se quedara sin argumentos cuando los malvados dijeran que todo lo que hice, todo, fue pensando en egoístas ambiciones personales. Y preferí seguir siendo Evita y renuncié a los honores, aunque nunca a la lucha.

Por eso que esta tarde soy inmensamente feliz. ¿A qué otra gloria puedo aspirar yo que al cariño del pueblo argentino, que tiene un corazón maravilloso? ¿A qué otra gloria puedo aspirar yo, que a la comprensión y al cariño del Líder de todos los argentinos, que es Perón?

Por eso, mi general, pensando en el pueblo argentino y pensando en el general, que es para mí el maestro, el guía, el conductor, pensando en esos dos grandes amores tan sagrados a mi corazón de argentina y de peronista, es que renuncié. Renuncié porque no quería jamás, como dije hace un momento, que ningún obrero o mujer de mi Patria se quedara sin argumentos ante la calumnia y la maldad, y renuncié porque pensé que al Partido Peronista Femenino, que es una fuerza nueva, había que darle un ejemplo de renunciamiento para que las mujeres aprendan dentro de las filas del peronismo, que todos venimos a ser soldados; que después del general Perón somos todos soldados.

De esta manera, será más fácil combatir a los caudillos que son el cáncer de la política y que llevan a la destrucción a todos los movimientos por poderosos e idealistas que sean. Para poder colaborar, mi general, yo prefiero volver al pueblo, del que nunca he salido. Quedarme con él es quedarme con usted, mi general, y desde las vanguardias descamisadas que sé que usted tanto ama, lucharemos durante el próximo período de gobierno para avalarlo con nuestro trabajo, con nuestra comprensión y con nuestra colaboración desinteresada. No pedimos nada más ni nada menos que la felicidad del general Perón a cambio de la felicidad que nos ha proporcionado.

No me importa, mi general, que los difamadores, los malvados y los egoístas digan, como dicen, que no puedo ser vicepresidenta o que me obligaron a renunciar. Yo sé que el pueblo argentino, ese pueblo que siempre me comprendió y me comprende, lo mismo que las fuerzas de trabajo, saben perfectamente que no es así. Las

únicas fuerzas que existen para mí son el general Perón y el pueblo argentino.

Es que a ellos les molesta, mi general, que todavía haya idealistas hasta tal punto que desechan posiciones de jerarquía política. No saben que para nosotros, los peronistas, no hay jerarquía más grande que el amor del pueblo.

Por lo tanto, mi general, prometo que esta condecoración tan sagrada para todos los peronistas y en particular para mí, la llevaré como el más alto honor y la más alta distinción a que pueda aspirar un ciudadano. También hago un juramento, que aunque nunca lo hice públicamente siempre lo llevé en mi corazón, y el pueblo lo sabe: así como dediqué todos estos años sin pensar en los minutos ni en las horas; así como en estos cinco años dejé jirones de mi salud, pero nunca de mi bandera, os digo, mi general, que estoy dispuesta a morir por nuestra causa, que es la causa del pueblo.

No es Eva Perón solamente; son muchos millones de argentinos que piensan igual que yo. Nosotros, los más humildes, somos los que más lo comprendemos, los que más lo apreciamos y los que más queremos que llegue esa oportunidad para ponernos a prueba.

A ustedes, compañeros que luchan por ideales comunes, les dejo todo mi cariño y mi devoción por la comprensión que han demostrado. En especial, a los compañeros de la C.G.T., que levantaron mi modesto nombre, lo mismo que al partido peronista masculino y femenino. A vos, mi general, os dejo en mi humilde persona el cariño entrañable de todas las vanguardias descamisadas que os acompañan, que os quieren y que os seguirán gustosos hasta la muerte; y mi juramento de bregar y de luchar constantemente hasta que la vida me lo permita, por la causa del justicialismo, por la causa de los trabajadores, por la causa del pueblo argentino, que es la causa de Perón."

Mensaje publicado el 20 de septiembre de 1951 en el *Diario Democracia*.

“Con motivo de la proclamación de mi nombre en el Cabildo Abierto del Justicialismo, organizado por la Confederación General del Trabajo, para acompañar al general Perón en la fórmula presidencial, y a la reiteración de tan altísimo honor por parte del movimiento peronista, y en razón, asimismo, de la renuncia que rogué a mi pueblo aceptara, he recibido, emocionada y agradecida, centenares de miles de cartas y telegramas con la más expresiva y honda demostración de cariño, apoyo, solidaridad y adhesión de los hombres y las mujeres laboriosas de todo el país.

En la absoluta imposibilidad material de responder a cada uno de ellos como es mi deseo más íntimo, expresándoles mi gratitud de mujer y mi orgullo de ciudadana ante esa grandiosa manifestación de solidaridad espiritual y material con mi esfuerzo y con mi persona, que colmaría toda ambición si alentara otra cosa que no fuera el bien de mi pueblo, la grandeza nacional y la más ferviente fidelidad a nuestro Líder querido, el general Perón, debo necesariamente recurrir a estas líneas para expresar, repito, mi gratitud hacia todos los que me honraron una vez más, haciéndome llegar su cariño, su adhesión y su solidaridad.

Ninguno de ellos estará jamás ausente de mi pensamiento ni de mi ternura, porque están unidos indisolublemente a mí en el acontecimiento más hermoso de mi vida de argentina, de peronista y de mujer. Aquel en que frente a mi pueblo —ahora libre, justo y soberano por la obra y la pasión nacional de Perón— me sentí totalmente integrada en él, y él en mí, en la fraternidad de un entusiasmo y de una solidaridad que compensa con creces todos mis esfuerzos, llenándome del noble orgullo de sentirme digna de él, que es lo mejor de la Patria. Con mi más emocionada gratitud estrecho a todos sobre mi corazón.”

Discurso pronunciado el 28 de setiembre de 1951 a las 21 h. desde su lecho de enferma transmitido por Radiotelefonía.

"El general Perón acaba de enterarme de los acontecimientos producidos en el día de hoy. Por eso no he podido estar esta tarde con mis descamisados en la Plaza de Mayo de nuestras glorias. Pero no quiero que termine este día memorable sin hacerles llegar mi palabra de agradecimiento y de homenaje, uniendo así mi corazón de mujer argentina y peronista al corazón de mi pueblo, que hoy ha sabido probar, una vez más, la grandeza de su alma y el heroísmo de su corazón.

El pueblo argentino tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas, porque es lo mejor de esta tierra; y lo mejor de este pueblo, que es Perón, tiene que ser defendido así, como hoy, por todo su pueblo: por los trabajadores, que han sabido convertirse en escudo y trinchera de Perón; por las mujeres que han dado en esta jornada histórica una lección de fortaleza y de fervor por la causa de Perón; y por las fuerzas armadas, que han sabido ser dignas de la grandeza de su pueblo.

Yo les doy a todos las gracias en nombre de los humildes, de los descamisados, por quienes he dejado gustosa en mi camino jirones de mi salud pero no de mi bandera; y les pido con todas las fuerzas de mi alma que sigan siendo felices con Perón, como hoy, hasta la muerte, porque Perón se lo merece, porque se lo ha ganado y porque tenemos que pagarle con nuestro cariño las infamias de sus enemigos, que son los enemigos de la Patria y del pueblo mismo.

Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices de esta nueva Argentina de Perón, y por

eso les pido que rueguen a Dios para que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y para ustedes, para mis descamisados.

A todos les dejo un gran abrazo de mi corazón. Para mí no hay otra cosa en el mundo que el amor de Perón y de mi pueblo."

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1951 ante el pueblo reunido en Plaza de Mayo con motivo de celebrarse el Día de la Lealtad.

“Mis queridos descamisados: Es éste un día de muchas emociones para mí. Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada 17 de octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la C.G.T., una deuda sagrada; y a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.

Tenía que venir y he venido para darle las gracias a Perón, a la C.G.T., a los descamisados y a mi pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que pueda otorgarse a un peronista y con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida, para agradecerle lo bueno que siempre fue y es conmigo. Nada de lo que tengo; nada de lo que soy; ni nada de lo que pienso, es mío: es de Perón. Yo no le diré la mentira acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco: sí, lo merezco, mi general. Lo merezco por una sola cosa, que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo. Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Tenía que venir para darle las gracias a la C.G.T. por la distinción que significa el homenaje de laurear una condecoración que es

para mí el más querido recuerdo de los trabajadores argentinos. Tenía que venir para agradecerle el que hayan dedicado los trabajadores y la C.G.T. a esta humilde mujer este glorioso día.

Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el general, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro.

Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida. Y tenía que venir para darles las gracias a todos ustedes, mis queridos descamisados de todos los rincones de la Patria, porque el 28 de septiembre ustedes han sabido jugarse la vida por Perón. Yo estaba segura que ustedes sabrían —como han sabido— ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria saben también, desde hace mucho tiempo, que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón.

Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte, y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: la vida por Perón.

— *¡La vida por Perón!*... (que excedieron en mucho el término de varios minutos).

Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo porque siempre creí en el pueblo. Siempre creí en mis queridos descamisados porque nunca olvidé que sin ellos el 17 de octubre hubiese sido fecha de dolor y de amargura porque estaba destinado a ser día de ignominia y de traición. Pero el valor de este pueblo lo convirtió en un día de gloria y de felicidad.

Yo les agradezco, por fin, compañeros, todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se los agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes, y con ustedes, por Perón hasta la muerte.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.

Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Mis descamisados: Yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón. Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estarlo por mi salud, ayuden a Perón, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos. Y a todos los descamisados del interior yo los estrecho muy pero muy cerca de mi corazón y deseo que se den cuenta de cuánto los amo."

Mensaje aparecido el 27 de octubre de 1951 en el diario "Democracia" con motivo del acto a realizarse para inaugurar la Ciudad Estudiantil Presidente Perón.

"Hoy entregamos a nuestro Líder, el general Perón, y a nuestro pueblo, la Ciudad Estudiantil Presidente General Perón.

Yo he querido que esta obra de amor, realizada por la Fundación, sea digna de los dos grandes cariños de mi vida: Perón y el pueblo. Por eso he querido reproducir aquí, en esta Ciudad Estudiantil, que tanto he deseado realizar, los ambientes de la casa de gobierno, donde el general Perón sueña, lucha y trabaja incansablemente por la felicidad de sus trabajadores, de sus descamisados, de su pueblo. Por eso también, y como el mejor homenaje al pueblo que ha ganado para siempre el amor de mi corazón hasta la última esencia de mi vida, he querido que esta obra sea el mejor recuerdo, el monumento más elocuente de mi admiración, por todos los humildes muchachos descamisados que desde el 17 de octubre de 1945 vienen enarbolando la bandera de Perón defendiendo su causa en todos los rincones del país. A ellos, a todos los muchachos peronistas de mi Patria, les dedico este homenaje de mi corazón."

Discurso pronunciado el 27 de octubre de 1951 desde su lecho de enferma y que fue transmitido a todo el país por Radiotelefonía, al inaugurarse la Ciudad Estudiantil Presidente Juan Perón.

"Uno de mis más grandes sueños, ha sido el que hoy se concreta en realidad: la Ciudad Estudiantil Presidente Perón.

Durante mucho tiempo he deseado que llegara este día en que la Fundación me daría la inmensa dicha de poder entregar a los muchachos descamisados argentinos, este homenaje de mi corazón, fervorosamente peronista.

Por eso, mis primeras palabras son para ellos, para los muchachos peronistas que el 17 de octubre de 1945, enarbolando la bandera de Perón, gritando y cantando con fanático ardor, encabezaron las columnas del pueblo trabajador argentino y reconquistaron al Líder de la nacionalidad.

A ellos, y a los muchachos peronistas de todos los tiempos y de todos los rincones de la Patria, dedico la Ciudad Estudiantil, donde quiero que ellos tengan todo lo necesario para llegar a ser ciudadanos dignos de la nueva Argentina de Perón.

Por eso, la estructura y las construcciones de la Ciudad Estudiantil, han sido concebidas de tal manera que, en ellas, los jóvenes humildes de la Patria aprendan a vivir la vida que Perón sueña para todos los argentinos: digna y alegre; humana y generosa; en una comunidad organizada en cuyo seno todos sean artífices del destino común pero ninguno instrumento de la ambición de nadie.

Durante cien años, el pueblo argentino sólo ha recibido las migajas que caían de las mesas abundantes de la oligarquía, que primero lo explotaba y después para quedar en paz con la conciencia, le tiraba las sobras de sus fiestas.

Yo he deseado y he podido felizmente realizar el acto de desagravio que los humildes de mi Patria merecían.



En cada instituto de la Fundación, he puesto expresamente todo el lujo y toda la riqueza que le fueron negadas a todos los pobres descamisados argentinos durante los cien años amargos de la oligarquía vendepatria y egoísta. Me siento feliz porque hoy puedo cumplir con ese acto solemne de desagravio en todos los rincones del país donde se levanta una obra de la Fundación. Yo sé que se ha criticado mi obra diciendo que mañana, cuando salgan de mis institutos las muchachas y muchachos educados en ellos, se sentirán fuera de ambiente y serán inadaptados sociales. Yo he adoptado las previsiones para que eso no suceda... y además, la nueva Argentina de Perón da a todos, y especialmente a los más humildes, todas las posibilidades de triunfo en la vida. De tal manera que, hasta el más modesto y pobre puede algún día, alcanzar la más alta ciudadanía.

Eso quiero que sean los Institutos de la Fundación: escuelas donde cada uno de los hijos de los trabajadores argentinos aprenda todo lo que necesita para ser presidente de la República, si fuera necesario. Por eso, les infundamos fe en la causa de Perón y amor por el pueblo; porque quisiéramos que cada corazón argentino sintiera tanto amor por la Patria y por el pueblo como siente el corazón de nuestro Líder, el general Perón. Y, ¿por qué no he de decirlo? Como siente mi propio corazón.

Quiero que en mis hogares e institutos de educación, las muchachas y muchachos descamisados argentinos, aprendan a ser leales con el pueblo a fin de que, una vez capacitados para servirlo, no lo traicionen jamás como ha traicionado la clase dirigente anterior a la época de Perón. Yo he aprendido de Perón que solamente los humildes salvarán a los humildes.

Mis hogares tienen la misión sagrada de formar hombres humildes que mañana sean abanderados del pueblo, que consoliden la victoria del pueblo sobre sus enemigos. Nosotros preparamos a los hijos del pueblo para que sean conductores de sus masas en la hora de los pueblos, cuya aurora comienza anunciando el mediodía brillante en que los pueblos tomarán las riendas de su propio destino.

En ese mediodía brillante de los pueblos, el mundo, le dará las gracias a Perón por haberle enseñado el camino del justicialismo y por haber inaugurado en el mundo, él, el general Perón, la etapa de los humildes, dándoles la verdadera justicia y la verdadera libertad.

Con todas las fuerzas de mi corazón, he deseado estar hoy allí, junto al general Perón, junto a los obreros de la Fundación, junto a

los ingenieros y arquitectos, junto a todos mis colaboradores, junto a los compañeros trabajadores, junto a los amigos y humildes de mi Patria, que han tenido la amabilidad de asistir al acto inaugural que celebramos; pero no me ha sido posible, al menos materialmente, por mi enfermedad.

Estoy sin embargo allí, con mi corazón y con mi espíritu los acompaño en estos momentos. Estoy sin embargo allí, porque donde está el general Perón, está mi corazón. Por otra parte, el general Perón preside siempre todos mis actos y ese es el espíritu inspirador de mis obras. Cada piedra, cada mármol, cada ladrillo que levanta la Fundación, le pertenece por derecho absoluto, porque yo no hubiera podido hacer nada, absolutamente nada, sin él. Yo —lo he dicho ya otras veces— soy el pequeño gorrión de una bandada inmensa, a quién Perón, el cóndor que domina las alturas, enseñó a volar cerca del cielo.

Si alguien viese alguna grandeza en mis obras, yo declaro honradamente que no me pertenecen de ninguna manera: son obras de Perón, desde que él me enseñó a pensar en cosas grandes, me hizo ver grandes horizontes y de él aprendí a sentir, a querer y a realizar, pensando solamente en la felicidad de nuestro pueblo, lo mejor de esta tierra.

Por eso, a pesar de mi ausencia material, obligada por mi enfermedad, en este acto inaugural, y aún sintiendo íntimamente no poder estar allí presente, me alegro porque allí, en el general Perón, podrán ver todos al verdadero creador y realizador de la Ciudad Estudiantil. Yo no he sido otra cosa que un dócil instrumento en sus manos, y nada más que eso. Por eso es que todo mi honor y todo mi mérito, es haber sabido interpretar la grandeza de sus sueños y la nobleza de sus ideales.

Durante cinco años, hemos planeado y hemos realizado con la Fundación, la obra que él ambicionó para su pueblo. A lo largo y a lo ancho del país, en todas partes, está materialmente realizado todo el plan que me propuse, para hacerle a Perón el regalo que más aprecia su corazón de patriota y de peronista: una obra de amor para su pueblo.

He deseado mucho tiempo recorrer con él, con Perón, todo el país, desde Salta hasta Tierra del Fuego, entregándole en cada provincia y en cada territorio una obra de mi cariño por el pueblo y por él. Y —lo confieso—, deseaba hacerlo en este momento, antes de que el pueblo decidiese otra vez su destino, votándolo a Perón,

no porque considere que con mis obras aportaría un solo voto a la causa de Perón —porque Perón ha hecho cosas demasiado grandes, como para que alguien se decida a votarlo, viendo la pequeñez de mis obras—, sino porque yo pensaba que recorriendo el país, entregándole al pueblo y a Perón el fruto de mis sueños y de mis esfuerzos, iba a conseguir que cada voto peronista del 11 de noviembre, fuese, no solamente un acto de fe en Perón, sino un acto de amor, un fervoroso mensaje de cariño.

Yo no puedo ni podré ya recorrer el país antes del 11 de noviembre. Desgraciadamente me he visto obligada, por mi enfermedad a aceptar este retiro que espero sea breve y me reconforte para seguir pronto en la lucha como antes, y con más ardor si es preciso.

Sin embargo, no me he olvidado de mis descamisados, porque la obra de la Fundación no se realiza solamente por mí; y mientras yo pueda trabajar. Aún desde mi lecho de enferma, he dirigido y he dado algunas órdenes. El mensaje de amor de mi corazón que es la obra de ayuda social, sigue llegando a todas partes del país, donde lo requiere la necesidad de los humildes, y, por eso, he dispuesto que las células mínimas recorran las provincias y los territorios en toda su extensión, dentro de lo humanamente posible, visitando los lugares más pobres y más apartados, cumpliendo la tarea que yo no podré cumplir personalmente. Ellos son portadores de mi cariño y de mi gratitud por los humildes y tienen como única misión extender mis manos para estrecharlos a todos sobre mi corazón.

Yo aprovecho esta oportunidad que se me brinda para pedir a todos los compañeros y compañeras peronistas de todo el país, que me disculpen y me perdonen si esta vez no estoy en el frente de batalla como otras veces. Les pido que cada uno me sustituya en cada rincón del país y en el puesto que ocupe, incitando a la lucha por Perón, cuya victoria significará la victoria del pueblo, la victoria definitiva de los trabajadores, la primera victoria política de las mujeres argentinas. En una palabra: ¡La victoria de la Patria sobre sus enemigos de dentro y de fuera; sobre los que la vendieron ya una vez y quieren venderla nuevamente; sobre sus enemigos de fuera que desean comprarla para explotarla y humillarla y sobre los de dentro que escarnecieron al pueblo argentino!

Yo no podré recorrer ya el país antes del 11 de noviembre; por eso he querido inaugurar hoy la Ciudad Estudiantil y, al mismo tiempo, declarar abiertos para el pueblo y poner simbólicamente

en las manos de Perón, los siguientes institutos: Hogar de Ancianos en Córdoba; Hogar Escuela de Córdoba; Hogar de Ancianos en Santa Fe y Hogar de Ancianos en Recreo, Santa Fe; Clínica de enfermos del pulmón en Ramos Mejía; Hogar Escuela de Comodoro Rivadavia; Hogar Escuela de Mendoza; Policlínico para niños en Mendoza; Hogar Escuela de Salta; Policlínico de Salta; Policlínico de San Luis; Hogar Escuela en Villa Mercedes, San Luis; Policlínico en Santiago del Estero; Policlínico de Jujuy; Hogar Escuela en Santa Rosa, como el primer homenaje de la Fundación a la nueva provincia argentina de La Pampa; dos Hogares Escuelas en San Juan; Policlínico en San Juan; Hogar de Ancianos en Tucumán; Hogar Escuela de La Rioja; Policlínico de Catamarca; Hogar Escuela en Corrientes; Policlínico en Paso de los Libres, Corrientes; Policlínico en Concordia, Entre Ríos; Policlínico 4 de Junio, en provincia de Buenos Aires; Policlínico San Martín, provincia de Buenos Aires; Policlínico en Rosario; Hogar Escuela en Paraná, Entre Ríos.

La Fundación entrega hoy también al pueblo y a Perón, 150 escuelas ya terminadas, de su plan de 1.000 escuelas en plena ejecución y 200 proveedurías en la Capital Federal.

Por otra parte y cumpliendo un expreso deseo del general Perón y como una prueba más de que la obra de la Fundación no está supeditada a intereses electorales de ninguna clase, sino a un entrañable amor al pueblo, declaro hoy inaugurada la ciudad de Las Cuevas, en Mendoza, que comprende las siguientes construcciones totalmente nuevas, realizadas en el tiempo 'record' de 7 meses: escuela, hostería, correo, estación de Y.P.F.; edificio de migraciones, edificio para la Gendarmería Nacional, proveeduría, sanatorio, estación de ferrocarril, viviendas para las familias de toda la población.

Así damos por cumplido un deseo que expresara el general Perón, cuando visitó Las Cuevas, a fin de que allí viviesen dignamente los hombres y mujeres que sirven al país con abnegación y sacrificio.

Así probamos también, una vez más, cómo Perón quiere a su pueblo y de su pueblo a sus hombres y mujeres más humildes y abnegados.

No he querido mencionar sino aquellas obras que serán habilitadas en lo que resta de este año, pero están construyéndose, además, otros 50 institutos similares que la Fundación entregará al país durante el año 1952 y dos inmensas ciudades universitarias,

en Mendoza y Córdoba y además el plan de 850 escuelas y 6.000 proveedurías.

Yo espero tener pronto la íntima alegría de inaugurar personalmente todas estas obras que hoy entrego simbólicamente al pueblo y a Perón como el mayor homenaje de mi cariño. Yo he aprendido de Perón que obras son amores, y creo haber cumplido honradamente, sin que ello signifique que me considere satisfecha, pues el camino a recorrer es largo y todavía hay que restañar muchas heridas y mitigar muchos dolores. Sé que hay mucho que hacer. Lo que se ha realizado, es sólo una pequeña gota de amor que ha caído sobre cien años de olvido y de dolor de nuestro pueblo.

Espero que Dios me dé la salud que no tengo y la fuerza necesaria para seguir adelante con la obra comenzada, y algún día no quede nada por hacer y podamos recorrer el país de extremo a extremo, ya viendo caras de hombres y mujeres, niños y ancianos, felices y seguros de su felicidad. Cuando llegue ese día, entonces Evita se considerará satisfecha, porque habrá saldado su inmensa deuda con el pueblo y con Perón. Ese es mi único sueño y mi única aspiración, y quiero que sea mi única gloria."

Yo no tengo ni extensión de mano, ni de corazón, ni de amor. Yo sólo tengo los brazos más cortos y más débiles, sumiéndolos en una profunda y no puede salir del alma mía. Ellos son cortados a medida del cariño y de las grandes manos de Perón y tienen por única misión extender mis manos para estrecharlos a todos sin discriminación de raza.

Yo no soy esta oportunista que se me arrodia para pedir y me todo, los compañeros y compañeros caronivos, cuando el país me disculpa y me perdona en esto va no sólo por el amor y la total la como otros fines. Les pido que cada uno me suscribe en sus rincones del país y en cualquier momento, honrando a la Evita por Perón, que viva en el espíritu de la victoria del pueblo argentino, la victoria definitiva de los trabajadores, el primer y definitivo triunfo de los indígenas originarios. En una palabra: La victoria de la Patria sobre los enemigos de dentro y de fuera, los que se oponen a una vida y que se oponen a la Evita, sobre sus enemigos de dentro y de fuera, como a una oxalato y humilde y a su tiempo de dentro que es un momento, pueblo argentino.

Yo no quiero solamente yo de la vida de Perón y Evita, como yo he querido, me gusta hoy a Ciudad Estudiante y al mismo tiempo, desear cobrarse para el mundo y ser en un día como yo

Mensaje aparecido el 30 de octubre de 1951 en el diario 'Democracia' al cumplirse el 2° aniversario de la fundación del Partido Peronista Femenino.

"El Partido Peronista Femenino cumple dos años de existencia. Por eso quiero que llegue en esta fecha, mi saludo peronista a todas las compañeras que a lo largo y a lo ancho de la Patria han hecho posible la realización de uno de mis mejores sueños; poder ofrecer al general Perón un movimiento de mujeres argentinas, sano, puro, generoso, noble, profundamente patriota y profundamente peronista.

Hasta mi lecho de enferma llegan diariamente noticias de cómo trabajan, luchan, sufren y triunfan las mujeres peronistas en todas partes, levantando como única bandera el nombre de Perón.

Me siento profundamente feliz sabiendo que luchan incansablemente en todos los rincones del país; sin que los arreden los ladridos de los perros ni los desmanes de la agresión cobarde y vergonzosa.

Estoy orgullosa del Partido Peronista Femenino porque veo repetirse en cada una de las mujeres que integran sus cuadros, mi propio fanatismo y mi propio amor por la causa de Perón.

Sé que el propio general Perón está satisfecho por la acción que vienen realizando las mujeres peronistas y por eso yo me siento feliz como debe sentirse feliz cada una de las compañeras de lucha porque hemos alcanzado la única gloria que ambicionábamos: ser útiles a Perón, servir para algo en la nueva Argentina que él nos ha dado justa, libre y soberana.

En esta fecha jubilosa para nuestro movimiento, yo quiero que les llegue mi saludo y mi palabra de aliento a todas las compañeras.

Lo único que lamento es no poder estar en el 'frente de batalla', en los actos que realizan, pegando carteles en las calles y gritando el nombre de Perón por todos los caminos y en todos los rincones del país.

Quiero que todas sepan que, sin embargo, las acompaño espiritualmente y sé que cada mujer del Partido Femenino me representa con su espíritu de lucha por Perón, por el pueblo y por la Patria, en el lugar que le ha sido asignado y cumpliendo silenciosamente con su deber.

El Partido Peronista Femenino ha probado ya al país y al mundo entero que las mujeres argentinas son dignas de sus derechos y si aún no bastase para ello el espectáculo de más de 6.000 unidades básicas organizadas en dos años y si no bastase la evidencia del espíritu de lucha y la disciplina que las animan, las mujeres peronistas darán todavía el 11 de noviembre, la prueba definitiva de su conciencia cívica plebiscitándolo a Perón.

Para eso hemos trabajado: para asegurar el triunfo de Perón que es la victoria de los trabajadores que son el pueblo y la Patria.

Para eso hemos vivido dos años sin escatimar ningún esfuerzo y ningún sacrificio. Estoy profundamente satisfecha de todas las mujeres peronistas. Por eso en este día feliz, que es como un anticipo de la magnífica victoria del 11 de noviembre, envío en este mensaje mi cariño a todas las compañeras que me han ayudado a formar el Partido Femenino y las estrecho con un fuerte abrazo sobre mi corazón."

Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Femenino y de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino. Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino.

Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino. Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino. Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino.

Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino. Yo me siento orgullosa de haber sido la primera mujer argentina en ser nombrada presidenta del Partido Peronista Femenino.

Discurso pronunciado el 9 de noviembre de 1951 a las 20,30 hs. en vísperas de internarse en el Policlínico Presidente Perón difundido por Radio del Estado y la Red Privada de Emisoras Argentinas.

“Una vez más, el movimiento peronista integrado por las mujeres del Partido Femenino, por los trabajadores de la Confederación General del Trabajo y por los hombres del Partido masculino, se aprestan a ganar una batalla decisiva.

Como el 17 de octubre y como el 24 de febrero, yo estoy junto al Líder y junto al pueblo, como la más humilde compañera.

Así quiero hablarles, como una compañera, como la mejor amiga, como la más peronista, únicos títulos que puedo merecer... los más honrosos porque me los ha otorgado el corazón de mi pueblo y el cariño de Perón.

Hoy tengo mucho que recomendarles y mucho que pedirles. Por eso antes de hacerlo invoco el único derecho que me asiste para que ustedes me escuchen; yo nunca he pedido nada para mí... Cuando ustedes, el pueblo de mi corazón, los descamisados, los humildes, los trabajadores, los niños, las mujeres y los ancianos, reunidos en el Cabildo Abierto del 22 de agosto me ofrecieron el más alto honor que pude ambicionar... yo rehusé al homenaje, renuncié a los honores, precisamente porque quise guardar para mí el maravilloso privilegio de ser escuchada por mi pueblo, como una compañera, como una amiga, como la mejor amiga la más peronista! Así quiero hablarles. Y lo hago en este mensaje que he querido grabar antes de ser internada para operarme a fin de que sea difundido el 9 de noviembre, dos días antes del maravilloso triunfo de Perón, porque entonces quizás me sea muy difícil extenderme en tan largas consideraciones.

Ante todo, demás está decirles, pienso que es una obligación moral que los argentinos deben votar por Perón. Con más razón será un deber de cada peronista.

Es necesario que no se pierda ningún voto peronista aunque para ello deba realizarse cualquier sacrificio.

No votar por Perón para un argentino es —lo digo porque lo siento— traicionar al país.

Yo no voy a mencionar en estas circunstancias todo cuanto el pueblo argentino debe a Perón.

¡Sería ofender a nuestro pueblo recordarle una deuda en el momento decisivo!

¡El pueblo argentino no votará por Perón en pago de ninguna deuda!

Perón no ha trabajado un solo minuto para conquistar un solo voto; ha luchado y ha sufrido por la felicidad de su pueblo.

Si el pueblo vota por Perón, tendrá la inmensa satisfacción de comprobar que sus esfuerzos no han sido inútiles porque el pueblo es más feliz que antes.

Pero tampoco voy a pedir que los argentinos voten por Perón nada más que por darle a nuestro Líder esa satisfacción tan honda. No. Yo me siento abanderada del pueblo más que mujer del general Perón.

Mi norma más insigne es ser 'Evita', poseer la plenipotencia del pueblo y ser digna de tan altos blasones.

Si pido a los argentinos que voten por Perón no lo hago como mujer del general sino como abanderada del pueblo, como Evita, como personera plenipotente de los trabajadores.

El 11 de noviembre no se juega el destino de Perón, que es una sola cosa con mi propio destino. Se juegan en cambio los destinos del pueblo mismo, que son los destinos de la Patria. Y Perón es la Patria.

Nosotros sabemos que la victoria es nuestra. Sin embargo es necesario darle caracteres resonantes. Perón debe triunfar en todas partes por abrumadora mayoría.

El pueblo que lo sigue y que lo quiere debe mostrar toda la potencia de su fuerza... para que así, de una vez por todas se convengan sus enemigos para siempre que el Pueblo y Perón son una sola cosa... y que por eso son inseparables e invencibles.

Durante más de cinco años la propaganda extranjera ha hablado de la dictadura de Perón.

El pueblo argentino debe contestarle con su voto libre de pueblo soberano.

Perón quiere para su pueblo justicia y libertad.

Sus enemigos extranjeros representados aquí por nuestra oposición quieren soldados para la guerra y que Perón no hable de Justicialismo ni lo realice porque es muy mal ejemplo y que cunde demasiado.

El pueblo argentino debe elegir la justicia y la libertad de Perón o la opresión de los imperialismos y la entrega de los vendepatria.

Los partidos opositores se declaran también enemigos de los imperialismos. No necesitamos esperar a que triunfen para saber que mienten. ¡porque siempre han mentido! Entre ellos, unos responden a las directivas y dólares del capitalismo; otros sirven al imperialismo comunista. Y cuando el capitalismo y el comunismo se daban la mano en 1946, todos, radicales, socialistas, conservadores, demócratas progresistas y comunistas, se aliaron con Braden contra Perón.

Los políticos opositores dicen que mantendrán para el pueblo argentino la justicia social que Perón ha conquistado para los trabajadores.

Yo les pregunto: ¿Si ellos en el gobierno harían lo que ha hecho Perón, por qué razón lo combaten a Perón y no lo apoyan?

El pueblo tiene que elegir entre ellos, que prometen seguir haciendo lo que hizo Perón y Perón, que ya ha probado ser capaz de hacer todo lo que promete y además amar entrañablemente a su pueblo.

El pueblo ya ha decidido. Pero cada peronista en cualquiera de los tres sectores del movimiento en que actúe, tiene la obligación moral de convertir en votos la decisión del pueblo.

El voto peronista debe ser para cada peronista una cosa sagrada. El peronista que borre de su voto un solo nombre —aunque sea el nombre de su peor enemigo— no es leal a la causa.

Todos sabemos que entre los candidatos puede haber algunos con menos derechos que otros a quienes por cualquier otra circunstancia no ha sido posible o no ha sido conveniente designar como candidato.

Sabemos que hay peronistas meritorios que no han sido designados, puesto que todos los peronistas son dignos, honrados y capaces. La exclusión momentánea no significa que hayan sido olvidados.

El único camino que pueden tomar para ser definitivamente

olvidados es el camino del resentimiento y del sabotaje que son dos formas de la traición al movimiento y del caudillaje.

En cambio, el mayor mérito de un peronista es trabajar no habiendo sido designado para esta oportunidad. ¡En eso se ve que es realmente peronista! ¡No son los cargos los que honran a las personas, sino las personas las que dignifican y honran a los cargos!

Yo sé que los muchachos, los hombres y las mujeres peronistas no harán cuestión de nombres ni harán prevalecer los problemas personales o locales frente a la gran consigna de la hora: ¡Votarlo a Perón y a todos sus hombres sin ninguna excepción!

En el secreto del cuarto oscuro es donde cada peronista probará su lealtad a Perón ensobrando el voto peronista sin ninguna mancha.

En estos últimos tiempos, hombres y mujeres peronistas de todo el país han realizado innumerables y grandes sacrificios ofreciéndolos a Dios por mi salud.

Hoy yo me permito pedirles a todos que realicen con el mismo espíritu cualquier sacrificio para que Perón no pierda un solo voto peronista.

Yo seguiré desde mi lecho de enferma la gran batalla. Estaré con cada uno de ustedes. Los acompañaré espiritualmente en cada paso que den el 11 de noviembre como los he acompañado siempre en las buenas y en las malas.

Los seguiré como una sombra, repitiéndoles en los oídos y en la conciencia el nombre de Perón hasta que depositen en la urna su voto como un mensaje de cariño, de fe y de lealtad hacia el Líder del pueblo.

Cuando cada uno de ustedes deposite su voto, quiero que piense y que sepa que yo estaré espiritualmente a su lado para darle las gracias en nombre de Perón... en nombre de los niños a quienes Perón convirtió en los únicos privilegiados de esta tierra; en nombre de los ancianos que gracias a Perón se reconciliaron con la vida; en nombre de los humildes que ahora se sienten amparados bajo la bandera del justicialismo y en nombre de sus esperanzas que todavía no se han cristalizado; en nombre de todos los trabajadores que por Perón tienen ahora por primera vez en la historia del mundo un sitio de dignidad entre los hombres; y en nombre de todas las mujeres que gracias a Perón sabemos y sentimos, votando, que ahora la Patria es también un poco nuestra.

Yo estaré espiritualmente allí, donde cada argentino deposite en las urnas su voto por Perón y le daré las gracias por todo mi pueblo, por los argentinos de hoy y por las cien generaciones que bendecirán el nombre de Perón y nos rendirán el homenaje que merecemos por no haber cometido con Perón el crimen que cometió la oligarquía renegando de San Martín y en cambio nos rendirán homenaje por haberlo querido, por haberlo defendido como leones y por haber sido leales con él hasta la muerte.

Compañeros peronistas: Napoleón dijo un día en Egipto a sus soldados: 'Desde lo alto de las pirámides, cuarenta siglos os contemplan'.

Imitando su elocuencia yo me permito decirles a ustedes —soldados del Justicialismo de Perón— no las mismas palabras porque carecerían de sentido. No es el pasado ya lo que interesa para nosotros. Es el mundo del presente y son las generaciones venideras las que han puesto sus ojos en nuestra decisión.

Debemos ser dignos del presente y dignos del porvenir. Queremos que dentro de muchos siglos pueda decirse de nosotros que el 11 de noviembre de 1951 el pueblo argentino, venció contra todos sus enemigos sellando definitivamente la lápida de un siglo de traición y de entrega para entrar seguro y feliz por el ancho camino de la historia en el siglo justicialista de Perón.

Este es el valor de cada voto peronista.

Yo lo reclamo como peronista, como mujer, como argentina.

Yo lo reclamo en nombre del presente y en nombre del porvenir.

Yo lo reclamo en nombre de mi amor por la causa del pueblo y de la Patria y si fuera necesario ofrendar mi propia vida por un voto peronista gustosa la daría porque cada voto por Perón es un poco de felicidad que la generación presente deposita como un legado de cariño, en las manos de las generaciones venideras.

Por eso mi consigna es esta, la consigna de la compañera Evita: Que cada voto peronista sea el 11 de noviembre el grito de un corazón argentino, descamisado y peronista diciendo silenciosamente: 'La vida por Perón'."

Mensaje pronunciado el 7 de diciembre de 1951 dirigido a "sus compañeros y compañeras peronistas" difundido por Radio del Estado y la Red Argentina de Emisoras.

"Compañeros y compañeras peronistas: Otra vez estoy con ustedes. Durante muchos días y a lo largo de muchas noches a veces demasiado largas, he soñado que les decía estas mismas palabras: 'Otra vez estoy con ustedes...' Confieso que hubo en todo este largo proceso de mi enfermedad horas que me parecieron siglos... como si el tiempo se hubiese detenido para prolongar mis angustias y mis sufrimientos... Solamente me consolaba pensando en la alegría del momento feliz y jubiloso para mi corazón... cuando pudiera decirles estas pocas palabras: 'Otra vez estoy con ustedes'.

Ustedes son el pueblo. Ustedes son los hombres y mujeres humildes de mi Patria. Ustedes son los que me oyen esta noche porque han comprendido que yo los quiero de verdad... y también me quieren un poco. Ustedes son los niños que Perón proclamó los únicos privilegiados. Ustedes son los ancianos que están tan cerca de mi corazón. Son los trabajadores con quienes he luchado en los días sin pausa de la Secretaría de Trabajo y Previsión para que siguiesen adelante por el mismo camino que nos marcó el coronel... Ustedes son el pueblo y yo estoy otra vez con ustedes... Con ustedes, las mujeres del movimiento peronista, heroicas y fanáticas mujeres de corazón bien puesto... Con ustedes, humildes descamisadas de los barrios humildes y de los pueblos lejanos.

Estoy con todos ustedes, lo mismo que antes, dispuesta a seguir con mi lucha y con mi trabajo... con más amor, con más fe y con más fanatismo que antes... por la causa de Perón que es la causa del pueblo y de la Patria.

No me ha cambiado la enfermedad ni me ha quebrado el dolor, Por el contrario, han confirmado mi fe y mi cariño por el pueblo... El dolor que he sentido en mi propio cuerpo y en mi propio espíri-

tu me ha hecho comprender más íntimamente el dolor de los demás... Antes yo solamente lo presentía y presintiendo me dediqué a aliviarlo en los cuerpos y en los corazones de los pobres y de los humildes que no pueden consolarse con las riquezas de la tierra... He conocido ahora de cerca la cara del sufrimiento... con sus amarguras y con sus angustias... y el dolor, gran maestro de la vida, me ha hecho meditar durante las horas de su presencia, en los pequeños y grandes problemas que pasan habitualmente por mis manos o ante mis ojos.

De una sola cosa me arrepentía en esos momentos, de mi dolor y de mi impotencia: de no haber hecho todavía todo lo necesario para aliviar el dolor del pueblo, puesto que nunca me sentí conforme con mi actuación. Deseaba más para mis descamisados.

Y un solo propósito me formulaba: seguir, una vez en pie, con mis trabajos de antes, con mayor cariño y más entusiasmo, con todo mi corazón y mi empeño puesto en la causa de todos y de cada uno de ustedes, hombres, mujeres, niños, ancianos y trabajadores de mi pueblo.

No solamente lo he resuelto así por haber conocido más de cerca el sufrimiento que hasta ahora yo conocía solamente por haberlo visto en la inmensa caravana de dolor y de necesidad que ha pasado durante todos estos años por mi despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión. También lo he resuelto como un homenaje de mi gratitud. Ustedes recuerdan cuántas veces he dicho, antes de mi enfermedad, que yo tenía una deuda con el pueblo: era la deuda de aquel maravilloso 17 de octubre de 1945, cuando ustedes me devolvieron la vida rescatando a Perón de las manos de sus enemigos.

Ahora mi deuda no tiene medida. Es una deuda infinita.

Durante estos últimos tiempos ustedes han comprometido definitivamente mi vida y mi corazón.

Y con ninguna cosa —ni siquiera con mi vida— podré pagarles todo cuanto ustedes han hecho.

Yo recuerdo en este momento el homenaje que ustedes me rindieron el 22 de agosto..., el mayor homenaje que acaso haya recibido en la historia una mujer tan humilde como yo.

Recuerdo como si fuese una pesadilla de mi enfermedad la amargura del 28 de setiembre y tengo que agradecerles con toda el alma lo que ustedes hicieron por Perón, rodeándolo para defender su vida o acaso para morir con él.

Yo me acuerdo que aquel día pensé: 'Ya puedo morir tranquila, porque Perón tiene su vida bien guardada, porque cada peronista ha tomado como suyo mi propio trabajo de eterna vigía de la Revolución'.

Yo recuerdo también en este momento la magnífica victoria del 11 de noviembre..., serena y avasalladora victoria del movimiento peronista.

¿Cómo podré pagar todo cuanto hicieron por esa victoria las mujeres peronistas que a lo largo y a lo ancho del país supieron ser dignas de sus propios derechos ciudadanos?

¿Cómo podré retribuirles la fe y el entusiasmo con que trabajaron y el inmenso cariño que pusieron depositando en las urnas el voto de la Patria, reeligiéndolo a Perón?

¿Cómo podré pagar todo lo que lucharon por la victoria los trabajadores convertidos en abanderados de la causa peronista?

Lo único que puedo hacer ahora es darles las gracias a todos... a las mujeres, a los trabajadores, a los descamisados, a todos ustedes los peronistas de todo el país, que oyeron mi llamado del 9 de noviembre y no quisieron defraudarme.

Sí. Yo estuve con cada uno de ustedes el 11 de noviembre. Yo los acompañé, desde mi lecho de enferma, con mi recuerdo y con mi cariño. Y yo sé cómo cumplió cada uno de ustedes. Por eso les doy las gracias... y por eso también les digo que con ninguna cosa podré pagarles todo cuanto ustedes han hecho.

Yo recuerdo también, en este momento, el cariño con que ustedes me siguieron de cerca y de lejos durante mi enfermedad.

No me olvidé nunca de todos los que me hicieron llegar el ofrecimiento generoso de la propia sangre... de los que elevaron sus oraciones a Dios rogando por mí en los templos o en la intimidad de sus hogares... de los que ofrecieron sacrificios extraordinarios para que Dios me devolviese la salud... de los que en largas y duras jornadas elevaron sus ofrendas por mi salud.

Yo quisiera llegar personalmente a cada uno de todos los que hicieron algo por mí... para pagarles con mi cariño, el cariño que mostraron por mí... Yo sé que eso es imposible... y solamente puedo asegurarles que trataré de hacer que todos, en esta tierra, sean un poco más felices... cada día un poco más felices.

Tampoco me olvidaré nunca de los hombres y mujeres que colaboraron directamente en el restablecimiento de mi salud y les pido a ustedes, compañeros y compañeras peronistas, que me acom-

pañen en mi gratitud hacia los médicos, enfermeras y personal del Policlínico Presidente Perón de Avellaneda con la misma medida de cariño con que ellos me trataron.

Yo no podría dejar de decir las mejores palabras de mi gratitud en homenaje al general.

El estuvo permanentemente a mi lado y su presencia me infundió el valor necesario para afrontarlo todo con la mayor entereza que me fue posible, dentro de los límites de la debilidad humana. El me acompañó por todos ustedes y en él veía yo la presencia de todos los peronistas de mi Patria.

Por eso les agradezco con la misma medida de mi gratitud por el pueblo... y prometo una vez más seguir luchando por su causa hasta el último día de mi vida.

Tampoco me olvidaré del homenaje con que ustedes por intermedio de la Confederación General del Trabajo y él quisieron honrarme el 17 de octubre y confieso que aquel día maravilloso no se borrará jamás de mi memoria.

Si aquello hubiese sido nuestra despedida yo me hubiese llevado a la eternidad como único recuerdo de mi vida, el recuerdo de aquella tarde maravillosa... con la visión de los dos grandes amores de mi vida: Perón y mi pueblo, reunidos para brindarme el homenaje de un cariño que nunca merecía.

Yo sé también que le debo mi gratitud a Dios, por haber escuchado los ruegos de todos los humildes de mi Patria.

Le agradezco que me haya devuelto la salud y que haya conservado mi vida, pero —lo declaro sinceramente— no se lo agradezco por mí misma como por haber oído tantas súplicas de tantos corazones que ofrecieron sus mejores sentimientos por mí. No se lo agradezco por mí, pues mi vida es de ustedes.

Por eso estoy impaciente por volver a la lucha. Mi lucha del futuro no tendrá más que dos ideales fijos de los que nada ni nadie me podrá desviar: Perón y el pueblo. Todos los demás serán cosas secundarias para mí. Mi vida será un permanente homenaje que cada día ofreceré por ellos para que la causa de Perón y su bandera alcancen todas las victorias que se merecen... Y para que la causa del pueblo —que es la misma causa justicialista de Perón— se consolide en esta tierra nuestra tan querida y señale para todos los pueblos y para todos los tiempos el maravilloso comienzo de una edad nueva de la historia del mundo; la edad definitiva de los pueblos... de los humildes, de los trabajadores, de los niños, de los ancianos... la edad

en que los hombres no serán conducidos por unos pocos mercaderes del hambre y de la guerra... la edad en que los pueblos tomarán las riendas de sus propios destinos dispuestos a vivir en paz a la sombra de la verdadera justicia y de la verdadera libertad.

Todos los que quieran lo que acabo de decir, serán mis amigos. Todos los que se opongan, serán mis enemigos.

La causa de Perón y la causa del pueblo son una sola causa impulsada por una formidable energía: la del amor... Con todo el amor de mi corazón yo daré por ella, en lo sucesivo, todo lo que soy y todo lo que tengo, como el mayor y el mejor homenaje de mi gratitud; porque yo sé que ahora mi vida no me pertenece: ya no es mía sino de todos los humildes... ya no es mía sino de Perón y de mi pueblo."

El pueblo argentino debe comprender que el gobierno de Perón no es un gobierno de los pocos sino un gobierno del pueblo.

Para el pueblo argentino, el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición. El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

El pueblo argentino debe comprender que el período de los últimos dos años por Perón no es más que un período de transición.

Mensaje pronunciado el 24 de diciembre de 1951 faltando pocos minutos para las 24 hs. con motivo de la celebración de la Nochebuena, transmitido por radio a todo el país.

“Todos los años la Nochebuena nos reúne en el hogar inmenso de la Patria y, como si fuese una cosa ritual imprescindible, siento la imperiosa necesidad de hablar con mi corazón para todos los corazones amigos de la gran fraternidad justicialista...”

Esta noche hacemos una tregua de amor en el camino de nuestras luchas y de nuestros afanes... y sólo pensamos en las cosas buenas y bellas que nos ha regalado la vida en el año que se acaba, hundiéndose ya, como un cometa, en el horizonte de la eternidad, dejándonos una estela de recuerdos en el fondo del alma.

En todos los hogares del mundo, hombres y mujeres, ancianos y niños de todos los pueblos, en este mismo instante maravilloso, están rindiendo homenaje al amor y están encendiendo en sus corazones las lámparas votivas de sus mejores recuerdos.

¿Por qué no hacer lo mismo nosotros en este inmenso hogar que es nuestra tierra? ¿Acaso no somos una gran familia?

Preside la mesa invisible de nuestra Nochebuena la figura de Perón, nuestro Líder, nuestro conductor y nuestro amigo. Aquí está, sobre todos nosotros, mirando más allá del horizonte, con la mano firme puesta sobre el timón de nuestros destinos y con su corazón extraordinario pegado a los sueños y a las esperanzas de su pueblo, sobre todos nosotros que somos y que nos sentimos hermanos porque nos une el vínculo de los mismos ideales y de los mismos amores.

Por eso, porque somos y porque nos sentimos una inmensa familia y porque no podemos evadirnos del sortilegio maravilloso que en esta noche embarga el corazón de todas las familias del mundo, nosotros nos reunimos también, en esta medianoche del

amor y del recuerdo, para rendir precisamente nuestro homenaje al amor y para dejarnos llevar por los recuerdos del año que empieza ya a morir.

Por eso, estas palabras más se atreven a romper el bullicio o el silencio de la noche, se animan a llegar con su mensaje al corazón de todos los hogares que quieren recibirlas con cariño y se derraman así sobre la mesa invisible de la Patria nueva como un canto de amor y de esperanza.

Lo primero que se me ocurre es agradecer a Dios porque, en medio de un mundo casi definitivamente olvidado del amor, nosotros creemos en su poder y en su fecundidad y nos permitimos anunciar la buena nueva de su advenimiento por el camino del Justicialismo.

Por eso nos regocijamos y nos alegramos en la fiesta de esta noche.

Hace diecinueve siglos y medio Dios eligió a los humildes pastores de Belén para anunciar el advenimiento de la paz a los hombres de buena voluntad.

Sobre aquel mensaje, los hombres de mala voluntad han acumulado diecinueve siglos y medio de guerras, de crímenes, de explotación y de miseria, precisamente a costa del dolor y de la sangre de los pueblos humildes de la tierra.

Y cuando todo parecía perdido, acaso definitivamente, nosotros, un pueblo humilde, a quien la soberbia de los poderosos llamó descamisado, nosotros, un pueblo que repite en su generosidad, en su sencillez y en su bondad la figura de los pastores evangélicos, hemos sido elegidos entre todos los pueblos y entre todos los hombres para recoger de las manos de Perón, bañado en el fuego de su corazón e iluminado por sus ideales de visionario, el antiguo mensaje de los ángeles.

Salvando las distancias y remedando el cántico antiguo, nosotros podríamos decir que 'Dios ha hecho grandes cosas entre nosotros, deshaciendo las ambiciones del corazón de los soberbios, derribando de su trono a los poderosos, ensalzando a las humildes y colmando de bienestar a los pobres'.

Por eso la Nochebuena nos embarga el corazón con las armonías de su encanto prodigioso, porque la Nochebuena es nuestra, es la noche de la humildad, la noche de la justicia. Y el Justicialismo que Perón nos ha enseñado y nos ha regalado como una reali-

dad maravillosa de sus manos, es precisamente eso, algo así como el eco vibrante del anuncio que recibieron los pastores, o como el reflejo encendido de la estrella que señaló, en la noche de los hombres, el divino amanecer de una redención extraordinaria.

Esta noche también sentimos que empieza ya a morir el año que termina.

Por eso nos gusta recordar las alegrías y las penas que nos trajo sobre el hombro de sus días y de sus semanas y hasta los dolores ya sobrepasados nos parecen esta noche menos amargos, acaso precisamente porque ya son recuerdos.

Este año que se va nos ha dejado la marca de su paso sobre el corazón, y, lo mismo que en todos estos años que van pasando sobre nosotros bajo la mirada y la protección serena de Perón, la de 1951 es una marca de felicidad.

Yo sé que dentro de muchos años, cuando en esta misma noche los argentinos se dejen acariciar por el recuerdo y retornen sobre sus alas al pasado, llegarán a estos años de nuestra vida y dirán melancólicamente: 'Entonces éramos felices, Perón estaba con nosotros'.

Porque la verdad, la indudable verdad es que todos somos ahora más felices que antes de Perón.

No tanto por los bienes materiales que poseemos cuanto por la dignidad que nos dio con su esfuerzo infatigable.

Si nuestra felicidad residiese solamente en las riquezas materiales no tendríamos derecho a ser dichosos, pero nos sentimos felices porque en el seno de la gran familia justicialista que formamos todos somos hijos iguales de la misma Patria con los mismos derechos y los mismos deberes; nos mide a todos con la misma medida la vara de la misma justicia, nos ampara la bandera enhiesta de la misma dignidad y nos abraza la generosidad paternal del mismo amor que brota del corazón inigualable de Perón.

Ahora sí podemos abrir nuestro corazón a la palabra ardiente del amor y comprendemos el verdadero sentimiento de la fraternidad.

No queremos vanagloriarnos con orgullo de lo que somos ni de lo que tenemos, pero en esta noche, propicia para los efectos del corazón, sentimos casi la necesidad de decirles a los hombres y mujeres del mundo el sencillo secreto de nuestra felicidad: que consiste en poner la buena voluntad de todos para que reinen la justicia y el amor.

Primero la justicia, que es algo así como el pedestal para el amor.

No puede haber amor donde hay explotadores y explotados, donde hay oligarquías dominantes llenas de privilegios y pueblos desposeídos y miserables, porque nunca los explotadores pudieron ser ni sentirse hermanos de sus explotados y ninguna oligarquía pudo darse con ningún pueblo el abrazo sincero de la fraternidad.

El día del amor y de la paz llegará cuando la justicia barra de la faz de la tierra a la raza de los explotadores y de los privilegiados y se cumplan inexorablemente las realidades del antiguo mensaje de Belén renovado en los ideales del Justicialismo peronista: que haya una sola clase de hombres: los que trabajan; que sean todos para uno y uno para todos; que no exista ningún otro privilegio que el de los niños; que nadie se sienta más de lo que es ni menos de lo que debe ser; que los gobiernos de las naciones hagan lo que los pueblos quieren; que cada día los pobres sean menos pobres y que todos seamos artífices del destino común.

Para que todo esto se consolide como una realidad duradera entre nosotros seguiremos luchando con Perón al pie de sus banderas victoriosas y hasta el último aliento que nos dé la vida.

En este año que se acaba hemos conseguido que Perón nos acompañe otra vez y nos conduzca en una nueva etapa de la Patria, y nos disponemos a rodearlo con nuestro cariño y a ayudarlo con nuestro esfuerzo para que se cumplan todos los sueños de su corazón.

Yo, seguiré a su lado brindándole también mi cariño por todos los que lo quieren y cuidando sus espaldas para salvarlo del odio de sus enemigos. Seguiré a su lado con todos ustedes: mis amigos descamisados, mis compañeros trabajadores, con todos los que se sientan peronistas de corazón, seguiré a su lado como la simple y humilde mujer que renunció a todos los honores porque le gustaba más que su pueblo la llamase cariñosamente Evita.

Con mis últimas palabras, llega el momento de los augurios y de los deseos.

Aquí, a mi lado, en la cabecera de la mesa familiar que nos reúne a todos bajo el cielo estrellado de la Patria, está nuestro conductor y nuestro Líder; y el primer deseo de mi brindis es suyo. ¡Que sea siempre feliz! ¡Que lo acompañe siempre el cariño de todos ustedes, por muchos años, hasta el fin de sus años, porque se lo merece como premio de sus afanes y de sus sacrificios!

El otro augurio de mi brindis es para mi pueblo: ¡para todos ustedes! y no puedo expresarlo de otra manera que deseándoles sencillamente que sean muy felices ¡cada vez más felices!

Y por fin, yo me permito reunir simbólicamente la copa con que brinda cada uno de ustedes con mi propia copa que contiene la misma sidra humilde como la sencillez de nuestro cariño, y levanto al cielo con ella los deseos, los sueños y las esperanzas de todos, para que en esta noche prodigiosa el amor infinito los toque con la vara de sus milagros y los convierta en realidad."

1952

Año 1952

Mensaje dirigido a todos los niños del país con motivo del Día de Reyes aparecido el 6 de enero de 1952 en el diario "Democracia".

"Yo sé que éste es un día de gloria para todos ustedes, los niños de la nueva Argentina de Perón.

El general Perón quiere que los argentinos sean felices desde niños y que aprendan a sonreír desde la infancia... y yo sé que es muy triste despertar una mañana de Reyes y no encontrar en los zapatitos aunque sea un pequeño juguete.

Mi corazón desea que hoy, en esta fiesta de los niños del mundo, todos los de mi Patria por lo menos, puedan sonreír con la felicidad del juguete que soñaron.

Con este deseo los saludo cariñosamente. Ustedes son la esperanza de Perón y mi esperanza. Ustedes verán algún día, mejor que nosotros, todo lo que Perón está haciendo. Ustedes recibirán cuando nosotros nos vayamos, una Argentina justa, libre y soberana, marchando, segura de su grandeza, hacia la gloria.

Ustedes, los niños de hoy, tendrán el privilegio de ser los que sostengan en el siglo venidero la bandera del Justicialismo peronista... Hoy que todos ustedes están contentos yo quiero pedirles algo muy importante: ¡no se olviden nunca de Perón...!

¡No se olviden que Perón fue quien selló en esta tierra la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política!

No se olviden tampoco que Perón fue bueno, noble y generoso... y que si tuvo enemigo fue porque no lo entendieron, o porque acaso lo entendieron demasiado y se opusieron a sus sueños de patriota. Y cuando a ustedes les toque regir los destinos de esta tierra no se olviden que Perón será un ejemplo inmortal para todos los que gobiernen nuestra Patria y cúdenla ustedes como Perón, quíenla como Perón, defiéndanla como Perón de sus enemigos, y manténganse unidos formando un pueblo de hombres buenos y jus-

Discurso pronunciado el 20 de febrero de 1952 en el agasajo a los delegados obreros latinoamericanos que intervinieron en la creación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano realizado en Asunción, quinta presidencial de Olivos.

“Al dirigirles hoy la palabra, me siento embargada de íntima emoción, porque me encuentro frente a nuestro querido Líder y a tantos trabajadores de América Latina, y por el reencuentro con los trabajadores después de unos meses de larga enfermedad.

Hoy vuelvo a hablarles a los hombres de trabajo, y es doble emoción para mí, porque me dirijo a los trabajadores argentinos y a todos los trabajadores latinoamericanos aquí representados. Yo pienso que, como bien dice nuestro querido general Perón, cuando todos nos juramentemos para luchar por un solo ideal: el bienestar de todos los pueblos, habremos logrado una humanidad más feliz.

Estamos librando una batalla: la batalla de los pueblos. Yo creo que la hora de los pueblos ha llegado y que el justicialismo —que no busca ninguna bandera política, sino la felicidad de todos los que trabajan y de todos los humildes— es un exponente que se ofrece a los pueblos del mundo, para que en él puedan beber un poco más de justicia y, además, tomar el camino que estamos tomando los argentinos, gracias a la doctrina justicialista del general Perón, donde todos somos artífices del destino común pero ninguno instrumento de la ambición de nadie.

Hemos abierto en nuestro movimiento, las puertas de par en par para todos los hombres, cualquiera sea su credo, su raza o su religión, porque para nosotros no hay más que argentinos justicialistas enrolados en las tres banderas de la doctrina peronista del general Perón: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Patria. El objetivo de esas tres banderas es la felicidad del pueblo argentino, que ha labrado con tantos sacrificios y con tantos esfuerzos el general Perón. A él lo ha acompañado el pueblo

argentino; lo han acompañado los humildes y, como dije en 'La Razón de mi Vida', aquí nuevamente se ha cumplido el milagro de hace dos mil años en Belén.

No fueron los ricos, ni los poderosos los que lo comprendieron, sino los humildes. Es que los ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y por el egoísmo, mientras que los humildes duermen al aire libre y sus almas están siempre atentas a todas las cosas extraordinarias y ven con los ojos del alma, que ven mucho más lejos. Por eso fueron los humildes y los trabajadores los que comprendieron al general Perón, lo siguieron, lo siguen y lo seguirán, porque Perón es un símbolo, y es una bandera, y todos los que luchamos por la felicidad, todos los que luchamos por la igualdad, todos los que luchamos por el justicialismo debemos seguirlo, porque él, en las horas inciertas de la humanidad, con un imperalismo capitalista y otro de izquierda que luchan por predominios económicos y políticos, levantó la bandera de la justicia y de la igualdad, la bandera del amor y de la fraternidad, que es la única bandera de paz en todo el mundo. Por eso muchos argentinos nos enrolamos con el general Perón —y yo digo nos enrolamos porque nunca he hablado como su esposa, siempre he hablado como argentina—, ya que horas como las que vivimos no son para timoratos ni para cobardes sino para hombres y mujeres de corazón bien puesto que han de jugarse en esta cruzada la vida por un ideal, si fuera necesario.

Ha llegado la hora de los pueblos. La batalla se está librando en todas partes. Es necesario que pensemos que la justicia y la libertad no nos la va a dar nadie, sino que debemos conquistarlas nosotros mismos. Es necesario que pensemos que para lograr esa justicia debemos organizarnos y debemos tomar el justicialismo, que en su doctrina social nos enseña que no busca ningún predominio sino la felicidad de los hombres por sobre todas las cosas.

Por eso es que muchos miles y miles de hombres se han juramentado en seguir la doctrina justicialista del general Perón, avalarla y consolidarla.

Hoy, los argentinos tenemos el privilegio, de tener al general Perón, que nos ha llenado de felicidad, convirtiendo en realidades todas las esperanzas del pueblo argentino.

Yo quiero que mi voz de mujer, en representación de todas las trabajadoras argentinas, sea como un clarín que despierte a los que aún no han ocupado su puesto en la lucha. Todavía tendremos cin-

cuenta años de lucha, porque es una mentira que siempre los pueblos han de ser una recua de hombres que trabajan en la paz y mueren en la guerra; es una mentira que siempre los pueblos han de estar gobernados por una reducida clase dirigente y que han de estar siempre entre dos capitalistas.

Los pueblos han de gobernarse por sí mismos; ha de llegar el momento en que han de hacer valer su voluntad y la voluntad de los pueblos que son soberanos, ha de prevalecer, cimentando la justicia social, la dependencia económica y la soberanía de sus patrias. Así habremos logrado la humanidad feliz que soñamos todos los americanos y todos los hombres de bien.

Yo quiero que los compañeros trabajadores lleven a todas las mujeres y a todos los trabajadores de los países americanos el abrazo fraterno de una compañera que lucha desde este rincón de América por ideales comunes, o sea, por la felicidad de todos; el abrazo de una mujer que siendo una más dentro del movimiento peronista, lucha tenazmente y pone su grano de arena sin retacear los esfuerzos ni los sacrificios porque tenemos que colaborar para consolidar nosotros la obra y la doctrina del general Perón. A ellos va mi abrazo afectuoso y a todos ustedes, como a todos los humildes y trabajadores de América, los estrecho muy cerca de mi corazón."

Documento del Partido Peronista Femenino con la firma de la presidenta Eva Perón aparecido el 22 de febrero de 1952, en el diario "Democracia".

"El general Perón ha reclamado la colaboración de su pueblo en este momento especial de la vida económica argentina. El Partido Peronista Femenino que se precia de ser fundamentalmente popular y que piensa, siente y actúa con los ojos puestos en el general Perón, recoge el llamado como si fuese una orden y se apresta a desarrollar una acción efectiva en todo el país. La mujer argentina, corazón de la vida familiar, es esencialmente importante en el desarrollo del plan económico en los aspectos que corresponden al pueblo; no he de ser yo quien añada una sola palabra a todo cuanto ha dicho nuestro Líder; sus palabras han sido claras y terminantes. Todo el panorama económico de la Nación ha sido enfocado por él con absoluta sencillez y ningún argentino de bien puede objetar honradamente las medidas propuestas. Esta es una prueba más de que el presidente de la República, conoce los problemas de su pueblo y sabe darle las mejores soluciones. Perón nos ha dado otro argumento más para probar que el bienestar de que gozamos nos ha sido dado por su conducción extraordinaria, que nos permite ser un pueblo feliz en medio de un mundo lleno de sombras y preocupaciones. El general Perón nos ha expuesto su Plan Económico, nos ha dicho lo que tenemos que hacer. A cada argentino le toca su parte, grande o pequeña, en la inmensa tarea de consumir menos y de producir más.

No podemos excluir a la mujer argentina de esta responsabilidad social y menos a las mujeres peronistas, que además representamos la esencia viva y fecunda del auténtico pueblo argentino. Por eso, queremos asumir, y asumimos, nuestra responsabilidad en la patriótica tarea común.

Todos estos motivos han determinado la adopción de las siguien-

tes medidas, que la presidencia del Partido Peronista Femenino ofrece al Líder de la nacionalidad como una humilde contribución al bienestar del pueblo y a la grandeza de la Patria:

1. Cada mujer peronista será en el seno de su hogar, centinela vigilante de la austeridad, evitando el derroche, disminuyendo el consumo e incrementando la producción.
2. Las mujeres peronistas vigilarán en el puesto o tarea que desempeñan fuera de su hogar el fiel cumplimiento de las directivas generales del plan del general Perón.
3. Cada mujer peronista vigilará atentamente en sus compras el cumplimiento exacto de los precios que se fijan.
4. Todas las unidades básicas femeninas realizarán permanentemente, durante los meses de marzo y abril, reuniones de estudio y difusión del Plan Económico del general Perón.

Esta declaración pública deberá ser leída en todas las unidades básicas del país, juntamente con el Plan Económico del general Perón y las unidades básicas deberán informar a la presidencia del partido acerca de la labor cumplida y de los resultados obtenidos."



Mensaje aparecido el 7 de marzo de 1952 exhortando a la mujer argentina a secundar el Plan Económico; diario "Democracia".

"El excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón, en su magnífica disertación de anoche, relacionada con la ejecución del Plan Económico 1952, expresó que 'donde el movimiento justicialista ha encontrado gran comprensión y apoyo es en la mujer argentina', agregando que 'es en su casa, en la escuela y en la vida, la forjadora del porvenir de la Patria', haciendo, finalmente, un llamado para que cada mujer argentina se convierta en una cooperadora económica, seguro de que 'encontrará eco generoso en los corazones femeninos, siempre prontos al bien'.

Recogiendo ese llamado del excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón, la presidenta del Partido Peronista Femenino declara que cada mujer peronista se erige ya en una fervorosa y permanente predicadora del Plan Económico 1952, sea en su hogar, en la escuela, en la fábrica y en todas partes, constituyéndose, con su práctica de todos los días, en un verdadero ejemplo para toda la ciudadanía.

Se complace, asimismo, en destacar, que el Partido Peronista Femenino en todas las unidades básicas extendidas en la República realiza ya, con la prédica diaria y las conferencias semanales, una activa propaganda de las medidas que propugna el Líder de todos los argentinos en su Plan Económico 1952, en la seguridad de que de esa manera afianza el porvenir de la Nación y la felicidad de todos los argentinos.

La presidenta del Partido Peronista Femenino solicita, por último, que todas las mujeres peronistas secunden en su acción a las delegadas censistas y subcensistas de todo el país, para mejor asegurar el éxito final de los altos y nobilísimos móviles patrióticos en que está empeñado el Excmo. señor presidente de la Nación, general Juan Perón."

Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1952 al recibir una delegación de la C.G.T. en la residencia de Olivos.

"Compañeras y compañeros: ante todo quiero agradecerles que hayan tenido la amabilidad de molestarse en venir aquí, después de visitar al presidente. Me produce una gran emoción tomar nuevamente contacto con ustedes después de encontrarme alejada por espacio de seis meses por razón de mi enfermedad. Les agradezco a todos, trabajadores y dirigentes y aprovecho esta oportunidad para expresarles mi reconocimiento por la cariñosa preocupación que han demostrado durante mi enfermedad y por los votos de restablecimiento que han hecho llegar a mi lecho de enferma.

No podía esperar otra cosa de ustedes porque siempre he trabajado, y seguiré trabajando, por la causa de los humildes, es decir por la justicia social que encarna la doctrina peronista que nos ha dado el general Perón y que todos nosotros anhelamos.

Luego de una inactividad tan prolongada, pienso volver otra vez a mi puesto de trabajo y luchar, dentro de lo humanamente posible, por la felicidad de los trabajadores que es la felicidad de la masa argentina. Yo siempre he trabajado, y, en ese sentido, he sido parcial, no imparcial: siempre he trabajado para un sector, el de los humildes. Los demás se defienden solos.

Me alegro mucho que también en el Comité Confederal haya compañeras y las felicito por las reuniones que han realizado con tanta fe peronista, porque ser peronista es ser sindicalista. Antes, todo se reducía a conversaciones y promesas, pero el movimiento obrero no estaba consolidado y el pueblo estaba sumergido en la miseria y en la desolación. Gracias al general Perón las organizaciones son ahora respetadas; gracias al general Perón son serias; gracias al general Perón la clase trabajadora dirigente no conversa sino de realidades; gracias al general Perón, estamos viviendo la hora de la

felicidad de todos los argentinos. Nosotros damos por todo gracias al general Perón, pero él mira siempre hacia ustedes, porque él se respalda en ustedes, no por él, sino por la consolidación de la felicidad del pueblo argentino.

Ustedes deben pensar que tienen cada día más responsabilidades que cumplir. Cada uno de nosotros somos responsables porque estamos dentro del movimiento obrero sindical argentino en el cual el general Perón ha puesto todas sus esperanzas y necesita la mayor colaboración.

Veo entre ustedes muchas caras conocidas, todas amigas, y para mí es como si formaran todos una gran familia. Lamento que por mi enfermedad no nos hayamos reunidos como otros años, pero les agradezco mucho que hayan venido, no tanto por el saludo, como por la satisfacción que me produce el volverlos a ver después de tanto tiempo. Quiero que lleven a todos los compañeros del interior, como así también a los de la Capital y del Gran Buenos Aires, mi abrazo afectuoso. Espero hallarme nuevamente en actividad dentro de pocas semanas.

Mientras tanto, como siempre, quedo a disposición de ustedes para lo que pueda serles útil, y, sobre todo, para recoger las impresiones y opiniones de todos. En Trabajo y Previsión, al renovar mis actividades, volveré a estar en contacto nuevamente con ustedes. Allí es donde me siento yo más dentro de mi ambiente, donde me siento más útil, porque sé que en ese lugar sigo siendo el puente entre el pueblo y el general Perón. Al regresar a sus provincias, no se olviden de llevar mi abrazo afectuoso a todos los compañeros. Yo siempre he actuado con el corazón, y los estrecho a todos ustedes cerca de él."

... que él se respalda en ustedes, no por él, sino por la consolidación de la felicidad del pueblo argentino. Ustedes deben pensar que tienen cada día más responsabilidades que cumplir. Cada uno de nosotros somos responsables porque estamos dentro del movimiento obrero sindical argentino en el cual el general Perón ha puesto todas sus esperanzas y necesita la mayor colaboración.

Veo entre ustedes muchas caras conocidas, todas amigas, y para mí es como si formaran todos una gran familia. Lamento que por mi enfermedad no nos hayamos reunidos como otros años, pero les agradezco mucho que hayan venido, no tanto por el saludo, como por la satisfacción que me produce el volverlos a ver después de tanto tiempo. Quiero que lleven a todos los compañeros del interior, como así también a los de la Capital y del Gran Buenos Aires, mi abrazo afectuoso. Espero hallarme nuevamente en actividad dentro de pocas semanas.

Mientras tanto, como siempre, quedo a disposición de ustedes para lo que pueda serles útil, y, sobre todo, para recoger las impresiones y opiniones de todos. En Trabajo y Previsión, al renovar mis actividades, volveré a estar en contacto nuevamente con ustedes. Allí es donde me siento yo más dentro de mi ambiente, donde me siento más útil, porque sé que en ese lugar sigo siendo el puente entre el pueblo y el general Perón. Al regresar a sus provincias, no se olviden de llevar mi abrazo afectuoso a todos los compañeros. Yo siempre he actuado con el corazón, y los estrecho a todos ustedes cerca de él."

Discurso pronunciado el 28 de marzo de 1952 en el acto de clausura del Congreso de Trabajadores Rurales en el teatro Enrique Santos Discépolo.

“Es para mí una profunda emoción el hecho de que el primer acto sindical al que concurre después de mi enfermedad sea de los obreros y trabajadores del campo. Y es más profunda mi emoción aún porque he aprendido a querer al campo a través del cariño entrañable que siente por él el general Perón, que además de ser auténticamente argentino ama entrañablemente a la tierra porque sabe que de ella surge la riqueza de la Nación y sabe también que todos los trabajadores del campo, unidos en el esfuerzo común labran a diario la grandeza del país y la felicidad de todos los argentinos.

Yo agradezco a la Federación que ha quedado constituida en este Congreso el apoyo que va a prestar al plan que la Fundación Eva Perón ha querido llevar al campo argentino como un mensaje de amor, como un mensaje de cariño y sobre todo como un apoyo extraordinario a la institución que quiere interpretarlo al general Perón en este año del Plan Económico.

Además quiero agradecer a los compañeros de la F.A.T.R.E., al compañero Alonso, a los compañeros de la C.G.T., que me trajeron, hace más o menos dos meses, esta realidad que hoy estamos palpando como una esperanza que la Fundación y ellos querían cristalizar. Inmediatamente la tomé como una realidad, porque sabía que era un apoyo que íbamos a prestar al país, al general Perón y a los hombres del campo, que necesitaban que se les trabajaran sus tierras formando los equipos de la Fundación. La Fundación no tiene interés alguno en ganar nada; solamente quiere colaborar y apoyar a los hombres, a los colonos y a todos los que quieren que se les trabajen sus tierras con este ejército de trabajadores y de patriotas de buena voluntad que van a ser el alma y el continente de ese contenido extraordinario de amor que ha querido ponerle

la Fundación a este plan agrario y que es un esfuerzo extraordinario, que no escapará a los ojos de ustedes, ha querido ofrecerlo al país y al campo argentino como el más grande homenaje que puede ofrecer una institución, como lo es la Fundación, a todos los hombres del campo que han trabajado y que trabajan a diario.

Mi preocupación constante ha sido llevar al campo argentino el amor extraordinario que siente el general Perón por todos ustedes. Siempre he tenido una gran preocupación por llevar junto a los salarios y a los buenos precios de las cosechas, el amor que siente el Líder de los trabajadores por ustedes y que también albergo yo dentro de mi corazón. Quiero que ustedes no vean en estas maquinarias agrícolas más que una embajada de amor. Agradezco también a los trabajadores que creen en ese puñado de hombres de buena voluntad y que van a poner el hombro para llevar a cabo la obra de bien que queremos realizar. Ustedes llevarán adelante el plan agrario, porque ustedes son el alma; nosotros les damos la herramienta, les damos nuestro cariño y nuestra fe y ustedes han de poner el trabajo, el sacrificio y la devoción para llevar adelante este plan y poderle decir al presidente y al mundo lo que puede hacer un pueblo honrado y trabajador, capaz de apoyar patrióticamente a su presidente sembrando cada día más áreas para el país.

Nuestro lema ha de ser: sembrar, sembrar y sembrar. Esa es la única manera de abaratar los costos y nosotros, en un esfuerzo de corazón, vamos a intentarlo.

Agradezco profundamente a los trabajadores y a los colonos de buena voluntad que nos ofrecen sus tierras para trabajársela y también agradezco a los muchachos que van a manejar las máquinas, puesto que ellos serán el mejor exponente de la nueva Argentina, de la Argentina peronista que todos estamos construyendo con nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Quiero que en la Fundación no vean más que el amor de Evita. Yo quiero que la Fundación los sirva a ustedes en sus momentos de desaliento o de incertidumbre y represente para ustedes un punto de apoyo moral y material ante cualquier inconveniente que pudieran tener en su camino. Por eso les ofrezco mi Institución, que es como ofrecerles mi corazón. Y al ofrecerles la Institución que presido, no les ofrezco una cosa mía, tan cara a mis sentimientos porque la he creado con amor y cariño, les ofrezco una Institución que no es mía, que es del pueblo, que es de ustedes. Por lo tanto ustedes serán quienes la llevarán adelante.

Este año, después de mi convalecencia, iniciaré algunas giras por el interior del país. Voy a tratar de acercarme a todos los equipos donde los muchachos estén roturando la tierra para sembrar el trigo que luego en espigas doradas traerán riquezas y bienestar al país; que será la simiente para elaborar la independencia económica con que sueña el general Perón no sólo para consolidar nuestras conquistas sino para lograr las futuras. Yo quiero que en esas visitas ustedes encuentren la palabra amiga, la preocupación constante del general Perón, que simbólicamente los estará saludando, no sólo a ustedes, sino a sus esposas, hijas, hermanas, en fin, a todas las mujeres, hombres y niños que trabajan silenciosa pero estoicamente para elaborar la grandeza de la Nación.

A los hombres del campo debemos rendirle, los de la ciudad nuestro más sincero homenaje, porque ellos están luchando tenazmente con el clima y a veces con inconvenientes materiales en su lucha para realizar la grandeza del país y consolidar nuestra independencia económica.

El plan agrario Eva Perón, en el cual todos hemos trabajado con un inmenso cariño, tiene un gran continente. El continente se lo darán ustedes, y yo sé que le van a dar el mejor que pueda tener, que es el de hacer un plan con éxito, que lo cristalicemos plenamente y que después de la jornada podamos reunirnos para decirle a nuestro presidente que hemos cumplido, que hemos hecho un plan a fuerza de corazón, a fuerza de trabajo, a fuerza de sacrificios y que hemos encontrado también la colaboración de hombres de buena voluntad, que sin posibilidades económicas para tener las maquinarias agrícolas necesarias, han utilizado las de la Fundación para roturar la tierra y sembrarla, para que todos los argentinos nos sintamos cada día un poco más responsables de la felicidad común y de la grandeza de la Nación.

Por esta razón, y a pesar de que no puedo concurrir a estos actos por prescripción médica, no he querido dejar de estar esta tarde con ustedes, dado que ésta era para mí una cita de honor; una cita en que yo quería transmitir a ustedes, para todos los hombres y mujeres del país, un mensaje cariñoso de Evita. Quiero que cada uno de ustedes, que va a realizar el plan de la Fundación se sienta como un representante o como un dueño de la misma y que, por lo tanto, trato de persuadir a todos los hombres para que les cedan sus tierras a fin de poder cosechar todo lo que nosotros hemos planeado; que les hagan ver que nosotros vamos nada más que como

una embajada de amor, de amistad, de solidaridad; una embajada de hombres de buena voluntad que va a trabajar no sólo por la grandeza de la Nación, que es la más grande ambición que nos ha reunido en este momento, sino que también va a trabajar para demostrarle al mundo todo lo que es capaz un pueblo de trabajadores que quiere colaborar con el insigne presidente de los argentinos.

Yo sé que todos esos hombres a quienes hoy llamamos, van a colaborar con ustedes. Los que no colaboren con nosotros será porque no tienen interés en el país ni les interesa su grandeza. Trataremos de persuadirlos y si no lo logramos, allá ellos con sus conciencias. El país sabrá quiénes son los que no quieren colaborar con un puñado de hombres y con una institución que no va al campo sino con una sola intención: la de llevar la colaboración y el amor del presidente y de una mujer que no quiere nada más que sembrar y sembrar para engrandecer al país.

Les agradezco este simbólico tractor que ustedes me han hecho llegar y que guardaré como uno de los recuerdos más simpáticos.

Como bien dijo el compañero Alonso, la Fundación, que recibe a diario el dolor y las esperanzas del pueblo argentino, asume hoy ante el país la enorme responsabilidad de encarnar este plan agrario. Vamos a encararlo porque yo tengo fe en ustedes y tengo fe sobre todo en los trabajadores y colonos de buena voluntad del campo argentino. A ellos quiero que ustedes simbólicamente los estrechen muy cerca de mi corazón y les digan un 'hasta pronto' y que cuando recorra las provincias trataré de acercarme a ellos para ayudarlos, no en lo material, porque en lo material cada uno estamos en nuestros puestos de lucha, sino con mi palabra siempre amiga, de estímulo, para que sigan adelante. En lo material he de ayudarlos en todo lo que necesiten para que esta Federación, que hoy apoya este plan patriótico, haga que el mismo siga adelante, y para que todos los colonos, todos los argentinos y todos los hombres que quieren que trabajemos en sus tierras, vean que ésta es una embajada de trabajadores auténticos, una embajada de peronistas y de argentinos, que no lleva más que amor y buena voluntad."

Palabras pronunciadas el 16 de abril de 1959 al reanudar las audiencias gremiales.

“Es para mí motivo de doble emoción que se reanuden hoy las audiencias de los miércoles, en las que los gremios de todo el país venían a escuchar de labios del presidente y Líder de los argentinos, la palabra rectora, el consejo amigo y la orientación para seguir en la lucha diaria, puesto que luchamos por un ideal común: la felicidad de la Patria. Hoy se reanudan las actividades sindicales de los miércoles, en que los trabajadores toman contacto con el compañero de todos los días y de todas las luchas, el general Perón.

Como esas audiencias se suspendieron durante mi enfermedad y son tantos los gremios que las han solicitado y tan numerosas las delegaciones, más de lo acostumbrado yo se lo hice saber al señor presidente, y él nos ha honrado con su presencia en esta casa, cuna de la justicia social y faro que, en horas inciertas, iluminó a todos los hogares humildes de la Patria, cuando el coronel Perón enarboló la bandera de la justicia social desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Como en el Salón Blanco de la casa de gobierno no es posible recibir delegaciones tan numerosas, el señor presidente nos ha honrado a todos los que trabajamos aquí, desde el ministro hasta el más humilde colaborador. Es que, señor presidente, los hombres y las mujeres humildes que trabajamos entre estas paredes queremos mirarnos en el espejo del general Perón e interpretar su espíritu. Tal vez por querer mirar tan alto no lleguemos a hacer todo lo que pretendemos, pero querer acercarse a la perfección es tratar de superarse a diario. Todos los que aquí estamos y los trabajadores que acuden a esta casa, nunca podremos olvidar que aquí vibra el espíritu de su creador, el coronel Perón.

Reanudamos, pues, esas tardes de los miércoles, que el general Perón aprovecha para informar a los sindicatos obreros sobre todas

las cuestiones del país, y a las que los integrantes de los gremios podrán venir a beber de la fuente extraordinaria del Líder de los trabajadores la orientación que han de seguir en la lucha diaria. Por eso, y porque el general nos honra con su presencia en esta casa, es doble mi emoción.

Quisiera decirles muchas cosas a todos ustedes. Pero sé que están, como yo, ansiosos de escuchar la palabra del general Perón."

Las cosas que él quiere decir no las puedo decir yo. Pero sé que él quiere decirles muchas cosas. Él es el Líder de los trabajadores. Él es el que los guía. Él es el que los dirige. Él es el que los representa. Él es el que los defiende. Él es el que los protege. Él es el que los libera. Él es el que los salva. Él es el que los redime. Él es el que los libera de la opresión. Él es el que los libera de la explotación. Él es el que los libera de la miseria. Él es el que los libera de la ignorancia. Él es el que los libera de la enfermedad. Él es el que los libera de la muerte.

Él es el que los libera de todos los males. Él es el que los libera de todos los sufrimientos. Él es el que los libera de todos los dolores. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos.

Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos.

Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos.

Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos.

Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos. Él es el que los libera de todos los sinsentidos.

Palabras pronunciadas el 17 de abril de 1952 al ser condecorada con "las insignias de la Orden de Omayades" por parte del gobierno de Siria, en el Salón Blanco de la casa de gobierno.

"Constituye para mí una gran emoción que hoy, en el aniversario de la República de Siria, tenga yo el honor de ostentar en mi pecho una condecoración tan sagrada para todos los sirios.

Agradezco a esa noble república y a su gobierno la distinción que significa poner esta condecoración en mi humilde pecho de mujer argentina, la primera mujer en el mundo a quien se ha honrado con ella. Yo no creo merecerla, pero sí la acepto en nombre de la mujer argentina y con la doble emoción que significa para mí no sólo el ostentar esta sagrada condecoración, sino también que hayan sido las manos de un viejo amigo de todos los argentinos las que me la hayan entregado.

Deseo que el señor ministro sea intérprete ante el gobierno de Siria de todo mi agradecimiento y de que trataré de honrar esta condecoración, que yo sé tan importante y tan sagrada para el mundo árabe; y siéndolo para el mundo árabe lo es también para el pueblo argentino.

Nosotros no podemos olvidar que tenemos una colectividad siria tan trabajadora y tan honrada que ha colaborado con los argentinos en la construcción de esta nueva Argentina hacia la que nos conduce el general Perón.

Quiero también que el señor ministro sea intérprete ante el gobierno de Siria, y ante su pueblo, de mi agradecimiento, porque esta condecoración además de la importancia que tiene, fue otorgada a mi humilde persona en momentos en que los compañeros trabajadores me dedican un día, por un renunciamiento que hubiera realizado cualquier mujer de mi Patria. No puedo olvidar que en esa ocasión, estando yo enferma, llegó la comunicación del gobierno sirio, que tan profundamente me emocionó. Eso no lo olvidaré nunca en mi vida.

Palabras pronunciadas el 25 de abril de 1952 al ser condecorada con la medalla de la "Orden de Cruzeiro do Sul en el grado de Gran Cruz" por parte del gobierno del Brasil.

"Representa para mí una enorme emoción escuchar de labios del general Goes Monteiro, las palabras de cariño para nuestro país y las palabras de afecto para nuestro movimiento.

Yo acepto esta condecoración con que me honra el gobierno del Brasil, en representación del pueblo brasileño, como una expresión del pueblo de Brasil hacia la mujer argentina creadora de la nacionalidad.

En nombre de la mujer argentina y en nombre de todas las mujeres del mundo, yo ostentaré con orgullo y con honor esta alta condecoración que el gobierno y pueblo brasileños han puesto en el pecho de esta humilde mujer argentina.

Nosotros, los que tenemos el insigne honor de acompañar a nuestro ilustre presidente, pensamos que el amor y el dolor no tienen fronteras. Por eso, hoy más que nunca nos sentimos hermanos de todos los pueblos del mundo y, en especial, del Brasil, por el que siempre hemos sentido simpatía, cariño y admiración.

El excelentísimo señor presidente del Brasil, don Getulio Vargas, ha querido no sólo distinguirme con la más alta condecoración, sino que ha delegado en un alto jefe, como es el general Goes Monteiro, la misión de colocarme esta tan querida y sagrada condecoración. También es un gran honor para mí que haya sido el presidente Vargas quien haya condecorado en mí a la mujer argentina. Así lo considero yo, puesto que, tanto el presidente Vargas como el presidente Perón trabajan por el bienestar de los pueblos, por la felicidad de los trabajadores y porque no haya más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

Todo nos une y nada nos separa, dicen siempre los amigos brasileños. Y yo hoy repito que todo nos une y nada nos separa,

pero cada día más, ya que el Brasil encontrará siempre en el pueblo y en el gobierno argentinos, a hermanos y amigos dispuestos a marchar hombro con hombro en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social a que tenemos derecho.

Nosotros, que hace años enarbolamos la bandera peronista, que es la bandera de la justicia social, nos enorgullecemos de ser peronistas, para luchar por una Patria justa, libre y soberana.

Yo, como una humilde mujer argentina y como una humilde peronista, deseo al señor presidente Vargas, al general Goes Monteiro y al pueblo del Brasil, que sean tan felices como nosotros lo deseamos para todos los argentinos."

Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social. Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social.

Porque en toda esta campaña, como en todas las campañas, nosotros argentinos, luchamos por la justicia social, por la libertad, por la independencia y por el bienestar social.

En este año, que se acerca, nosotros argentinos, deseamos que el pueblo del Brasil sea tan feliz como nosotros lo deseamos para todos los argentinos. Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social.

Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social. Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social.

Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social.

Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social. Yo sé que para muchos argentinos, al leer estas palabras, se acordarán de los días que vivieron en el Brasil, cuando el pueblo argentino marchó con el Brasil en pos de la libertad, de la justicia y del bienestar social.

Discurso pronunciado el 1° de mayo de 1952 al celebrarse el Día del Trabajo, desde los balcones de la casa de gobierno.

“Mis queridos descamisados: Otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945 para dar la respuesta al Líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje dijo: ‘Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir, que sigan’. Aquí está la respuesta, mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el Líder del pueblo, el Líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras, lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera; que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirán, como no ha conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las víboras detener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres y las mujeres del pueblo, mi general, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la Patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás que no hubiéramos cuidado a un hombre de los quilates del general Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, en especial del pueblo trabajador.

Yo le pido a Dios que no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de

los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora; porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias; porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la Patria, que es la causa del pueblo, que es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón.

Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón, que en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas siempre levante la vista a ellos porque ellos son puros y por ser puros ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias como el general Perón. Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirles 'Presente', a Perón, como el 28 de setiembre, sino que iremos a hacernos la justicia por nuestras propias manos.

Hay mucho dolor que mitigar; hay que restañar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi general, como el aire, como el sol, como la vida misma. Lo necesitamos por nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos: el de derecha y el de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos junto con Perón por una humanidad feliz dentro de la justicia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón. No hay grandeza de la Patria a base del dolor del pueblo, sino a base de la felicidad del pueblo trabajador.

Compañeras, compañeros: Otra vez estoy en la lucha, otra vez estoy con ustedes, como ayer, como hoy y como mañana. Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón;

estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el Líder de los trabajadores.

Estoy otra vez con ustedes, como amiga y como hermana, y he de trabajar noche y día por hacer felices a los descamisados, porque sé que cumplo así con la Patria y con Perón. He de estar noche y día trabajando por mitigar dolores y restañar heridas, porque sé que cumplo con esta legión de argentinos que está librando su página brillante en la historia de la Patria. Y así como este 1° de mayo glorioso, mi general, quisiéramos venir muchos y muchos años, y dentro de muchos siglos que vengan las futuras generaciones para decirles en el bronce de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi general, con usted.

Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Los vendepatrias de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la Patria misma."

El Líder de los Trabajadores, el General Perón, al dirigirse al pueblo, a las 12 horas, en la gran multitud, con que ha llenado la cancha un millón y medio de argentinos, los maestros trabajadores, lo seguiremos con la esperanza de los trabajadores de dentro y de fuera, que en la oscuridad de la noche que se va a dormir el espíritu de las víboras en el mar y en el campo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirá, como no lo conseguirá jamás el goliath de los sacos acullos, como tampoco conseguirá, ni las víboras de poner el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque equitamos la memoria y la memoria del pueblo, mi general, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestro día, porque es la vida de la Patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás, ni en sus fueros quisieran a un hombre de los cuernos del general Perón, que como los sueños de todos los argentinos, un día se los lleve el viento.

Yo le pido a Dios que no permita a esos traidores inventar la mano contra Perón, porque el guby de escoria. Eso dice mi general, yo sé que con la fuerza de los trabajadores, yo sé que con la fuerza de las mujeres del pueblo, yo sé que con la fuerza de los descamisados de la Patria, obra no obra en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a volver a estar jamás por la bota oligárquica y traidora de

Discurso pronunciado el 10 de mayo de 1952 a las 19.30 hs. y difundido por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión con motivo de clausurarse en Córdoba la celebración de la Semana de la Minería.

“En ocasión de esta celebración quiero hacer llegar a ustedes, los esforzados trabajadores mineros, el saludo de la compañera Evita, quien nunca olvida a los humildes de la Patria por alejados que se encuentren. Podrán estar lejos materialmente, pero siempre muy cercanos a mi corazón.

Aprovecho esta oportunidad para recordarles que el general Perón, guía y bandera de nuestra causa peronista, confía en ustedes para llevar adelante la política minera, que hará que se consolide la independencia económica de la Nación, base necesaria para mantener firmemente y para siempre la justicia social y la soberanía política que imperan en la nueva Argentina. No dudo que ustedes comprenderán la enorme responsabilidad que pesa sobre los trabajadores de la minería. Pueden también tener la seguridad de que yo, una mujer más del pueblo y por lo tanto sensible a sus necesidades, he de mantener mi pensamiento y mi mirada fija en que la movilización de la riqueza minera que quiere Perón no signifique dolor, sacrificios inútiles e injusticias para los trabajadores mineros, puesto que en la nueva Argentina peronista todo es felicidad.”

Discurso pronunciado el 11 mayo de 1952 con motivo de la inauguración en la ciudad de Alta Gracia de los locales de la Cooperativa Industrial Minera Argentina denominados Eva Perón, por LRA, Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión a las 12 hs.

“Vaya mi palabra emocionada para los hombres de C.P.M.A. que han querido denominar con el nombre de Eva Perón, a los nuevos locales de la cooperativa. Esta gentileza me obliga profundamente. Y yo, que tanto quiero a mis descamisados mineros, tendré siempre en un lugar de predilección a los cooperativistas de Alta Gracia, no solamente por el gesto tan inmerecido para mí como generoso por parte de ellos, sino porque su cooperativa concreta la aspiración del general Perón, nuestro Líder, de que los trabajadores se unan y organicen en entidades serias y responsables.

Los productores mineros de Alta Gracia han sabido comprender, antes que muchos otros, el valor de una acción de conjunto y colocarla a la línea de la economía social inspirada en los principios de la justicia social y de la independencia económica de nuestra gran Argentina.

Espero que de este ejemplo inspirador surjan muchas otras sociedades cooperativas de carácter minero, que representen capitales argentinos y que trabajen en los yacimientos con la alegría de desarrollar lo propio y con la conciencia de significar un aporte fundamental a la consolidación de la independencia económica nacional.

Ha dicho Perón: ‘Lo único que vence al tiempo son las organizaciones; pero las organizaciones imbuidas por la mística de un ideal superior a la vida misma de los hombres que la alientan’.

Y los mineros, por la pureza de sus espíritus, siempre en contacto con la naturaleza, que desarrolla cuerpos fuertes y pensamientos honrados, conocen la verdad entrañable que encierra la frase del Líder de la nacionalidad.

Quiero por mi parte agregar que, contra la unión de argentinos que trabajan y aman a su país, no podrán nunca prevalecer los intereses bastardos de vendepatrias y traidores, siempre en acecho para despojar de sus bienes a sus legítimos dueños y para correr a rendirlos servilmente a los pies de sus poderosos amos extranjeros.

Y la minería, por la riqueza que representa, que será siempre una hermosa realidad con el cumplimiento del segundo Plan Quinquenal, es una presa tentadora para los consorcios capitalistas, por lo que solamente de la suma de muchas voluntades honradas y argentinas, podrán evitarse horas de dolor como las que atraviesan pueblos hermanos.

Descamisados mineros: que todos, formando un solo haz, cumplan con nuestro Líder, que es cumplir con la Patria y con nosotros mismos. Repito, que pueden estar seguros de que si las luchas y alternativas de la labor, que sé difícil, exigen restañar heridas, pueden contar con que una humilde mujer, siempre atenta a las necesidades de su pueblo, ha de mantener su pensamiento y su mirada fija para evitar que la movilización de la riqueza minera que quiere Perón no signifique dolor, sacrificios inútiles e injusticias para ninguno de ustedes."

Discurso pronunciado el 11 mayo de 1952 con motivo de la inauguración en la ciudad de Alta Gracia de los locales de la Cooperativa Industrial Minera Argentina denominados Eva Perón, por LRA, Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión a las 12 hs.

Palabras pronunciadas el 28 de mayo de 1952 al ser visitada por los gobernadores provinciales electos y miembros de las respectivas legislaturas en la residencia de la avenida Libertador General San Martín.

Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión a las 12 hs.

"Es con enorme emoción que recibo a los gobernadores y legisladores provinciales representantes del pueblo elegidos por el pueblo. Debemos ser nosotros fervorosamente peronistas aunque eso nos valga el calificativo de sectarios o fanáticos. Tenemos que olvidarnos un poco de los que nos hablan de prudencia y ser fanáticos.

Los que proclaman la dulzura y el amor, se olvidan que Cristo dijo: 'He venido a traer fuego a la tierra porque quiero que arda más'. El nos da el ejemplo de fanatismo y por eso debemos ser fanáticos con Perón hasta la muerte.

Hoy que tengo la oportunidad de verlos a todos reunidos, les quiero pedir, como peronista, que no se olviden de los descamisados, de esos descamisados a quienes deben ustedes querer mucho y tratar de ayudarlos, porque son los más cercanos a nuestros corazones de peronistas. Ellos han cifrado en nosotros sus esperanzas y, debemos cristalizarlas. Todavía hay muchas heridas que restañar.

Nosotros haremos la felicidad del pueblo argentino, porque eso es el ideal más grande de Perón. El general Perón quiere construir una Argentina grande y basada en la felicidad del pueblo.

Debemos apoyar siempre a Perón para que se conviertan todas las esperanzas en realidades.

Nosotros debemos emplear siempre la palabra peronista. El general Perón toma una de las banderas del peronismo, el Justicialismo, porque es un hombre de principios y de gran modestia. Pero para nosotros la única bandera es el peronismo. La Revolución es peronista; la Constitución es peronista; el gobierno es peronista y el Movimiento es peronista.

Siempre debemos tener a flor de labios la palabra 'peronista'.

El Justicialismo es una de las banderas del peronismo, lo mismo que la independencia económica, la soberanía de la Patria y la justicia social.

Nosotros debemos ser fanáticos, no peronistas vergonzantes.

Todos ustedes deben colaborar con sus gobiernos para servir al pueblo y al general Perón; es muy necesario.

Yo no quiero extenderme porque sé que el general Perón les ha hablado y aconsejado como amigo, como maestro, como jefe y conductor de nuestro Movimiento.

Les dejo mi corazón de amiga y compañera que lucha por ideales comunes y que comparte vuestra felicidad.

El camino a recorrer es largo y a veces un poco arduo. No todas van a ser alegrías, a veces habrá muchas espinas. Pero piensen que poco importa dejar en el camino jirones de nuestra vida si lo hacemos por el bien de los demás, si nuestro fruto ha de ser la grandeza y la felicidad del país.

El movimiento peronista es una de las fuerzas espirituales que existe en este momento en el mundo, y el movimiento peronista es Perón.

A todos les pido que sean portadores de un gran abrazo para todos los descamisados de las provincias.

Les pido, además, que se mantengan cada día más unidos. Que desaparezcan en lo posible y dentro de lo humano las rencillas en bien del partido peronista.

Los abrazo espiritualmente muy profunda y sinceramente, sobre mi corazón y quiero que sean portadores de mi cariño a todos los descamisados del interior.

Sé, estoy segura, de que sabrán cumplir."

Mensaje aparecido el 4 de junio de 1952 en el diario "Democracia" en su carácter de presidenta del Partido Peronista Femenino, con motivo de asumir el general Perón la segunda presidencia de la Nación.

"El Partido Peronista Femenino expresa su pública y fervorosa adhesión al júbilo del pueblo argentino al asumir el general Juan Perón la segunda presidencia de la Nación que, como la primera, será fecunda en históricas realizaciones. Se inicia mañana una nueva etapa de afirmación y consolidación de las conquistas logradas por el inspirado designio del Líder, que procura cada día y cada hora una Argentina más libre, más justa y más soberana.

Las integrantes del Partido Peronista Femenino, que han tenido el alto honor de ejercitar por primera vez, en comicios de pureza ejemplar, el derecho del voto para exaltar a la primera magistratura de la Nación al general Perón, declaran con la lealtad y la fe insobornable de que ha dado muestra la mujer argentina en los instantes cruciales de su historia, que han estado, están y estarán con Perón con fanático fervor, porque él es la Patria misma y porque con él la Patria marcha segura por la senda de sus grandes destinos.

No es frase vana la expresión emocionada de las mujeres peronistas cuando ofrecen, en las ardorosas luchas de la ciudadanía 'la vida por Perón'. Es el alma agradecida de quienes han sido dignificadas e incorporadas, con legítimos derechos, al acervo moral de la Nación.

Ratifico en esta oportunidad, como lo hice en la histórica asamblea del último 1° de mayo, ante centenares de miles de hombres y mujeres de la Patria mi anhelo más fervoroso, que es, también, el de todas las mujeres peronistas: 'Como este 1° de mayo, quisiéramos venir muchos y muchos años y que dentro de muchos siglos vengan las futuras generaciones para decirles en el bronce de su vida o en la vida de su bronce que estamos presentes mi general, con usted'."

El juicio a lo largo de una de las banderas de peronismo, no que la independencia económica de Argentina de la Unión Social.

Nuestros gobiernos son fanáticos, no cristianos verdaderos. Todos ustedes están colaborando con sus gobiernos para pecarlo y al general Perón, es muy importante.

Yo no quiero extenderme porque sé que el general me hauido y aconsejado como amigo, como maestro, y como condonador de nuestro Movimiento.

Les dejo mi corazón de amiga y de compañera que les es de las cometas y que con paz y justicia se iría.

El camino **SU TESTAMENTO** y a veces un poco de los que van a ser a otras, y a veces a otras.

"Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo."

Esta es mi voluntad absoluta y permanente, y es, por lo tanto mi última voluntad.

Donde está Perón y donde estén mis descamisados, allí estará siempre mi corazón para quererlo con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo que me quema el alma.

Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, como con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor; para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo, y para ayudarlos a sufrir un poco con mis propios dolores.

Porque he sufrido mucho; pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo... y yo no quise negarme —yo no quiero negarme— yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar una lágrima.

Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón, yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y alma y mi fanatismo seguirán con ellos, haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita.

Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la justicia y de la libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos.

Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos.

Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos.

Dios es testigo de mi sinceridad; y El sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo.

Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios.

Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie con maldad, sino por defender a mi pueblo, a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres 'grasitas' a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita.

Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo porque él, desde su situación de privilegio, supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre de pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la plaza del 17 de octubre, ante mis queridos descamisados.

Quiero que sepan en este momento, que lo quise y que lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más: 'no concibo el cielo sin Perón'.

Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen a Perón, como si fuese yo misma.

Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón, como representante soberano y único del pueblo.

Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y del movimiento peronista que es también el pueblo, y que todos mis derechos como autora de 'La Razón de mi Vida' y de 'Mi Mensaje' cuando se publique, sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino.

Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregué con amor y para siempre, de una manera absoluta.

Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

Todos los bienes que he mencionado y aún los que hubiese omitido deberán servir al pueblo, de una o de otra manera.

Quisiera que se constituya con todos estos bienes un fondo social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño.

Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año por lo menos.

También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría mi vida.

Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalo de mi pueblo. Pero aun las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del general, quiero que vuelvan al pueblo.

No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo.

Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación, que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados.

Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón.

Por fin quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre en mi corazón, me juzgue no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida.

Mis últimas palabras son las mismas del principio: Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque El también está con los humildes y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco más de amor que nunca le negué."